

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Humanidades

“Sellars y el análisis de las modalidades: una defensa de nuestras intuiciones modales.”

Tesis que presenta:

Lic. Balam Hidalgo López

Matrícula: 2203802904

Correo: bhidalgot@gmail.com

Para optar por el grado de Maestro en Humanidades
Línea académica: Filosofía de las Ciencias y del Lenguaje

Directores:

Dr. José Jorge Max Fernández de Castro Tapia

Dr. Silvio José Mota Pinto

Lector: Dr. Godfrey Ernesto Guillaumin Juárez

Jurado:

Presidente: Dr. José Jorge Max Fernández de Castro Tapia

Secretario: Dr. Silvio José Mota Pinto

Vocal: Dr. Godfrey Ernesto Guillaumin Juárez

Iztapalapa, Ciudad de México a 13 de diciembre de 2024

INTRODUCCIÓN.....	2
Capítulo 1 Dos propuestas influyentes: Kripke y Lewis	6
INTRODUCCIÓN.....	6
1.1 LAS MODALIDADES EN KRIPKE EN EL MARCO DE LA CRITICA AL DESCRIPTIVISMO7	
1.1.1 LA NOCIÓN KRIPKEANA DE MUNDOS POSIBLES	20
1.2 LA PLURALIDAD DE MUNDOS DE DAVID LEWIS	23
1.2.1 NO HAY MODALIDAD PRIMITIVA.....	25
1.2.2 EXISTE UNA PLURALIDAD DE MUNDOS CONCRETOS.....	27
1.2.3 ACTUAL ES UN INDEXICAL.	29
1.2.4 CONTRAPARTES.....	31
Capítulo 2 Una exposición de la filosofía del lenguaje de Sellars	34
INTRODUCCIÓN.....	34
2.1 EL PROYECTO FILOSOFICO SELLARIANO.....	35
2.2 ESTUDIO FACTUAL VS FORMAL DEL LENGUAJE.....	38
2.3 REGLAS Y LENGUAJE	41
2.4 REGLAS FORMALES Y REGLAS MATERIALES	47
2.5 PATRONES DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO	50
2.6 USO DE ‘SIGNIFICADO’	52
2.7 EXPRESIONES REFERENCIALES.....	55
2.8 RELACIÓN LENGUAJE-MUNDO	57
Capítulo 3 Sellars: el análisis pragmático de las modalidades	60
INTRODUCCIÓN.....	60
3.1 IDEA DEL EXPRESIVISMO MODAL DE SELLARS	61
3.2 REALISMO VS EXPRESIVISMO	63
3.3 LEYES DE LA CIENCIA Y ANALISIS SELLARIANO DEL LENGUAJE	67
3.4 DOS CONSECUENCIAS INDESEABLES.....	75
TODO ES POSIBLE.....	76
TODO ES NECESARIO.....	100
3.5 SELLARS Y KRIPKE EN DEFENSA DE LAS INTUICIONES	107
Conclusión.....	112
Apéndice. Hacia una teoría metafórica de las modalidades.....	114
Referencias	134

INTRODUCCIÓN

La experiencia humana es tan amplia que parece difícil capturarla en unos cuantos términos. La experiencia que tenemos de los objetos cotidianos está marcada por una variedad de matices de los cuales muchas veces ni siquiera nos percatamos. De un objeto tan cotidiano como puede ser una mesa, uno podría tener experiencia de ella resaltando diferentes aspectos tan variados como puede ser un interés estético, utilitario o incluso científico. Lo mismo sucede con uno de los grandes instrumentos que poseemos, como es el lenguaje.

De los productos del lenguaje podemos tener muy diversos intereses en su estudio. Así, el poeta tiene un interés diferente al lingüista. Sucede lo mismo cuando el mismo lenguaje es objeto de estudio. El desarrollo de la pragmática, semántica y sintáctica que se ha dado desde el siglo pasado muestra los diversos aspectos a tomar en cuenta en el estudio del lenguaje. Estos desarrollos parecen mostrar que el estudio del lenguaje, lejos de ser agotado por alguno de estos aspectos, necesita de aquellos otros para lograr una mejor comprensión.

Es cierto que en la filosofía del lenguaje regularmente se prioriza alguno de los aspectos, principalmente el semántico, lo que hace que los otros dos parezcan derivados de este. Hay quienes han priorizado el aspecto pragmático, haciendo de la semántica y de la sintaxis derivados de esta. Sin embargo, lejos de ser rivales, cada uno de estos tres aspectos es complementario uno del otro. Cuando vemos esta complementariedad, tenemos una mejor visión global de lo que es el lenguaje.

Tal vez uno de los motivos que ha llevado a los filósofos a priorizar un aspecto sobre el resto es que implícitamente se piensa que dos posturas filosóficas tienen que ser incompatibles entre sí cuando no hablan relativamente de la misma cosa. Es decir, si una teoría trata de aspectos semánticos, pareciera que la pragmática debería rivalizar con ella porque, de otro modo, si no se ataca, pareciera pensarse que entonces se le da prioridad a la pragmática. Estos puntos de vista, si bien no hablan de lo mismo, tocan dos diferentes aspectos de un mismo objeto, haciéndose complementarios uno del otro. Muestra de esta rivalidad es la conocida disputa entre griceanos y davidsonianos acerca de si el significado

era estudio de la semántica o la semántica se derivaba de la pragmática, por lo que el estudio del significado era principalmente pragmático. Me parece que esta es una disputa poco productiva. En este trabajo he tratado de seguir una visión más conciliatoria: ni la semántica ni la pragmática tienen prioridad; ambas son necesarias y complementarias en el estudio del lenguaje.

Presento la teoría modal de Sellars como una teoría pragmática de las modalidades, compatible con una semántica como la de Kripke. Por supuesto, no toda pragmática es compatible con toda semántica. Una semántica de mundos posibles desarrollada por David Lewis, por ejemplo, es incompatible con una pragmática como la que presenta Sellars. De hecho, considero que las razones que ofrece Sellars, que complementan las de Kripke, son buenas razones para no aceptar una teoría como la de Lewis.

En la teoría de las modalidades se ha descuidado el estudio de la pragmática de las modalidades. Las semánticas filosóficas para las modalidades generalmente se presentan sin una pragmática. En este sentido el marco conceptual de Sellars parece una buena oportunidad para iniciar a subsanar tal carencia. Así como es necesario para el estudio de fenómenos semánticos como la referencia un complemento pragmático, lo mismo pasa con las modalidades. Pienso que de manera general cada apartado semántico debería de tener su complemento pragmático.

En el primer capítulo, se presenta una exposición de dos autores clásicos: Kripke y Lewis. A estos autores los tomare, no solo por su gran influencia sino como ejemplos paradigmáticos de una semántica compatible con una pragmática como la de Sellars y otra semántica que no es compatible con la pragmática sellariana. Además, se discute el debate entre el descriptivismo y la crítica de Kripke, quien reivindicó los conceptos modales. Finalmente, se aborda el realismo modal. Esto me servirá como marco histórico y teórico para, en los próximos dos capítulos, analizar la posición de Sellars

La semántica de mundos posibles es una teoría semántica que analiza los conceptos modales en términos de mundos posibles. Un mundo posible es un estado completo y consistente del mundo que es lógicamente posible. Por ejemplo, un mundo posible podría ser un mundo en el que todos los humanos tienen alas o un mundo en el que nunca existió la vida.

La semántica de mundos posibles ha sido utilizada para analizar una amplia gama de conceptos modales, incluyendo la necesidad, la posibilidad, la imposibilidad y la contingencia. Por ejemplo, decimos que una proposición es necesaria cuando es verdadera en todos los mundos posibles, y que es posible cuando es verdadera en al menos un mundo posible. También se ha utilizado para analizar el concepto de verdad en contextos modales, como la verdad de los condicionales contrafácticos.

A lo largo de los años, ha habido un debate sobre la naturaleza de los mundos posibles. Este debate enfrenta al no realismo modal y al realismo modal. El no realismo modal sostiene que los mundos posibles son simplemente descripciones de cómo podrían ser las cosas, y no mundos reales. En cambio, el realismo modal afirma que los mundos posibles son entidades reales que existen independientemente de nuestra mente. Un ejemplo de realismo modal extremo es el caso de David Lewis, quien sostiene que existe una gran pluralidad de mundos. Para Lewis, un mundo posible es tan real como el nuestro. Presentaré sus ideas en la segunda parte del primer capítulo, ya que me servirán como un ejemplo paradigmático de una semántica que no es compatible con una pragmática como la de Sellars.

En el segundo capítulo, procederé a exponer la visión del lenguaje de Sellars. Que si bien, Sellars la llama una filosofía del lenguaje es en realidad una teorización del lenguaje desde un punto de vista de la pragmática. En esta sección, se destacarán varias nociones importantes, entre las cuales se encuentran las reglas materiales de inferencia. Estas reglas son fundamentales en la filosofía de Sellars, ya que explican cómo las inferencias no son meramente formales, sino que están basadas en el contenido material de las proposiciones. Sellars argumenta que comprender estas reglas es esencial para una adecuada interpretación del lenguaje y sus funciones.

Sellars es un filósofo que ha defendido una posición sobre las modalidades que difiere tanto del no realismo modal como del realismo modal, pues al ser su principal interés el análisis de los usos de las palabras se aleja de las controversias semánticas. La posición de Sellars describe una pragmática de los conceptos modales. Según Sellars, las nociones modales son licencias para la inferencia, lo que significa que simplemente explicitan los compromisos inferenciales asociados con las reglas materiales de inferencia. Un punto crucial en la argumentación de Sellars, que coincide con Kripke, es que el uso de una

semántica de mundos posibles puede llevar a consecuencias indeseadas cuando no se respetan los usos de las nociones modales. Por ello, Sellars propone que lo mejor es preservar las intuiciones modales del sentido común, capturando las modalidades como leyes de inferencia.

En este sentido, el último capítulo pretende mostrar cómo Sellars construye argumentos para evidenciar las consecuencias indeseadas de una teorización basada en mundos posibles a la Lewis. Estas consecuencias surgen a partir de violar los límites que el uso de las expresiones modales impone. Sellars sostiene que, aunque aceptar el realismo modal podría resolver estos problemas, esta solución resulta ontológicamente muy costosa. Por lo tanto, su enfoque busca una alternativa que mantenga las intuiciones modales sin incurrir en los compromisos ontológicos del realismo modal. En otras palabras, una pragmática como la de Sellars no es compatible con una semántica de mundos posibles como la de David Lewis.

Aunque Kripke y Sellars tienen programas y visiones del lenguaje diferentes, ambos coinciden en que, al tratar las modalidades, es fundamental respetar las intuiciones del sentido común. Esta coincidencia subraya una lección muy valiosa para la teorización de la modalidad: la importancia de mantener un vínculo con nuestras intuiciones cotidianas. Kripke y Sellars nos enseñan que, a pesar de las diferencias teóricas, preservar estas intuiciones puede evitar consecuencias indeseadas y mantener la coherencia con nuestra comprensión intuitiva del mundo. Pero la defensa de estas intuiciones se hace desde dos aspectos distintos del lenguaje, Sellars lo hace desde la pragmática y Kripke desde la semántica. Por eso no resultan ser dos posiciones contrarias sino complementarias.

Capítulo 1 Dos propuestas influyentes: Kripke y Lewis

INTRODUCCIÓN

Durante los años 60 y 70, surgió un intenso debate dentro de la filosofía del lenguaje sobre la semántica de los nombres propios. Hasta ese momento, la doctrina dominante era la que conocemos, después de Kripke, como descriptivismo. La tesis central del descriptivismo sostenía que el significado de un nombre propio es una o un cúmulo de descripciones asociadas a él. Kripke rechazó esta idea y, al menos, demostró que no era defendible en la versión en la que se encontraba. Sin embargo, este debate tuvo repercusiones más allá de la semántica de los nombres propios, ya que el ataque de Kripke a la tradición descriptivista permitió revitalizar las nociones modales, como la de necesidad o posibilidad, que habían sufrido un duro ataque por parte de Quine.

Fue en este contexto que la semántica de mundos posibles se estableció como un modo para analizar las nociones modales. Sin embargo, no todos estaban satisfechos con la formulación de Kripke, ya que pensaban que dejaba la noción de mundo posible como un primitivo sin analizar. Entre esos filósofos insatisfechos se encontraba David Lewis, quien propuso analizar la noción de mundos posibles tomándola de manera literal. Es decir, postulaba que los mundos posibles eran tan reales como el nuestro. A esta posición se le llamó realismo modal.

Este primer capítulo tiene dos objetivos: el primero es exponer a grandes rasgos las críticas que Kripke hace al descriptivismo para situar el surgimiento del marco conceptual con el que contemporáneamente se tratan las modalidades, y mostrar que esto ocurre dentro de un debate sobre la semántica de los nombres propios. El segundo objetivo es demostrar cómo este marco conceptual puede dar lugar a una interpretación ontológicamente muy cargada de las modalidades. Estos dos puntos me sirven para ejemplificar la posición contraria a Lewis, pero afín a Kripke en un sentido pragmático, de Sellars que desarrollaré en los próximos dos capítulos.

1.1 LAS MODALIDADES EN KRIPKE EN EL MARCO DE LA CRITICA AL DESCRIPTIVISMO

El nombrar y la necesidad (Kripke, 1980/2017) es uno de los libros más revolucionarios e influyentes de la filosofía analítica del siglo XX. Este libro surgió de una serie de conferencias que Saul Kripke impartió en la Universidad de Princeton en 1970. En él, Kripke defiende una serie de tesis que desafían directamente varios supuestos que la tradición consideraba verdaderos. Entre sus aportaciones destacan el ataque a la concepción descriptivista de la referencia, la reivindicación del esencialismo aristotélico, la separación de la modalidad metafísica de la modalidad epistémica y un argumento dualista en el problema mente-cuerpo.

En esta sección, repasare las contribuciones de Kripke a la filosofía del lenguaje y la metafísica, que dieron lugar al surgimiento de la categoría de necesario a posteriori.

La teoría descriptivista de la referencia está asociada con Frege y Russell¹. La tesis central de esta teoría es que el significado de un nombre propio está dado por una descripción definidas. Una descripción definida tiene la forma: “el tal y tal”. Las descripciones definidas denotan objetos mediante el cumplimiento de la propiedad en dicho objeto. Es decir, una descripción definida de la forma “el F” denota un objeto o si, y solo si, el objeto cumple la propiedad F. En este sentido, el descriptivista sostiene una tesis contraria a la de Mill. Mill pensaba que el significado de un nombre se agota con su referente; los nombres propios tienen denotación, pero no connotación. Sin embargo, para el descriptivista, el significado del nombre propio no se agota en su referencia, sino que cada nombre propio tiene asociada una descripción, es decir, una propiedad que denota al objeto en cuestión. Por ejemplo, tomemos el nombre “Aristóteles”; según Mill, este nombre significaría cierto individuo i, pero para el descriptivista su significado sería más bien una propiedad que denote a este individuo, en tal caso sería “el autor de la *Metafísica*” y quienquiera que cumpla esa propiedad ése será el referente de Aristóteles.

¹ Las dos versiones de dicha teoría que se tratan aquí no son las versiones históricas desarrolladas por los autores asociados a ellas. Más bien, sigo la presentación de las dos versiones de la teoría descriptivista que hace el propio Kripke

¿Por qué creer que la teoría descriptivista es verdadera? Esta teoría se apoya en su capacidad para resolver ciertos enigmas, como el problema de los enunciados de identidad, la relación del nombre con su denotación y los enunciados de existencia. Veamos rápidamente en qué consiste cada uno de ellos y cómo la teoría descriptivista los resuelve.

A Venus se le asocian dos nombres adicionales: Fósforo y Héspero, dependiendo de si aparece en el firmamento por la mañana o por la tarde. Tanto ‘Fósforo’ como ‘Héspero’ denotan el mismo objeto, es decir, Venus. Según la teoría de Mill, los siguientes enunciados tendrían el mismo significado, ya que los significados de los nombres propios son sus referencias:

1. Héspero = Fósforo
2. Héspero = Héspero

Sin embargo, si ambos enunciados significaran lo mismo, entonces (1) sería tan informativo como (2). Pero es fácil constatar que, para cualquier hablante competente del español, (1) dice algo informativo y amplía nuestro conocimiento, mientras que (2) simplemente dice una trivialidad. Esto indica que debe haber algo más en el significado de los nombres que la simple referencia. Generalizando el problema, todo enunciado verdadero de la forma $a = b$ tendría el mismo valor informativo que un enunciado de la forma $a = a$. La solución descriptivista es evidente: (1) es informativo porque el significado de los nombres Héspero y Fósforo está asociado con diferentes descripciones. Al primero se le asocia con la descripción “el lucero vespertino”, mientras que al otro se le asocia con la descripción “el lucero matutino”. De esta manera, ya no es trivial afirmar que “el lucero vespertino” es “el lucero matutino”.

Nuestro segundo enigma es cómo los nombres refieren. En la teoría milliana no hay ninguna explicación acerca de este fenómeno. Pero la teoría descriptivista tiene una respuesta sencilla a este problema. Dado que los nombres tienen asociada una descripción, el problema se reduce a cómo esa descripción denota. El mecanismo de denotación de las descripciones ya lo habíamos mencionado: una descripción del tipo “el F” denota un objeto o si, y solo si, ese objeto es el único que instancia la propiedad F. De esta manera, queda resuelto el problema.

El tercer enigma es el de los enunciados de existencia. Kripke plantea el problema y la solución descriptivista de la siguiente manera:

Podemos también plantear la cuestión de si un nombre tiene acaso una referencia cuando preguntamos, por ejemplo, si Aristóteles existió una vez. Parece natural en este caso pensar que lo que se pregunta no es si esta cosa (hombre) existió. Una vez que tenemos la cosa sabemos que existió. Lo que realmente se inquiere es si alguna cosa responde a las propiedades que asociamos al nombre – en el caso de Aristóteles, si algún filósofo griego produjo ciertas obras o por lo menos un buen número de ellas. (Kripke, 1980/2017, pág. 34)

La premisa de este argumento depende de que conocemos el significado de manera transparente. Esto quiere decir que, como hablantes competentes del español, al entender el significado de “Aristóteles”, dado que el significado es el referente, ya sabemos que Aristóteles existe.

Una segunda lectura del problema está relacionada con sus condiciones de verdad. Cuando uno dice que “Aristóteles existe”, para que esta oración tenga significado, Aristóteles debe existir. Es decir, se requiere que la oración sea verdadera. Pero esto tendría la consecuencia de que el valor de verdad sería lógicamente anterior al significado, y esto es inaceptable, pues el significado es el que impone las condiciones que el mundo debe cumplir para que la oración sea verdadera. En otras palabras, un enunciado tiene primariamente su significado y solo después obtiene su valor de verdad.

Antes de comentar la solución del problema, abordemos otro problema que generan los enunciados de existencia, específicamente aquellos que se forman con nombres vacíos. Nombres de esta categoría incluyen “Don Quijote”, “Superman”, “Santa Claus”, etc. Es importante destacar que el significado de un enunciado es función del significado de sus partes. Así, si una de sus partes carece de significado, el enunciado en su totalidad también carecerá de significado.

Por ejemplo, cuando digo “Santa Claus no existe”, pueden suceder dos cosas: o bien la oración carece de significado porque “Santa Claus” no tiene denotación, o si tiene significado, este enunciado sería falso.

La solución descriptivista a estos problemas ya está bien expuesta en la cita anterior de Kripke. Dado que el nombre significa lo mismo que una descripción, cuando se generan los enunciados de existencia, lo que realmente se está diciendo es que cierto individuo u objeto cumple con la característica señalada y este existe o no. De esta manera, también se disuelve el problema de los existenciales negativos. Los nombres vacíos, a pesar de no tener referente, no carecen de significado, pues su significado está dado por una descripción. Así, cuando se dice que “Don Quijote no existe”, lo que se quiere decir es que “no hay ningún individuo que hizo tal y cual cosa”, y esto es una verdad.

A pesar de que esta teoría resuelve varios problemas, enfrenta ciertas complicaciones. Una de ellas es la necesidad indeseada: si Aristóteles se identifica con la propiedad de “ser el autor de la Metafísica”, entonces parecería que el individuo debe cumplir necesariamente con esa propiedad. Otro problema, señalado por Frege, es que la propiedad que identifica a un objeto o individuo puede variar de hablante a hablante. Por ejemplo, un hablante puede identificar a Aristóteles como el maestro de Alejandro Magno, otro como el autor de la Metafísica, y otro más como el alumno de Platón.

Para resolver estos problemas, Searle y Strawson² propusieron una modificación a la teoría. En lugar de identificar un nombre (n) con solo una propiedad (F), lo correcto es identificar (n) con un cúmulo de propiedades (F). Así, el nombre Aristóteles referiría a cualquier individuo que cumpla con la mayoría de las descripciones, como “ser el maestro de Alejandro Magno”, “ser el autor de la Metafísica”, “ser alumno de Platón”, etc. Por supuesto, algunas propiedades tendrán más peso que otras para determinados hablantes; en el caso de Aristóteles, la propiedad de medir más de uno ochenta será menos crucial que ser el autor de ciertas obras.

Esta es la imagen dominante con la que se encuentra Kripke antes de la publicación de *El nombrar y la necesidad*³. Kripke resume esta posición en las siguientes tesis:

² Lo que sigue no refleja las posiciones de Strawson y Searle tal como ellos las presentaron. En cambio, sigo la presentación de Kripke para mayor simplicidad.

³ Originalmente, Kripke emplea seis tesis en lugar de cuatro. Para efectos de esta exposición, sigo a Pérez Otero (Pérez Otero, 2006) al considerar estas cuatro tesis como las principales. Por supuesto, se han presentado argumentos que muestran cómo las seis tesis originales pueden simplificarse en estas cuatro.

- 1) Para todo hablante (A), (A) cree que alguna de las propiedades (F), o las propiedades tomadas conjuntamente, seleccionan a un único individuo.
 - 2) Para cualquier objeto (o), (n) refiere a (o) si (o) cumple con todas las propiedades (F) o con la mayoría de ellas.
 - 3) El enunciado “Si (n) existe, (n) es (F)” es conocido a priori por el hablante.
 - 4) El enunciado “Si (n) existe, (n) es (F)” expresa una verdad necesaria.
- C) Las propiedades (F) pertinentes para seleccionar a un individuo como el referente de (n) no deben seleccionarlo de forma circular.

Las tesis (1) y (2) explican cómo funciona el mecanismo de referencia de la teoría. La tesis (3) indica que, dada la competencia lingüística de un hablante, este debe conocer a priori que tal objeto tiene la propiedad que se le atribuye. Las primeras tres tesis pueden ser aceptadas sin que la tesis (4) lo sea, lo que haría que la teoría sea más débil, pues simplemente sería una teoría acerca del mecanismo de referencia de los nombres y no diría nada acerca del significado de estos. Al aceptar la tesis (4), uno se compromete con la tesis fuerte de que los nombres propios son sinónimos de alguna descripción o descripciones definidas. La condición (C) no es una tesis, sino una condición que cualquier teoría aceptable debería cumplir. Esta trata de evitar casos en los que la referencia se dé circularmente, como cuando se dice “Aristóteles se refiere al individuo que el nombre ‘Aristóteles’ designa”. Obviamente, si lo que se quiere es un análisis de la referencia, esto no se puede llamar análisis, pues contiene lo que se supone que se debe explicar: la referencia.

Kripke describe esta posición del siguiente modo:

¿Qué imagen del nombrar nos dan las tesis [1-4]? La imagen es la siguiente: deseo nombrar un objeto; pienso en alguna manera de describirlo que únicamente se aplique a él y luego llevo a cabo, por así decirlo, una especie de ceremonia mental: querré decir con ‘Cicerón’ al hombre que denunció a Catilina y esa será la referencia de ‘Cicerón’. (Kripke, 1980/2017, pág. 80)

Por supuesto, Kripke se opondrá a esta imagen. Sus argumentos en contra de estas tesis se presentan mediante una serie de experimentos mentales. Comencemos con las tesis (1) y (2).

Kripke argumenta contra (1) de la siguiente manera. Se supone que (1) dice que un hablante cree que algunas propiedades (F) seleccionan a un único objeto (o). Pero pensemos en lo que sucede con las personas comunes: cuando alguien dice “Cicerón fue un gran orador”, simplemente está afirmando que “Cicerón” fue un gran orador, sin pretender que la propiedad de ser un gran orador sea una propiedad única que seleccione la referencia de “Cicerón”. Kripke considera otro caso. Pensemos en el famoso físico del siglo XX, Feynman. Tal vez alguien del ámbito académico o una persona lo suficientemente culta pueda identificar a Feynman mediante algunas propiedades exclusivas. Pero, nuevamente, pensemos en las personas comunes; ellas podrían decir algo como: “Creo que Feynman fue un famoso físico”. Sin embargo, esta propiedad dista mucho de ser una que seleccione únicamente a Feynman, ya que muchos otros físicos comparten esa propiedad.

Puede ser el caso que una persona común mencione una propiedad que solo se aplica a un objeto específico. Por ejemplo, podrían decir de “Cicerón” que fue el hombre que denunció a Catilina. Pero aquí surge un nuevo problema: dentro de la descripción hay otro nombre. ¿Cómo se identifica ese nombre? ¿Cuáles son las propiedades que fijan su referencia? Parece que lo que pueden decir es algo como “Catilina es quien fue denunciado por Cicerón”, pero esto claramente viola (C). Pensemos en otro ejemplo: ¿qué pasa con Einstein? Muchos no saben exactamente en qué consiste su teoría; pocos podrían decir algo informativo al respecto. Sin embargo, la gente común puede mencionar una propiedad que solo se aplica a él, como ser el descubridor de la teoría de la relatividad, lo cual ciertamente solo selecciona a Einstein. Pero, como dijimos, pocos saben exactamente de qué trata la teoría, así que cuando se les pregunta sobre esta, suelen responder algo como “La teoría de Einstein”. Así pues, se cae en una circularidad. Estas razones sugieren que (1) no es verdadera.

Para argumentar en contra de (2), Kripke desarrolla un experimento mental. La mayoría de la gente culta sabe que Gödel fue quien descubrió la prueba de la incompletitud de la aritmética, y lo identifican mediante esa propiedad. Pero ahora imaginemos que no fue Gödel quien descubrió esa prueba, sino un compatriota suyo llamado Schmidt, a quien encontraron muerto en circunstancias muy extrañas. Schmidt no publicó su descubrimiento; después de su muerte, Gödel se apropió de los resultados obtenidos por Schmidt y los publicó

bajo su autoría. Nadie se enteró jamás de esto. Si esta historia fuera cierta, la teoría descriptivista implicaría que, en realidad, cuando tratamos de referirnos a Gödel, nos referimos a Schmidt, pues fue él quien descubrió la prueba de la incompletitud de la aritmética. Pero obviamente esto es falso; nosotros nos referimos a Gödel, aun cuando él no haya hecho tal cosa, aun cuando lo que se le atribuye lo haya cumplido alguien más. Así pues, bajo estas circunstancias, (2) resulta ser falsa.

La tesis (3) también es falsa, pues no conocemos las propiedades de los objetos de manera a priori. Sea (n) un nombre cualquiera y sea (D) un conjunto de propiedades individualizadoras. La idea es que “Si (D) existe, entonces (D) es (D)” es a priori, y también debería serlo “Si (n) existe, entonces (n) es (D)”, dado que $(n = D)$. Pero dado que un hablante puede saber a priori que “Si (D) existe, entonces (D) es (D)” sin saber a priori que “Si (n) existe, entonces (n) es (D)”, esto demuestra que (n) es distinto a (D). Por lo tanto, también se demuestra que las propiedades individualizadoras de un nombre (n) no son conocidas a priori.

Podemos contrastar esto último con los nombres descriptivos, que se introducen en el lenguaje mediante estipulación. Por ejemplo, podemos introducir a Jack como “el destripador”, de tal manera que cuando hablemos de Jack, sabemos a priori que es “el destripador”. Si esto fuera el caso para los nombres propios usados en el habla cotidiana, la teoría descriptivista sería correcta, pero no es así.

Las tesis (1), (2) y (3) implican, como ya mencionamos, una teoría más débil, pues solo se comprometen a que la referencia sea fijada mediante descripciones, es decir, mediante propiedades individualizadoras. Pero la tesis (4) nos compromete con una versión más fuerte de la teoría, a saber, que el significado de un nombre está dado mediante un cúmulo de descripciones. Kripke también argumentará contra (4).

Lo que (4) nos dice es que un enunciado de la forma “Si (n) existe, entonces (n) es (D)” es necesario. Pensemos en el nombre Aristóteles; para simplificar el ejemplo, pensemos que la descripción “el autor de la Metafísica” lo selecciona únicamente a él. Ahora preguntémonos intuitivamente si el siguiente enunciado es necesario:

a) Si Aristóteles existió, entonces Aristóteles es el autor de la Metafísica.

Claramente, este enunciado no es necesario. Bien pudo haber sido el caso que Aristóteles no se hubiera dedicado a la filosofía, sino que hubiese sido médico, o tal vez simplemente viviera una vida común y corriente, o que se hubiera dedicado a la filosofía sin escribir ningún tratado. Las posibilidades son muchas, pero en cualquiera que pensemos, el resultado es que lo que (a) afirma es un hecho contingente.

Pero ¿por qué funciona este argumento? Para que este argumento funcione hay una distinción que Kripke hace. Distingue las maneras en la que un designador designa a su objeto. Por un lado, tenemos los nombres propios, como ‘Aristóteles’, a estos les va a llamar Kripke **designadores rígidos**⁴, son rígidos en virtud que seleccionan al mismo individuo en todo mundo posible en el que existe y nunca designan a alguien más.⁵ Estos se contraponen a designadores no rígidos, es decir, aquellas expresiones cuya referencia varía de mundo a mundo, como las descripciones. Dentro de los designadores rígidos también tenemos que contar las palabras que designan clases naturales como agua, tigre u oro.

Estos resultados alcanzados por Kripke le permiten derivar ciertas conclusiones que se oponen al trasfondo de opiniones dominantes en la filosofía. Una de ellas es la aparición de una categoría que hasta entonces no se había imaginado como es la de las verdades necesarias pero que son descubiertas de manera a posteriori, otra consecuencia es la restitución de la necesidad metafísica y también le permite hacer una defensa del esencialismo.

En los años anteriores a la publicación de *El nombrar y la necesidad*, se pensaba que la fuente de la necesidad residía en el lenguaje. Así lo sostenían los positivistas lógicos. Si algo era necesario, era porque las convenciones del lenguaje así lo establecían. Es decir, lo que era necesario dependía de cómo se describía al objeto en cuestión. Por ejemplo, si describías a alguien como matemático y decías que tenía necesariamente la propiedad de ser racional, esto era verdadero. Pero si lo describías como ciclista, entonces la propiedad de ser racional era solo contingente. De esta manera argumentaba Quine, por ejemplo.

⁴ Hay una distinción entre designadores rígidos fuertes y débiles. Para una discusión véase el Cap. 2 de (Soames, 2005)

⁵ Dejo de lado las complicaciones que surgen en la reflexión cuando uno se pregunta qué pasa en los mundos que no existe.

Sin embargo, Kripke pone de manifiesto que esto no es el caso, sino que la necesidad metafísica tiene derecho propio. Lo demuestra mediante los resultados obtenidos al criticar el descriptivismo, ya que para que argumentos como los de Quine funcionen, dependen sustancialmente de una teoría descriptivista de la referencia. Consideremos a un individuo determinado, como Obrador, de quien decimos que es humano. Pero la propiedad de ser humano no es contingente en Obrador; es esencial. Como ya vimos, ‘Obrador’ es un designador rígido, por lo que selecciona al mismo individuo en todos los mundos en los cuales existe. Ahora nos preguntamos si ese individuo, es decir, Obrador, en otro mundo pudo haber sido el perdedor de las elecciones presidenciales de México en 2018. El sentido común nos dice que él pudo haber perdido, lo que indica que la propiedad de ser el ganador de las elecciones presidenciales de México en 2018 es solo una propiedad contingente. Así pues, tanto la propiedad de ser humano como la propiedad de ser el ganador de las elecciones son propiedades cuyo estatus modal no depende de nuestro lenguaje, sino del objeto o individuo mismo.

Siguiendo a Scott Soames, se puede generalizar proporcionando una prueba que un término debe pasar para ser considerado un designador rígido. La prueba sería la siguiente:

Un término singular *t* es un designador rígido de un objeto *o* si *t* designa *o* con respecto a todos los estados posibles del mundo; y, además, nunca designa nada distinto de *o* (con respecto a cualquier estado posible del mundo). (Soames, *Philosophical Analysis in the Twentieth Century*, Volume 2, 2003, págs. 340-341)

Esta prueba no es superada por las descripciones definidas. Por ejemplo, “el maestro de Alejandro Magno” no siempre designa al mismo individuo; en nuestro mundo designa a Aristóteles, pero en otro mundo podría haber designado a alguien más. Esta variación en la designación de las descripciones definidas a través de los mundos hace que no sean designadores rígidos. Aunque, como el mismo Kripke reconoce descripciones que sean rígidas, como “el número primo mayor de dos”.

Kripke sostiene que lo intuitivo detrás de una idea es una prueba a su favor, y la idea de designador rígido tiene un trasfondo intuitivo. Esta intuición se refleja en la manera en que usamos los nombres propios en la vida cotidiana. Por ejemplo, en los primeros años de licenciatura en las universidades mexicanas, los grupos suelen ser numerosos. Es común que

los alumnos aprendan los nombres de sus compañeros sin conocer detalles personales sobre ellos. Si se les pregunta “¿conoces algo de él?”, probablemente dirían que no, salvo que son compañeros de clase. Sin embargo, saben usar el nombre correctamente, saben que Juan es Juan y no necesitan saber más que eso.

La gente comúnmente piensa que la información sobre las personas es contingente; creen que podrían haber sido diferentes si hubieran tomado otras decisiones. Lo que no pueden imaginar es dejar de ser ellos mismos. Es decir, no puedo imaginar ser otra persona diferente a mí. Por ejemplo, si le preguntamos a uno de los compañeros de clase de Juan si se imagina que, en lugar de estudiar filosofía, Juan estuviera estudiando administración, la respuesta probablemente sería ‘sí, por supuesto’. Lo único que hacemos es situar a Juan en una situación alterna a la que de hecho está ocurriendo. Pero si les preguntamos a sus compañeros ‘¿Juan podría no haber sido Juan?’, lo más seguro es que no entiendan la pregunta. Por lo tanto, intuitivamente sostenemos que ‘Juan’ se refiere a Juan en todos los mundos posibles.

Con la noción de designador rígido se mantiene la intuición de que un enunciado de la forma ‘Juan reprobó Lógica 2’ es verdadero en un mundo si, en ese mundo, Juan realmente reprobó Lógica 2. Dicho de manera más general, la intuición es que el sujeto posee tal propiedad en un mundo, y por eso el enunciado es verdadero. Comúnmente, no pensamos en ‘Juan’ como un conjunto de descripciones definidas; simplemente pensamos en Juan y le atribuimos propiedades que pueden ser verdaderas o falsas. Estas intuiciones se reflejan en la formulación de la noción de designador rígido, ya que, en general, esta noción es bastante intuitiva.

Además de manera intuitiva pensamos que algo que podríamos llamar designadores no rígidos, como es una descripción definida, pueden referirse a diferentes objetos en diferentes mundos posibles. Un ejemplo clásico de un designador no rígido sería una descripción definida como ‘el actual presidente de México’, que puede referirse a diferentes personas en diferentes mundos posibles dependiendo de quién ocupe ese cargo en cada mundo. De manera intuitiva, pensamos que, si bien es cierto que alguien más pudo haber sido el presidente de México, muchos imaginan que, de haber sido otra persona, el país podría haber estado mejor. Es decir, cuando se presenta una descripción definida como ‘el actual

presidente de México', no se suele pensar que solo un objeto o sujeto cumple con estas características. Comúnmente, se considera que diferentes objetos, además de los que de hecho cumplen con la propiedad, también podrían haberla cumplido. Por lo tanto, el contraste entre designadores rígidos y no rígidos refleja las intuiciones del sentido común.

Por eso además de la anterior formulación Soames ofrece la siguiente formulación intuitiva para determinar si un término es un designador rígido:

Un término singular (t) es un designador rígido si y solo si el individuo que es (t) no podría haber existido sin ser (t), y nadie que no sea el individuo que es (t) podría haber sido (t); de lo contrario, (t) es no rígido. (Soames, 2007, pág. 11)

En esta formulación ya no estamos preguntando si un término designa al mismo objeto en todos los mundos posibles, sino si un individuo podría haber existido sin ser el mismo. Consideremos primero a 't' como un nombre propio y luego a 't' como una descripción definida. Si nos preguntamos '¿Aristóteles podría haber existido sin ser Aristóteles?', la respuesta sería negativa. Si la respuesta es negativa, entonces 'Aristóteles' es un designador rígido.

Sin embargo, si por 't' entendemos una descripción definida como 'el actual presidente de México' y nos preguntamos '¿El actual presidente de México podría no haber sido el actual presidente de México?', la respuesta es afirmativa. Esto se debe a que pensamos que AMLO, quien de hecho es el actual presidente de México, podría haber perdido las elecciones y otra persona podría haber ganado.

Esta formulación intuitiva resulta en una prueba para determinar si un término es un designador rígido o no. Como se puede ver, Kripke rescata la manera en que comúnmente usamos los nombres propios.

Los designadores rígidos, además, resultan esenciales para el desarrollo de las ideas filosóficas sobre la modalidad *de re* que Kripke defiende. En la siguiente formulación se puede ver, por ejemplo, la relación entre designadores rígidos y propiedades esenciales:

Si (t) es un designador rígido de (o), y (F) expresa (P), entonces la afirmación de que (P) es una propiedad esencial de (o) es equivalente a la afirmación de que es necesario que, si (t) existe, entonces (t) es (F). (Soames, 2010, pág. 79)

Una propiedad esencial de un objeto es aquella sin la cual el objeto no puede existir. En contraste, una propiedad accidental es aquella que el objeto puede seguir existiendo sin poseerla. Veamos esto con más detalle.

Consideremos los siguientes enunciados:

b) Yo no soy idéntico a Saul Kripke.

c) Agua = H_2O .

d) Calor = energía molecular.

e) Héspero = Fósforo.

Estos cuatro enunciados son verdaderos y, además, son necesariamente verdaderos. ¿Por qué? Los cuatro son enunciados de identidad. Un enunciado de identidad es verdadero en un mundo (w) si y solo si el término que flanquea el lado derecho del enunciado de identidad designa la misma entidad que el término que flanquea el lado izquierdo de la identidad. Pero dado que los términos que flanquean la identidad en estos enunciados son designadores rígidos y dado que estos designan la misma entidad a través de todos los mundos posibles, estos enunciados son necesariamente verdaderos. Kripke insiste, como anteriormente lo hizo Ruth Barcan Marcus, que, si los enunciados de identidad son verdaderos, entonces son necesariamente verdaderos; no puede haber enunciados de identidad contingentes.

Pero estas verdades, a pesar de ser necesarias, no las conocemos a priori. Hasta Kripke, era una idea muy aceptada que toda verdad necesaria es conocida de manera a priori, pues si una verdad necesitara información del mundo, y dado que el mundo es contingente, entonces se conocería a posteriori y tendría que ser contingente. Sin embargo, estos ejemplos demuestran que esto no es el caso. Como ya se mencionó, estos enunciados de identidad como (b), (c), (d) y (e), si son verdaderos, son necesariamente verdaderos, pero para descubrir su verdad necesitamos evidencia empírica. Tuvieron que pasar muchos años y fue un gran logro descubrir que el agua estaba compuesta por la sustancia H_2O ; no fue cosa de simple reflexión.

El sorprendente resultado es que una proposición puede ser tanto necesaria como a posteriori al mismo tiempo. Hasta aquí no había mencionado el término proposición, pero de ahora en adelante se presupondrá que lo que expresan los enunciados son proposiciones. Así que la tesis kripkeana, más precisamente, no es acerca del estatus de los enunciados sino de las proposiciones que ellos expresan. No solo se llega a este resultado, sino que este mismo pone en cuestión un modelo de investigación bastante atractivo. Las verdades necesarias son verdades en todos los mundos posibles, por lo que no necesitan de evidencia empírica, pues la función de la evidencia empírica es descartar mundos en los cuales la proposición pueda ser falsa. De ahí que las verdades necesarias sean a priori. Si este modelo fuera cierto, ¿cómo es posible que una proposición sea necesaria y a la vez solo conocida a posteriori? Una pequeña modificación de este esquema puede resolver la cuestión. Hay que distinguir entre las modalidades metafísicas y las cuestiones epistemológicas. Así que, si bien la evidencia empírica que necesitamos para establecer su verdad no descarta mundos metafísicamente posibles en los que pudieran ser falsos, en cambio descarta mundos epistémicamente posibles en los cuales la proposición pudo haber sido falsa (Soames, 2003, págs. 377-78). Hay una distinción, pues entre la posibilidad metafísica y la posibilidad epistémica. Para Kripke es un grave error mezclar los dos terrenos.

Esto plantea varias problemáticas interesantes en sí mismas, como por ejemplo si las modalidades epistémicas pueden ser reducidas a modalidades metafísicas o si son dos cosas distintas, etc. Sin embargo, lo que nos interesa destacar es que, después del importante trabajo de Kripke, las modalidades comenzaron a tratarse y definirse mediante el aparato de mundos posibles. Como vemos en la argumentación de Kripke, las modalidades juegan un papel central. Además, Kripke vuelve a hacer respetables las nociones modales. Como mencione se dice que algo es necesario si es verdad en todos los mundos posibles o algo es posible si es verdad en al menos algún mundo. Esta noción de mundo posible, que ya ha aparecido varias veces durante mi exposición de las críticas de Kripke al descriptivismo, se volvió una herramienta indispensable de análisis para las modalidades, pero también muy problemática. ¿Cómo deberíamos entender la noción de mundo posible?

1.1.1 LA NOCIÓN KRIPKEANA DE MUNDOS POSIBLES.

Si bien es cierto que Kripke no dice mucho acerca de qué es un mundo posible, ofrece algunas sugerencias al respecto y aclara en gran medida lo que no considera que sea un mundo posible. En el prefacio de *El nombrar y la necesidad*, escrito después de haber dado las conferencias, menciona que tal vez hubiese sido mejor usar la terminología de “historias alternativas del mundo”.

En dicho prefacio usa una analogía para aclarar su posición respecto a qué es un mundo posible:

Ayudará a aclarar mi posición una analogía tomada de la escuela primaria; de hecho no es sólo una analogía. Se tiran dos dados comunes y corrientes (llamémoslos el dado A y el dado B) y muestran dos números diferentes en la cara superior. Hay seis posibles resultados para cada dado, de manera que hay treinta y seis estados posibles del par de dados con respecto a los números que salen en las caras superiores, aunque sólo uno de estos estados corresponde a la manera como de hecho caerán los dados. Todos aprendimos en la escuela cómo calcular las probabilidades de distintos sucesos (asumiendo la equiprobabilidad de los estados). Por ejemplo, puesto que sólo hay dos estados que dan por resultado un tiro de once en total -(el dado A, 5; el dado B, 6) y (el dado A, 6; el dado B, 5)-, la probabilidad de tirar once es $2/36 = 1/18$.

Ahora bien, al hacer estos ejercicios escolares de probabilidad, de hecho se nos introdujo cuando teníamos una tierna edad a un conjunto de "mundos posibles" (miniatura). Los treinta y seis estados posibles de los dados son literalmente treinta y seis "mundos posibles", en tanto que ignoremos (ficticiamente) todo lo demás acerca del mundo excepto los dos dados y lo que muestran en sus caras superiores (e ignoremos el hecho de que uno o ambos dados podría no haber existido). Solamente uno de esos mini mundos s -el que corresponde a la manera como de hecho caen los dados- es el "mundo real", pero los otros estados son de interés cuando preguntamos qué tan probable o improbable era (o será) el resultado real. Ahora, en este caso elemental pueden evitarse ciertas confusiones. Hemos asumido que los dados de hecho caen, que uno de los treinta y seis estados es real. Ahora bien, el "mundo real" en este caso es el estado de los dados que de hecho se realiza. Otra entidad, más "concreta" que este estado, es la entidad física lesnewskigoodmaniana, que es la "suma" de los dos dados. Esta entidad física compleja ("los dados" pensados como

un solo objeto) está frente a mí sobre la mesa, después de la tirada, y su posición real determina el estado real de los (dos) dados. (Kripke, 1980/2017, págs. 21-22)

Lo que muestra el ejemplo es que los mundos no son otras realidades alternativas, otros universos paralelos. No son como planetas que se ven por un telescopio. Los mundos posibles son historias posibles que según como es el mundo real pudieron haberse desarrollado.

Esta manera de pensar los mundos posibles surge de manera natural al considerar la noción de designadores rígidos. Una de las intuiciones detrás de los designadores rígidos es que nos preguntamos si un objeto puede o no tener una determinada propiedad. Es decir, intuitivamente no pienso en Messi como determinado por un cúmulo de descripciones definidas. Si quiero preguntarme algo acerca de Messi, me pregunto: ‘¿Pudo haber jugado Messi en el América?’ y tal vez alguien diga sí o alguien más diga no. Pero lo que no hago es preguntarme: ‘¿El mejor jugador de fútbol del planeta pudo haber jugado en el América?’ Alguien podría decir: ‘Bueno, ¿y para ti quién es el mejor jugador de fútbol del planeta?’ porque para mí no es Messi, sino Mbappé. Entonces, lo que hacemos intuitivamente cuando hablamos de lo que puede o no ser posible es pensar en el objeto y llevarlo a un escenario contrafactual, y luego decidimos si pudo haber sido posible o no para ese objeto.

Por lo anterior podemos distinguir entre mundos determinados cualitativamente y objetualmente. Un mundo determinado cualitativamente es aquel en el que las propiedades y relaciones entre objetos son las que determinan la identidad de los objetos. En este tipo de mundo, las descripciones definidas juegan un papel crucial, ya que los objetos son identificados por las propiedades que poseen. Por ejemplo, en un mundo cualitativamente determinado, podríamos identificar a ‘el presidente de México’ por las características y acciones que definen a esa persona en ese contexto.

Por otro lado, un mundo determinado objetualmente es aquel en el que los objetos son identificados por su identidad individual, independientemente de las propiedades que puedan tener en diferentes mundos posibles. En este tipo de mundo, los designadores rígidos son esenciales, ya que permiten referirse a los mismos objetos a través de diferentes escenarios contrafactuales. Por ejemplo, en un mundo objetualmente determinado, ‘Messi’

se refiere al mismo individuo en todos los mundos posibles en los que existe, sin importar las propiedades que pueda tener en cada uno de esos mundos.

Esta distinción es importante porque nos ayuda a entender cómo usamos los términos y las descripciones en diferentes contextos modales, y cómo las intuiciones sobre la identidad y las propiedades de los objetos influyen en nuestra comprensión de los mundos posibles.

La visión de Kripke sobre los mundos posibles es objetual. Consideramos al objeto en una situación contrafactual y decidimos si tal o cual cosa podría haber sido posible para él. En contraste, un descriptivista parece estar comprometido con una visión cualitativa de los mundos posibles.

En términos de alcance, la concepción objetual de Kripke implicaría que algunos mundos que el realista como Lewis considera posibles, serían imposibles para él. Sin embargo, no estoy seguro de que la posición objetual de Kripke nos lleve necesariamente a una interpretación esencialista de los nombres propios. Aunque existen similitudes, lo importante en el caso de Kripke, y que refleja bien la noción de designador rígido, es mantener las intuiciones del sentido común, más que desarrollar una teoría filosófica robusta. Que esta teoría pueda derivarse de las intuiciones es algo muy diferente.

Cuando Kripke rechaza que los mundos posibles sean tan reales como el nuestro, también rechaza algunos de los problemas que surgirían si estos mundos fueran reales. Uno de esos problemas sería el de la identidad entre los mundos posibles. Como explicaré en la siguiente sección, esta fue una de las motivaciones de David Lewis para introducir su noción de contrapartes. El problema surgiría del siguiente modo: podemos suponer que Einstein fue el autor de *Ser y Tiempo*. Esto es una posibilidad para el Einstein de nuestro mundo gracias a que hay un individuo que es suficientemente similar al Einstein de nuestro mundo, pero que no se dedicó a la física sino a la filosofía. Y gracias a que ese individuo hizo tal cosa en su mundo, es una posibilidad para nuestro Einstein.

Si consideramos como reales a los mundos posibles, entonces nos tendríamos que preguntar en que aspectos el Einstein de otro mundo debe de ser lo suficientemente similar a nuestro Einstein para decir que ese individuo representa una manera en cómo pudo haber sido el individuo de este mundo. La respuesta no es sencilla. Tendríamos que definir que

propiedades son relevantes de un individuo para que ese individuo sea el que es y luego salir al espacio de posibilidades para buscar sus contrapartes y así poder decir que pudo haber sido de ese individuo. Pero esta forma cualitativa de ver a los mundos posibles solo surge debida a que se piensa que son entidades tan reales como nuestro mundo.

Si consideramos los mundos posibles como historias alternativas, siguiendo la sugerencia de Kripke en su analogía, entonces no enfrentamos dicho problema. Sin embargo, a pesar de que Kripke intentó hacer que la noción de mundos posibles fuera intuitiva, no convenció del todo. Algunos autores, como David Lewis, objetaban que se convertía en una noción primitiva dentro del marco kripkeano, cuando en realidad requería de un análisis. Los trabajos posteriores sobre mundos posibles dieron pie a un largo debate sobre la naturaleza de estos. En este debate, podemos reconocer dos extremos: los ficcionalistas⁶, que niegan su existencia, y los realistas, que aceptan su existencia de alguna forma. Dentro de los realistas modales, hay quienes creen que los mundos posibles son un conjunto de proposiciones, y otros que son mundos como el nuestro, pero ubicados en un espacio-tiempo distinto al nuestro. En la siguiente sección, expondré la visión de David Lewis, un realista modal paradigmático.⁷

1.2 LA PLURALIDAD DE MUNDOS DE DAVID LEWIS

Uno puede imaginar que la historia del mundo no varía en casi nada respecto a cómo realmente es, salvo en un detalle: la UAM-I no se encuentra en Iztapalapa, sino en Iztacalco. El resto es completamente similar a nuestro mundo en todos sus detalles: la universidad abrió sus puertas en el mismo año que en nuestro mundo, ha tenido las mismas generaciones de alumnos, los mismos graduados, los mismos desertores, los mismos profesores, los mismos rectores, los mismos administrativos, los mismos colores, la misma arquitectura de sus edificios, los mismos murales, el mismo número de escalones, los mismos libros en su biblioteca, los mismos días de huelga, el mismo número de aspirantes, el mismo menú de la cafetería. En resumen, todo es igual excepto su localización. El resto del mundo también continúa siendo el mismo que el nuestro. Solo este cambio de localización es la única diferencia entre ese mundo imaginado y el mundo tal como realmente es. Pero para Lewis,

⁶ Una clásica defensa del ficcionalismo modal la encontramos en (Rosen, 1990).

⁷ Una versión que rivalizo con la de Lewis fue la de Alvin Plantinga. Él proponía, a grandes rasgos, que los mundos posibles eran universales no actualizados. (Plantinga, 1974)

ese mundo no es imaginado; de hecho, hay un mundo que existe de la misma manera que el nuestro, pero en el que lo único que cambia es la localización de la UAM-I.

Podemos imaginar un cambio insignificante en el mundo tal como es y al hacerlo obtendremos un mundo tan real como el nuestro. Pedro tiene como mascota un perro en nuestro mundo, pero bien podemos pensar que en vez de un perro pudo haber tenido un gato. Ese simple cambio hace que sea otro mundo, y ese mundo, según Lewis, existe como existe el nuestro. Cualquier cambio en cómo es el mundo resulta en un nuevo mundo, y ese mundo es tan real como el nuestro. En otras palabras, el cambio en los individuos que hay o en la manera en que son los individuos en este mundo resulta en otro mundo tan real como el nuestro. Nuestro mismo mundo, piensa Lewis, es un gran individuo. Pero hay mundos que pueden ser más extraños que el nuestro; pueden contener otros elementos químicos o incluso contener almas o dioses, con una infinidad de combinaciones y posibilidades, y esto hace que haya una infinidad de mundos. No podemos limitarnos y decir que hay una cantidad exacta de mundos; la cantidad de mundos es infinita y sería un error decir que solo hay mil o dos mil. Pero todos ellos son tan reales como el nuestro. Esta es la tesis de Lewis explicada de manera intuitiva: este es el realismo modal.

Por supuesto, es una tesis sorprendente, pero tiene sus motivaciones. El libro de Lewis, *Sobre la Pluralidad de Mundos* (Lewis D. , *Sobre la Pluralidad de Mundos*, 1986/2015), se lee como un argumento a favor de la hipótesis de una pluralidad de mundos. Lewis nos propone aceptar esta pluralidad de mundos como hipótesis y observar cómo funciona y sistematiza la filosofía. Con una hipótesis como esta, podemos resolver varios problemas de la filosofía analítica, no solo el análisis de la modalidad, sino también el problema del contenido, la causalidad, el significado, etc. El costo ontológico es muy alto, pero los beneficios teóricos bien valen la pena, o al menos eso piensa Lewis. Para caracterizar mejor el enfoque de Lewis, seguiré a Phillip Bricker (Bricker, 2008) en la exposición de lo que él considera son cuatro tesis características del enfoque lewisiano de la modalidad:

- 1) No hay una modalidad primitiva.
- 2) Existe una pluralidad de mundos concretos.

- 3) *Actual*⁸ es un indexical.
- 4) La modalidad *de re* es analizada en términos de contrapartes y no de identidad transmundana.

En lo que sigue paso a explicar cada una de la tesis.

1.2.1 NO HAY MODALIDAD PRIMITIVA.

Esta tal vez es la motivación central de Lewis para introducir la tesis de la pluralidad de mundos tan concretos como el nuestro. Una de las cosas que critica a otras posiciones sobre la modalidad es que de alguna u otra forma introducen alguna noción modal. En cambio, la tesis de la pluralidad ofrece la posibilidad de eliminar las modalidades primitivas.

Lo que Lewis defiende es que, si dos mundos son idénticos en sus propiedades categoriales, es decir, en sus propiedades que describen cómo son las cosas en el mundo y no cómo podrían ser entonces no son diferentes en sus propiedades modales. Por ejemplo, decir “la manzana es roja” es una atribución de una propiedad categorial, ya que describe cómo es la manzana. Sin embargo, si digo “la manzana podría ser verde”, ya no se trata de una propiedad categorial, porque no describe cómo es, sino cómo podría ser. Esta idea se le ha llamado la superveniencia humeana. Una de las formulaciones es la siguiente:

Superveniencia humeana: Las propiedades intrínsecas de cualquier mundo M sobrevienen a la recombinación de propiedades perfectamente naturales. En otras palabras, no es posible modificar las propiedades intrínsecas de un mundo M cualquiera sin modificar la recombinación y distribución de propiedades perfectamente naturales que constituyen dicho mundo. (García Ramírez, 2015, pág. 85)

La manera en que García Ramírez expresa la superveniencia humeana apela a otro principio, el de la recombinación, que veremos en la siguiente sección. Además, utiliza la noción de propiedades naturales, esencial en Lewis. Esta noción ayudará a entender cómo la modalidad

⁸En inglés, el término es “actually”, que usualmente se traduciría como “realmente”. El problema con esta traducción es que, con este término, Lewis se refiere a nuestro mundo, pero los demás mundos son tan reales como el nuestro. Decir que nuestro mundo es el real sería prejuzgar el estatus ontológico de los demás mundos. Por eso, en el caso de Lewis, lo traduciremos como “actualmente”.

no es constitutiva del mundo. Una propiedad natural es el constituyente último de los mundos. Las propiedades naturales son descubiertas por la ciencia; Lewis menciona el spin de un electrón como un ejemplo de una propiedad natural. Aunque la ciencia aún no ha descubierto todos los constituyentes básicos del mundo, Lewis era optimista en que la física lograría descubrir los componentes últimos de la realidad, es decir, las propiedades naturales. Una vez obtenidas las propiedades naturales, todo lo demás podría explicarse en términos de estas. La sociedad, la psicología, la historia y los fenómenos de la naturaleza serían explicables en términos de propiedades naturales. No es que Lewis creyera que todo debe explicarse de la misma manera, eso sería insensato. La teoría social diferiría de una teoría biológica, metodológicamente distintas, pero ontológicamente serían iguales. Que sean ontológicamente iguales no significa que no haya sociedades o procesos biológicos.⁹ Así, la diferencia en la ordenación de las propiedades naturales produce mundos distintos y, por lo tanto, diferentes tipos de propiedades modales. Según esta formulación, si dos mundos comparten la misma recombinación de sus propiedades naturales, son idénticos en cuanto a sus propiedades modales. De este modo, las propiedades modales dependen de cómo están distribuidas las propiedades categoriales; en realidad, las propiedades modales no son intrínsecas a la realidad, sino derivadas. En otras palabras, al postular los mundos, Lewis postula que estos están constituidos por propiedades naturales y que la recombinación de estas propiedades naturales da lugar a diferentes mundos. Las propiedades modales varían de acuerdo con esta recombinación, por lo que no son constitutivas del mundo, sino derivadas; en consecuencia, no hay modalidades primitivas.

Así, Lewis puede interpretar literalmente que algo es necesario si es verdad en todos los mundos, y algo es posible si es verdad en al menos un mundo. Otros enfoques consideran

⁹ Daniel Nola pone el punto del siguiente modo: ¿Es Lewis, entonces, un reduccionista? Esa es una pregunta difícil de responder porque “reduccionista” significa muchas cosas para diferentes personas. Lewis está dispuesto a describirse a sí mismo como un “materialista reductivo”, aunque a menudo evita expresar sus opiniones en términos de “reduccionismo” debido a la naturaleza “disputada” de esa palabra. Hay algunas cosas asociadas con la expresión “reducción” que Lewis no habría respaldado. Algunos filósofos, por ejemplo, piensan que, si “reducimos” los procesos mentales a procesos fisiológicos, o “reducimos” los sistemas biológicos a sistemas físicos, entonces hemos dicho que, después de todo, no hay procesos mentales o sistemas biológicos. Interpretan la reducción como una especie de eliminación. Lewis no es este tipo de reduccionista. Aunque, en cierto sentido, quiere sostener que “la ciencia física, si tiene éxito, describirá nuestro mundo completamente”, no cree que esto signifique que no hay burros, personas, creencias, países, etc. (Nolan, 2005, pág. 9)

estas nociones como primitivas, y esta es la principal objeción a los enfoques alternativos de la modalidad. Lewis dedica el tercer capítulo de *Sobre la Pluralidad de Mundos* a una crítica detallada de estos enfoques alternativos. Sin embargo, dado que el presente trabajo no tiene como objetivo desarrollar la filosofía modal de Lewis, sino la de Sellars, tomaré solo algunos ejemplos.

Uno de los programas alternativos consiste en considerar los mundos como un conjunto de enunciados. Pero no cualquier conjunto de enunciados constituye un mundo. Por ejemplo, no podemos tener un conjunto de enunciados que contenga un enunciado A y su negación, ya que sería un conjunto inconsistente. Por lo tanto, el conjunto de enunciados que se considere un mundo debe ser al menos consistente. La consistencia se entiende aquí como la imposibilidad de que A y no A sean verdaderos al mismo tiempo en el mismo conjunto. Pero aquí ya aparece la noción de posibilidad. Desde este punto de vista, la posibilidad no queda analizada y sigue siendo una noción primitiva, ya que se necesita para determinar qué es un mundo. Si adoptáramos una teoría como esta, entonces el análisis de la necesidad y la posibilidad a través del marco de mundos posibles no sería un verdadero análisis, pues caería en una cierta circularidad, ya que la noción de posibilidad sigue presente.

1.2.2 EXISTE UNA PLURALIDAD DE MUNDOS CONCRETOS.

Esta tesis (también conocida como la plenitud de los mundos) enfatiza que no se puede determinar cuántos mundos hay, ya que existe una cantidad infinita de combinaciones. Así, esta tesis apela al principio de recombinación. Lewis expresa este principio del siguiente modo:

Para este fin, sugiero que recurramos al rechazo humeano de la idea de conexiones necesarias entre existencias distintas. Para expresar la plenitud de mundos posibles, requiero un *principio de recombinación*, según el cual, si tomamos partes de mundos distintos y las juntamos, obtenemos otro mundo posible. Dicho en términos generales, el principio sostiene que cualquier cosa puede coexistir con cualquier otra, al menos si suponemos que ocupan distintas posiciones espaciotemporales. De manera similar, cualquier cosa puede no coexistir con cualquier otra. (Lewis D. , *Sobre la Pluralidad de Mundos*, 1986/2015, pág. 231)

Según Lewis, Hume mostró que no había conexiones necesarias en el mundo. Por lo tanto, las diferentes partes que constituyen la existencia podían ser combinadas de múltiples maneras sin ningún tipo de impedimento. Lewis usa el ejemplo de un unicornio, pero elegiré un burro y un dragón. Uno podría pensar que para que haya dragones en un determinado mundo, estos deben estar ligados a un tipo específico de condiciones naturales que permitan su existencia. Sin embargo, lo que Lewis propone es que el dragón no está intrínsecamente ligado a un tipo específico de mundo. Es decir, hay un mundo donde no se dan esas condiciones y, sin embargo, por azar o por cualquier otra razón, existen dragones en ese mundo. Los individuos de los mundos no están necesariamente ligados a un tipo específico de mundo. Tampoco las partes de los individuos están necesariamente ligadas entre sí. Por ejemplo, hay un mundo donde el dragón coexiste con el burro, pero también hay un mundo donde la cabeza del dragón está en el cuerpo del burro y la cabeza del burro en el cuerpo del dragón. De hecho, existe un mundo donde esto sucede. Hay otro mundo donde, en lugar de la cabeza del dragón, el burro solo tiene las alas del dragón, y el dragón tiene la cola del burro. Hay otro mundo donde el burro tiene las patas del dragón y el dragón las del burro, y otro donde el burro y el dragón simplemente coexisten en armonía. Así, podemos hacer cuantas combinaciones se nos ocurran con esos dos individuos, y todas ellas representan un mundo tan real como el nuestro.

Lo que hay que tener claro es que los mundos no pueden traslaparse. El dragón que coexiste con el burro pertenece a un determinado mundo, mientras que el dragón que existe separado del burro pertenece a su propio mundo, distinto al del burro. Esto lleva a un punto importante de la teoría de Lewis: los mundos no se pueden traslapar porque no están causalmente conectados; cada mundo tiene su propio espacio-tiempo, distinto al de otro mundo. Los mundos de Lewis no son como los universos paralelos de la ciencia ficción. Por ejemplo, un autor de ciencia ficción como Philip K. Dick plantea universos paralelos y diferentes realidades, pero estos mundos se entrecruzan y tienen contacto entre sí. Los personajes de sus novelas y relatos saltan de un mundo a otro. En su novela *El hombre en el castillo*, que transcurre en una realidad alternativa donde los nazis y los japoneses ganaron la Segunda Guerra Mundial, los personajes ven nuestro mundo mediante una novela que uno de los personajes de esa realidad alternativa escribe. Ellos ven nuestra realidad como ficción, pues es una novela para ellos, pero gracias al I Ching tienen un acceso real a nuestra realidad

e interactúan con ella, sirviéndose del mundo donde los aliados ganaron la Segunda Guerra Mundial. Los universos paralelos no están aislados; están en constante interacción y solapamiento. En otros relatos, los personajes se encuentran en dos mundos a la vez, o incluso más, y solo por acto de fe eligen cuál de todos tomarán por la única realidad. Pero estos no son los mundos de Lewis. Los mundos de Lewis están aislados unos de otros; no podemos viajar a ellos. A diferencia de Dick, donde sus personajes toman como ficción a los otros mundos y, sin embargo, pueden interactuar con ellos, los mundos de Lewis debemos tomarlos como reales, pero no podemos interactuar con ellos. Los mundos no están ni causal ni espaciotemporalmente conectados.¹⁰

Esta es una de las grandes objeciones que se le ha hecho a Lewis. La podemos formular del siguiente modo: nosotros tenemos conocimiento modal. Por ejemplo, yo sé que es posible que mañana me tome un chocolate en vez de un café para desayunar. Si seguimos a Lewis, esto es posible gracias a que otra persona muy similar a mí en los aspectos más relevantes (una contraparte, veremos esto más adelante) mañana tomará un chocolate. Pero si no hay conexión de ningún tipo con ese otro mundo, entonces, ¿cómo es posible que yo sepa eso? La epistemología de las modalidades se convierte en algo bastante complicado. Esta objeción me parece suficiente como para abandonar dicha teoría, pero no la desarrollaré más aquí. En la sección de contrapartes veremos que surge una objeción similar.

1.2.3 ACTUAL ES UN INDEXICAL.

Un término indexical es aquel que varía su referencia de acuerdo con las circunstancias de uso. Términos indexicales paradigmáticos son “yo” o “aquí”. Cuando uso “yo”, el referente de la expresión soy yo, Balam Hidalgo; cuando Biden usa la misma expresión (aunque en inglés), el referente en esa ocasión es Biden. Lo mismo ocurre con “aquí”: cuando lo uso en estos momentos, la referencia es la Ciudad de México; si yo estuviera en Chiapas y usara la expresión “aquí”, entonces mi referente sería el estado de Chiapas. El significado de las expresiones es el mismo, pero el referente cambia de acuerdo con la circunstancia de su uso. De ahí que no sea contradictorio que dos hablantes puedan decir: “aquí está lloviendo” y el

¹⁰ Los mundos de Dick a pesar de ser partes de la literatura de ciencia ficción, se encuentran más cerca de la teoría de multiversos de la física moderna que los mundos de Lewis. En efecto, la pluralidad de mundos de Lewis no es la teoría de los multiversos. Eso le plantea otra dificultad, la falta de evidencia empírica.

otro le responda: “aquí hace mucho calor, está muy soleado”. Lo sorprendente resulta cuando Lewis propone usar “actualmente”, cuyo referente es nuestro mundo, como un indexical. Lewis lo explica de un modo muy claro y pintoresco de la siguiente manera:

Se podría decir, en sentido estricto, que solo las cosas de este mundo existen *realmente* y yo estoy dispuesto a aceptarlo. Pero a mi manera de verlo, este sentido “estricto” es un sentido *restringido* de hablar; similar a cuando se dice que toda la cerveza está en el refrigerador, ignorando la mayor parte de la cerveza existente. Cuando no cuantificamos sobre todo lo que hay, dejamos fuera cosas que (hablando sin restricciones) existen *simpliciter*. (Lewis D. , Sobre la Pluralidad de Mundos, 1986/2015, pág. 105)¹¹

Estamos ligados a nuestro mundo y, como tal, decimos que en este mundo existe tal o cual cosa, o que tal o cual cosa no existe, ignorando si este es el caso en otros mundos. Así que, cuando decimos que en el mundo actual¹² las cosas son de tal o cual modo, nos referimos al mundo actual, ignorando los demás mundos. “Actualmente” sería muy similar a “aquí”, solo que, a una escala mucho mayor, a nivel de la pluralidad de mundos. “Actualmente” nos ayuda a referirnos al mundo en el que estamos, pero lo hacemos de una manera muy provinciana, pues hay más mundos, y en cada uno de ellos sus habitantes se refieren a su mundo como el mundo actual. Así, “actualmente” también tiene una utilidad. Por ejemplo, cuando hablamos de que algo es posible en el mundo actual, queremos decir que en al menos un mundo parecido al actual eso sucede, descartando los mundos que son totalmente diferentes al nuestro. Si uno acepta la pluralidad de los mundos, parece lógico aceptar esto también.

Ahora bien, hay algo más que mencionar aquí. La existencia *simpliciter* es algo que no todos los filósofos están dispuestos a aceptar. La existencia *simpliciter* se refiere a que no

¹¹ Lewis también dice: “Sostengo que el nuestro es el mundo actual, el resto no son actuales. ¿Por qué es así? —Sostengo que se debe a una cuestión trivial de significado. Uso la palabra “actual” para decir lo mismo que “de este mundo”. Cuando lo uso, se aplica a mi mundo y mis compañeros de mundo, a este mundo del que somos parte y a todas las partes de este mundo. Y si alguien más lo usa, ya sea un compañero de nuestro mundo, ya sea alguien de uno no actualizado, entonces (suponiendo que quiera decir lo mismo que nosotros) aplica de manera similar a su mundo y sus compañeros de mundo. En otros trabajos he llamado a esto el “análisis indexical” de la actualidad.” (Lewis D. , Sobre la Pluralidad de Mundos, 1986/2015, pág. 238)

¹² Sigo usando ‘actual’ o ‘actualmente’ para mantener el sentido en el que Lewis usa ‘actually’. La traducción correcta sería, por supuesto, ‘realmente’, pero eso implicaría una distinción entre un mundo real y otros que no son reales. Sin embargo, para Lewis, todos los mundos son reales

hay diferentes modos de existencia; por ejemplo, si los números existen, existen de la misma manera que nosotros. La posición contraria la encontramos en un clásico de la filosofía. Cuando Aristóteles, en su *Metafísica*, decía que el ser se dice de diferentes maneras, estaba estableciendo la posición contraria a esta. Así, uno puede pensar que los números pueden existir, pero de una manera diferente a como existimos las personas.

1.2.4 CONTRAPARTES¹³

Los objetos pueden tener propiedades de manera contingente o necesaria. Las propiedades que un objeto posee de manera contingente se denominan accidentales, mientras que las propiedades que un objeto tiene necesariamente se llaman esenciales. Por ejemplo, David Lewis tiene la propiedad accidental de ser filósofo, ya que, en algún mundo posible, Lewis es un astronauta. En contraste, David Lewis tiene como propiedad esencial el ser humano, pues en todos los mundos posibles en los que existe, él es un ser humano.

Hasta aquí, el análisis no difiere del que Kripke había propuesto. Sin embargo, como mencioné en las secciones anteriores, los individuos están ligados a un mundo y no pueden existir en dos mundos simultáneamente. Dicho de otra manera, dado que los mundos están aislados unos de otros, no pueden compartir partes ni individuos.¹⁴ Entonces, ¿en virtud de qué los individuos tienen propiedades esenciales y accidentales?

La respuesta de Lewis es que podemos atribuir las propiedades de un individuo *in absentia*. Podemos dar muchos ejemplos de cómo representar algo *in absentia*. Por ejemplo, una maqueta de la batalla del 5 de mayo de Puebla sería un tipo de representación de este tipo, ya que no necesitamos tener la batalla misma presente (lo cual es imposible), sino que la maqueta la representa adecuadamente. Otro ejemplo lo encontramos en los videojuegos de fútbol, donde se representan virtualmente equipos y jugadores reales; incluso es común simular el resultado de los partidos en el videojuego para predecir el posible resultado del partido real. Estas son formas de representación *in absentia*.

¹³ El capítulo cuatro de Sobre la Pluralidad de Mundos está dedicado al tema. La primera formulación de esta teoría la encontramos en (Lewis D. , Counterpart theory and quantified modal logic, 1968).

¹⁴ De manera estricta hay algo que los mundos comparten y son los universales, es decir, las propiedades naturales.

Los mundos de Lewis funcionan de manera similar. En lugar de tener sustitutos virtuales o de plástico, tienen personas de carne y hueso. Así, el Lewis que es astronauta se encuentra en un mundo distinto al nuestro, siendo tan de carne y hueso como lo fue en el nuestro. Otros mundos contendrán a su propio Lewis, sonriente o deprimido, pero todos ellos son de carne y hueso. Esos otros Lewis que existen a través de los mundos son las contrapartes de nuestro Lewis. Así, nuestro Lewis es accidentalmente filósofo debido a que una contraparte suya es astronauta. Esta es la teoría de las contrapartes.

Estrictamente hablando, el Lewis de otro mundo no es el mismo Lewis de este mundo, pero forma parte de un mismo individuo. El individuo que llamamos Lewis es el conjunto de todas sus contrapartes dispersas en la pluralidad de mundos. La idea es similar a lo que sucede con la persistencia a través del tiempo. Lewis defiende que somos gusanos temporales que nos extendemos a través del tiempo. No es que seamos una misma persona que avanza a través del tiempo, sino que tenemos partes temporales, y el conjunto de esas partes temporales constituye la persona que soy. Por ejemplo, una parte temporal mía soy yo cuando tengo cinco años, otra cuando tengo veinte y otra cuando tengo sesenta; el conjunto de estas partes temporales soy yo. Cada parte temporal está asociada con un determinado tiempo, pero no con otro. Mi parte temporal de cinco años está asociada con t_1 , mientras que mi parte temporal de veinte años está asociada con t_2 y mi parte temporal de sesenta años está asociada con t_3 .¹⁵ Las partes temporales están conectadas causalmente, formando así un gusano temporal. Estas son contrapartes temporales, pero sucede lo mismo con las contrapartes transmundanas; la única diferencia es que no están asociadas de manera causal, sino mediante la relación de similitud.

El problema de la relación de similitud es que no es una relación clara. ¿En qué aspectos deben ser similares? Usualmente se responde que en los aspectos relevantes. Pero esto no aclara realmente en qué aspectos deben ser similares, pues uno podría pensar que es arbitrario y depende de los intereses que uno tenga en resaltar tal o cual propiedad. Estas dificultades no las trataré en el presente trabajo.

He mencionado cómo, a través del debate sobre la semántica de los nombres propios, Kripke desarrolla el marco conceptual con el que contemporáneamente se tratan las nociones

¹⁵ Para una visión global de este punto de vista y rivales a este véase el capítulo uno de (Sider, 2001)

modales. Posteriormente, mencioné que una de las nociones modales que se le acusa a Kripke de dejar como primitiva, a saber, la noción de mundo posible requería una explicación.¹⁶ Una propuesta para explicar qué es un mundo posible fue el realismo modal de Lewis, una posición con costos ontológicos muy altos. Pocos están dispuestos a asumir un costo ontológico tan elevado. Existen otras interpretaciones de lo que es un mundo posible, pero ninguna de ellas intenta partir desde otro tipo de semántica.

Lo que sigue en los próximos capítulos es exponer una historia alternativa que explique las modalidades sin incurrir en un costo ontológico excesivo. El problema es que, si comenzamos con un tipo de semántica referencial, es decir, una semántica que tome al significado como algo con lo cual el lenguaje debe estar relacionado (referentes, proposiciones, mundos posibles, etc.), se generan marcos conceptuales para la modalidad que son ontológicamente costosos. La discusión de Kripke se enmarca en una semántica referencial. Si cambiamos ese punto de partida por una semántica no referencial, entonces podríamos llegar a una teoría de las modalidades con una carga ontológica mínima o nula. Esto es lo que intentaré mostrar que se puede lograr con la semántica de Sellars en los próximos dos capítulos.

¹⁶ En esta caracterización, sigo a Michael Loux en su introducción a la antología *The Possible and the Actual* (Loux, 1979), especialmente la segunda sección.

Capítulo 2 Una exposición de la filosofía del lenguaje de Sellars

INTRODUCCIÓN

El debate sobre las modalidades y la subsecuente discusión sobre la naturaleza de los mundos posibles surgió y fue motivado por un debate dentro de la semántica de los nombres propios. Es cierto que la semántica de mundos posibles se originó en el ámbito de la lógica formal. Sin embargo, al trasladarla a la semántica filosófica, Kripke suscitó una serie de debates sobre cómo interpretar la noción primitiva de mundo posible. Una respuesta notable fue la de David Lewis con su realismo modal. Así, el debate sobre las modalidades se convirtió en un debate metafísico. Esta es la historia que expliqué en el primer capítulo.

Para considerar cómo podría haber sido una historia diferente, debemos comenzar con la base de esa otra historia. Al igual que la historia anterior, esta historia alternativa también inicia con una filosofía del lenguaje, pero con un enfoque diferente. El acento de este enfoque es pragmático. Si un determinado tipo de visión del lenguaje dio como resultado un modo específico de tratar las modalidades, entonces, al adoptar otro tipo de análisis del lenguaje podemos encontrar un análisis diferente para las modalidades. Esta historia alternativa sobre cómo se pudo y se puede tratar las modalidades se encuentra en los trabajos de Wilfrid Sellars. Ahora bien, por ser una historia alternativa no significa que este contradiga a la historia que surgió a partir del análisis basado en la noción de mundos posibles. Si el punto de vista de Sellars se ha visto como contrario ha sido debido a la insistencia de ver una prioridad entre la semántica o la pragmática.

Antes de explorar cuál sería un análisis de las modalidades desde el punto de vista de Sellars, es necesario desarrollar su filosofía del lenguaje. Al igual que muchos filósofos del siglo XX, Sellars considera que el lenguaje es la base del análisis filosófico. Aunque su visión del lenguaje es peculiar puesto que trata de hacer una descripción de los usos de nuestras expresiones lingüísticas su peculiar manera de abordar esta empresa hace pensar que está haciendo un análisis semántico.

Sellars distingue entre dos tipos de reglas: las formales y las materiales. Las reglas formales se refieren a las estructuras lógicas y gramaticales que subyacen al uso del lenguaje,

mientras que las reglas materiales se relacionan con el contenido y el significado de las expresiones lingüísticas. Esta distinción es crucial para comprender cómo Sellars aborda el análisis del lenguaje y, por ende, las modalidades.

Una vez que en este capítulo haya desarrollado las bases del análisis del lenguaje según Sellars, podré estudiar cuál es la visión modal que surge de este punto de vista pragmático. En lo que sigue, expondré la pragmática sellariana y cómo esta proporciona una base para un análisis alternativo de las modalidades, en un sentido, pero complementario al análisis semántico.

2.1 EL PROYECTO FILOSOFICO SELLARIANO

Sellars es un autor algo problemático de leer e interpretar por varias razones. La primera es que la mayoría de sus escritos, salvo *Science and Metaphysics*, son artículos sobre temas específicos y contienen numerosas digresiones. La segunda razón es que utiliza la terminología de una manera muy particular. Por ejemplo, en su filosofía del lenguaje, lo que él llama ‘semántica’ o ‘pragmática’ tiene muy poco que ver con lo que comúnmente entendemos por esos términos, lo que provoca confusión. Sin embargo, la idea principal, sin entrar en sus complejas definiciones, es que la semántica debe estar supeditada a la pragmática. Muchos problemas o seudoproblemas filosóficos se pueden evitar si observamos cómo se usa el lenguaje. Dicho en términos contemporáneos, su filosofía se centra en un estudio pragmático del lenguaje, dejando de lado el análisis semántico del mismo.

Johanna Seibt, quien fue alumna de Sellars, menciona que el tema que une a toda la filosofía de Sellars es su defensa del nominalismo (Seibt, 1990). En palabras del propio Sellars, escritas para el libro de Seibt:

Cuando recibí la tesis de maestría de Johanna hace varios años, nunca pensé que estaría leyendo, en alemán, uno de los mejores ensayos sobre mi trabajo que he visto. No es una exageración decir que Johanna entiende lo que intentaba hacer en *Science, Perception and Reality* tan bien como cualquiera, y mejor que la mayoría. Con la reciente reimpresión de *Science, Perception and Reality*, el libro de Johanna llega en un momento muy oportuno. No puedo recomendar este libro lo suficiente a cualquiera que quiera una buena introducción a mi trabajo, y espero que proporcione

un antídoto eficaz para todos aquellos que sufren de 'bewilfridkeit'. (Seibt, 1990, pág. 3)

Bewilfridkeit es una combinación de un sentimiento de iluminación y perplejidad que se experimenta al leer algo, en este caso, el trabajo del propio Sellars. Aunque en una reseña de Jay F. Rosenberg para la revista *Mind* en 1990, se menciona que Seibt no logra proporcionar tal antídoto, lo importante es el reconocimiento de Sellars sobre la unidad de su filosofía basada en la defensa del nominalismo.

Siguiendo a Seibt, lo que Sellars entenderá por nominalismo es:

El nominalismo sostiene que, en primer lugar, no es necesario *usar* términos que se refieran a entidades abstractas o mentales en las teorías filosóficas de la predicación y la cognición, y que, en segundo lugar, todos los términos abstractos que aparecen en el lenguaje cotidiano y científico pueden entenderse como abreviaturas de expresiones que contienen solo términos concretos. (Seibt, 1990, pág. 6)

Lo que se plantea en este pasaje es una versión de lo que se ha llamado nominalismo lingüístico. El proyecto sellariano es una defensa de este tipo de nominalismo. Por eso, Sellars presta especial atención al lenguaje, ya que para él, el trabajo del filósofo es un análisis lingüístico cuya tarea es mostrar que no hay problemas o que solo son problemas del lenguaje. Esto lo hace siempre poniendo la atención en el uso de las palabras. No es que no pueda haber entidades abstractas o las leyes de la naturaleza no sean objetivas, lo que niega es que para describir el uso del lenguaje sea necesario postular tales entidades.

El nominalismo de Sellars es consecuencia de su visión de la filosofía. No solo es disolver problemas, sino al igual que el segundo Wittgenstein, es basarse en una descripción de los usos de nuestras expresiones lingüísticas. La filosofía de Sellars es en último término un análisis de los usos de las expresiones lingüísticas. En este sentido el enfoque que le da a la filosofía y en especial al lenguaje es un enfoque pragmático. La filosofía del lenguaje de Sellars que presento en este capítulo es una teoría pragmática del lenguaje, es decir, sobre el uso de las palabras.

Sellars considerará como rivales a todos aquellos filósofos que no sean nominalistas en el sentido antes mencionado, y a estos filósofos los llamará realistas. En este sentido, un

filósofo realista es aquel que no se limita a realizar un análisis puramente lingüístico de nuestros esquemas conceptuales. Como menciona Brandom, comentando a Sellars, en su primer capítulo de *From Empiricism to Expressivism* (Brandom, 2014) el análisis lingüístico es un análisis del uso de las palabras. Así que, en un sentido contemporáneo, para Sellars un realista sería todo aquel que quiera ir más allá del análisis del uso de las palabras, es decir, que haga una semántica.

El análisis del nominalismo lingüístico de Sellars se basa en una visión del lenguaje donde la pragmática tiene prioridad sobre la semántica. De hecho, es común ver en seguidores posteriores de Sellars un escepticismo sobre la posibilidad de una semántica en el sentido comúnmente asociado. Dicho esto, en la siguiente sección presentaremos la visión particular de Sellars sobre la filosofía del lenguaje, para luego abordar su visión de las modalidades, que debe ser entendida como una perspectiva pragmática, según el lenguaje sellariano. La presentación que haré en esta sección procurará mantener el lenguaje utilizado por el propio Sellars.

Wilfrid Sellars adopta dos compromisos fundamentales derivados de ciertas ideas wittgensteinianas. El primero es que el proceso de adquisición del lenguaje difiere en grado, pero no en tipo, entre animales y seres humanos. Es decir, el entrenamiento lingüístico no difiere en tipo del entrenamiento al que se sometería un animal. El segundo compromiso es que para entender el lenguaje, es necesario comprender el trasfondo extralingüístico que determina su comprensión, especialmente las actividades humanas. En este sentido, el lenguaje es una actividad más entre muchas otras que realizamos, por lo que Sellars a menudo describe su posición como conductismo lingüístico.¹⁷

La descripción de la manera en cómo los hablantes usan el lenguaje hace que en la filosofía de Sellars la pragmática tenga preferencia sobre la semántica. Cosa que dejare de lado en el siguiente capítulo. Es decir, no supondré que haya una prioridad entre semántica o pragmática. En este capítulo tratare de seguir la terminología de Sellars y la manera en que presenta su filosofía del lenguaje.

¹⁷ Véase especialmente (Sellars, 1980) y (Sellars, 2007)

El enfoque de Sellars hacia el lenguaje se centra en describir y explicar sus usos. Este conductismo lingüístico caracteriza mejor su posición y abarca lo que él llama nominalismo, ya que se considera nominalista en tanto que solo describe las prácticas lingüísticas.

Sin embargo, no hay un rechazo real de la semántica. Como explicaré en el próximo capítulo, el análisis sellariano del lenguaje, que es en esencia una pragmática del lenguaje, es compatible con ciertas teorías semánticas. Me centraré en particular en su compatibilidad con las semánticas de las modalidades.

2.2 ESTUDIO FACTUAL VS FORMAL DEL LENGUAJE

Sellars retoma la idea de que el lenguaje natural es engañoso, una noción proveniente de la tradición del análisis ideal del lenguaje. Lo que se llama análisis ideal del lenguaje se asocia a Frege, Russell, el primer Wittgenstein y Carnap. Esta tradición sostiene que el lenguaje cotidiano, con sus ambigüedades y vaguedades, puede llevar a malentendidos y confusiones. Por ello, se propone un análisis ideal del lenguaje que busca eliminar estas imperfecciones y proporcionar una estructura más clara y precisa.

Sin embargo, Sellars también reconoce el valor del lenguaje ordinario y rescata la importancia de las circunstancias de uso. Es decir, entiende que el significado de las palabras y expresiones no solo depende de su estructura lógica, sino también del contexto en el que se utilizan. Esta perspectiva pragmática subraya que el uso del lenguaje está intrínsecamente ligado a las situaciones y propósitos comunicativos específicos. Algo que por supuesto es reconocido por todos.

Aunque Sellars utiliza la noción de significado de una manera particular, como explicaré más adelante, considera necesario elucidarla desde la perspectiva de un lenguaje idealizado. Este enfoque le permite analizar y clarificar las reglas y estructuras subyacentes que gobiernan el uso del lenguaje. Para ubicar más precisamente el proyecto, veamos en qué sentido analiza Sellars el lenguaje de manera idealizada.

Según Sellars, hay dos maneras de analizar un lenguaje. Una de ellas es describir lo que los usuarios realmente hacen al hablar. Esto sería más bien un estudio de psicología, en el que podríamos registrar ciertas regularidades en el comportamiento de los hablantes o ciertas reglas contrafactuales, del tipo “Si un hablante se encuentra en las circunstancias C,

entonces expresará E”. A este tipo de estudio, Sellars lo llama el estudio factual del lenguaje. Sin embargo, este psicologismo está lejos de proporcionarnos lo que es esencial en un lenguaje. Este es un punto en el que coincide con Frege. En palabras de Sellars:

Lo característico, entonces, de la filosofía analítica ha sido el rechazo de lo que denomina psicologismo, es decir, el error de identificar categorías filosóficas con las de la psicología, ya sea introspectiva o conductista. Está claro que lanzar un ataque contra el psicologismo, así concebido, presupone que uno tiene una lista de categorías filosóficas que es capaz de identificar como tales; y esto a su vez presupone la capacidad de esbozar, al menos de manera general, una explicación distintivamente filosófica de estos conceptos, aunque una explicación sistemática en líneas no psicologistas pueda ser un objetivo distante e indefinido. El movimiento analítico en filosofía ha avanzado gradualmente hacia la conclusión de que la característica definitoria de los conceptos filosóficos es que son conceptos formales relacionados con las reglas de formación y transformación de estructuras simbólicas llamadas lenguajes. La filosofía, en otras palabras, tiende a concebirse como la teoría formal de los lenguajes. (Sellars, 1947, págs. 181-202)¹⁸

Sellars rechaza lo que él llama psicologismo. Sin embargo, entiende este psicologismo de una manera muy particular, considerándolo sinónimo de realismo, tal como se explicó en la sección anterior.

Para Sellars, lo esencial de un lenguaje son sus reglas constitutivas, las cuales no pueden derivarse de una descripción empírica del lenguaje. Las reglas constitutivas no solo regulan una actividad, sino que también la crean o la definen. En otras palabras, estas reglas establecen las condiciones necesarias para que una determinada actividad o práctica exista.

¹⁸ En su obra más conocida, *Empirismo y filosofía de la mente*, una de las caracterizaciones del mito de lo dado es la siguiente: “De muchas cosas se ha dicho que están “dadas”: contenidos sensoriales, objetos materiales, universales, proposiciones, vinculaciones reales, primeros principios e incluso el carácter mismo de dado. Y, verdaderamente, cuando se entienden de cierta manera las situaciones que los filósofos analizan a base de estos términos, puede decirse de ellas que constituyen el marco de referencia del carácter de dado. Tal marco ha sido un rasgo común a la mayoría de los principales sistemas filosóficos, entre ellos —por emplear la expresión kantiana— tanto el “racionalismo dogmático” como el “empirismo escéptico”; en realidad, ha sido tan penetrante que pocos filósofos, si es que alguno, se han visto libres de él: ciertamente no lo estuvo Kant, ni siquiera —como trataré de demostrar— Hegel, el gran enemigo de la “inmediatez”. (Sellars, *Ciencia, Percepción y Realidad*, 1971, pág. 139) Por lo que uno podría leer este ataque al mito de lo dado como el ataque culminante a lo que llama análisis factual que ha hecho la filosofía a lo largo de su historia.

Por otro lado, tenemos las reglas regulativas, que son aquellas que prescriben o guían comportamientos que ya existen independientemente de la regla. Estas reglas no crean la actividad, sino que establecen cómo debe llevarse a cabo de manera adecuada.

Un análisis empírico, en todo caso, nos mostraría cómo los usuarios aplican dichas reglas en situaciones específicas, es decir, nos daría las reglas regulativas del lenguaje. Pero Sellars piensa que lo propio de un análisis filosófico, o como a veces lo llama, un análisis formal, es proporcionar las reglas constitutivas de un lenguaje. Según Sellars, tanto empiristas como racionalistas se han ocupado en su mayor parte de dar cuenta de las reglas regulativas, lo que en otras palabras significa que ambos cargan con el problema del psicologismo:

El Racionalismo dio la gramática, pero la contaminó con factualismo platonizante. El empirismo clásico eliminó el platonismo, pero continuó factualizando y confundió la gramática de los predicados filosóficos al intentar identificarlos con predicados psicológicos. En muchos casos, la gramática estaba tan seriamente confundida que ciertos empiristas más clásicos difícilmente pueden ser llamados filósofos. (Sellars, *Epistemology and the New Way of Words*, 1947, pág. 646)

Una forma de caracterizar este factualismo es mediante lo que podríamos llamar una semántica referencial, que basa la significatividad del lenguaje en la relación de las palabras con algo, ya sean proposiciones (racionalismo), condiciones de verdad u objetos en el mundo (empirismo). Esto no significa que no haya lugar para estudiar cómo las palabras se relacionan con el mundo; la cuestión es que este estudio corresponde a la psicología o la sociología, no a la filosofía. Por eso, se refiere al análisis filosófico formal como aquel que no se involucra directamente con la relación entre lenguaje y mundo.

Por supuesto, Sellars se refiere al análisis formal en relación con la búsqueda de la forma lógica del lenguaje. Sin embargo, lo importante de la forma lógica es que revela las reglas de formación y transformación del lenguaje, que son las reglas constitutivas. No obstante, a menudo utiliza sus propios formalismos, lo que dificulta su lectura.

Este énfasis en las reglas lo diferencia de otro tipo de semántica que podríamos llamar referencial. Es decir, una semántica referencial puede compartir el objetivo de buscar la forma lógica del lenguaje, pero lo hace con la intención de asociar el significado con ciertas

entidades fuera del lenguaje, como pueden ser las proposiciones. Un ejemplo de este tipo de semántica se puede ver en el debate de Kripke sobre los nombres propios que vi en el capítulo anterior. En cambio, para Sellars, el significado está dado por las reglas pragmáticas que conforman un lenguaje.

De esta manera, a Sellars le importan los lenguajes humanos en tanto que se puede hacer la siguiente distinción: 1) un lenguaje objeto, capaz de describir y explicar el mundo empírico y psicológico de los hablantes; 2) un metalenguaje, es decir, un lenguaje que tenga las herramientas conceptuales para hablar del lenguaje objeto.

La descripción del lenguaje que propone Sellars se sitúa a nivel del metalingüístico. Esto significa que, en lo que él llama semántica, no se ocupa de la relación entre el lenguaje y el mundo; su análisis es puramente metalingüístico. Por supuesto, existe una relación entre el lenguaje y el mundo, ya que todo lenguaje está vinculado a un mundo específico. Sin embargo, esta es una relación empírica que debe ser abordada por la psicología o la sociología. Sellars destina una parte de la filosofía al estudio de esta relación, y esa es la pragmática. En términos generales, la pragmática establece las condiciones generales que una expresión debe cumplir para tener una conexión con los objetos del mundo. Veré estas condiciones en una sección más adelante.

Esto último podría hacer pensar que se trata de una disputa puramente verbal, ya que lo que Sellars llama pragmática, otros lo llaman semántica. Como mencioné en la sección anterior, para Sellars la semántica debe estar subordinada a la pragmática, con el fin de desarrollar una filosofía nominalista. Por lo tanto, el nominalismo lingüístico siempre está presente en las ideas de Sellars.

2.3 REGLAS Y LENGUAJE

En nuestro mundo, pueden ocurrir eventos al azar, sin seguir una regularidad específica, surgiendo espontáneamente. En un mundo así, es difícil hacer predicciones. Sin embargo, en nuestro mundo, además del azar, existen ciertas regularidades asociadas a las leyes de la naturaleza. Por ejemplo, cuando se lanza una piedra al aire, tiende a caer, o cuando el agua hierve a cierta temperatura, comienza a evaporarse.

Estas regularidades no son perfectas y pueden haber excepciones bajo ciertas circunstancias. No obstante, la existencia de regularidades no implica que se actúe bajo reglas. Para actuar bajo reglas, no solo es necesario que la acción esté en conformidad con una regla o ley, sino que la acción debe realizarse debido a la regla. Es decir, la regla debe ser la razón de la acción.

Por ejemplo, uno detiene el auto cuando ve la luz roja en el semáforo. Actuar según una regla también implica la posibilidad de no seguirla; así, en el ejemplo del semáforo, el conductor puede ignorar la luz roja y no detenerse. La capacidad de un agente para no actuar según la regla genera situaciones en las que el agente debe de ser sancionado. En nuestro ejemplo del semáforo, al infringir el reglamento de tránsito al no detener el auto cuando aparece la luz roja, el conductor se hace susceptible a una sanción económica.

Lo que posibilita esta sanción es que dejar de cumplir con la regla no es una cuestión de excepción, como en el caso de las regularidades de la naturaleza, sino una cuestión de elección. Por lo tanto, se sanciona la elección como correcta o incorrecta según se haya aplicado o no la regla.

Pongamos otro ejemplo: en una empresa, un agente de ventas gana según las ventas que realiza. El reglamento de la empresa establece que las ganancias de sus agentes de ventas serán proporcionales a las ventas que hagan. Si no vende, el incumplimiento del reglamento de la empresa hace que su sueldo sea nulo. Sin embargo, si cumple con el mínimo de ventas requerido por el reglamento de la empresa, obtendrá el sueldo deseado.

Para Sellars, esta última forma de actuación, es decir, la acción conforme a las reglas, es el tipo de acción que encontramos en los usuarios de un lenguaje. Sellars llama a este tipo de comportamiento “obediencia a las reglas”. Los dos ejemplos anteriores ilustran este tipo de comportamiento.

Este comportamiento tiene tres características (Sellars, 1974/2007):

1. La regla tiene suficiente fuerza para ser el motivo de la acción del agente.
2. El agente tiene la intención de cumplir con lo que dicta la regla.
3. El agente es consciente de la regla (de alguna manera la conoce).

Que una regla tenga fuerza para un agente significa que el agente puede ser sancionado por incumplirla. Debido a esta posibilidad de sanción, el agente trata de actuar conforme a la regla. Sellars considera que las sanciones son principalmente de naturaleza social.

Por ejemplo, la ley de tránsito, gracias a los castigos y sanciones, tiene la fuerza coercitiva para motivar la acción del sujeto, cumpliendo así con la primera característica. Cuando la luz del semáforo se pone en rojo, el sujeto generalmente quiere actuar conforme a la regla, cumpliendo la segunda característica. Para que el sujeto actúe de esta manera y sienta la fuerza de la ley de tránsito, debe conocerla; si pusiéramos a personas del siglo XVII en esta situación, no podrían actuar conforme a la regla ni sentir su fuerza, ya que no son conscientes de ella, cumpliendo así la tercera característica.

En términos generales, el lenguaje es normativo porque los agentes actúan conforme a las reglas (cumpliendo las tres condiciones mencionadas anteriormente). Esto significa que pueden fallar o dejar de actuar según las reglas, lo que permite que sean castigados o que se diga que la regla se implementó correctamente. Sin embargo, esto presenta un problema para Sellars.

Sellars formula el problema de la siguiente manera:

Tesis. Aprender a usar un lenguaje (L) es aprender a obedecer las reglas de L.

Pero, una regla que ordena realizar una acción (A) es una oración en un lenguaje que contiene una expresión para A.

Por lo tanto, una regla que ordena el uso de una expresión lingüística (E) es una oración en un lenguaje que contiene una expresión para E, en otras palabras, una oración en un metalenguaje.

En consecuencia, aprender a obedecer las reglas de L presupone la capacidad de usar el metalenguaje (ML) en el que se formulan las reglas de L.

Así que aprender a usar un lenguaje (L) presupone haber aprendido a usar un lenguaje (ML). Y, por la misma razón, haber aprendido a usar ML

presupone haber aprendido a usar un meta-metalenguaje (MML) y así sucesivamente.

Pero esto es imposible (una regresión viciosa).

Por lo tanto, la tesis es absurda y debe ser rechazada. (Sellars, 1954/2007, págs. 28-29)

El argumento que presenta Sellars puede parecer un tanto extraño. En el párrafo siguiente, comienza a hablar sobre la diferencia entre actuar conforme a una regla y obedecer una regla, distinción que explicaré más adelante. Sin embargo, lo importante es que en realidad no está pensando en este argumento en un metalenguaje, sino en una versión platónica de las reglas. La idea es que un filósofo con tendencias platónicas argumentaría que, para aplicar una regla (que es una entidad platónica), necesitas una regla que te indique cómo aplicar esa primera regla. Ahora, para aplicar esa segunda regla a la primera, necesitas una tercera regla, y así sucesivamente hasta el infinito. De hecho, esta es una versión del argumento que comúnmente se utiliza en el debate sobre los universales. El objetivo es rechazar la idea de que las reglas sean algún tipo de entidad platónica. Aunque el argumento podría tener un análogo lingüístico, es decir, para aplicar una regla de un lenguaje necesitas otra regla que te indique cómo aplicarla, y así sucesivamente. Lo que Sellars sostiene no es que debas aprender otro lenguaje, sino que el problema es referente a las reglas.

A partir de esto, se plantean dos opciones: una es sostener que las reglas son lingüísticas, lo cual llevaría a una regresión infinita, como muestra el argumento de Sellars (es decir tengo que aprender una nueva regla cada vez que tengo que aplicar una regla); la otra opción es sostener, junto con el metafísico, que las reglas son una especie de hechos o superhechos a los que accedemos mediante nuestra actividad cognitiva. Ambas alternativas son indeseadas para Sellars. Aunque reconoce que la posición del metafísico tiene algo de razón, las reglas no son objetos lingüísticos.

Si bien las reglas no son objetos lingüísticos, aunque sí expresables en el lenguaje, tampoco son objetos más allá de la conciencia, pues eso contradiría la cláusula 3) planteada

anteriormente. La solución que plantea Sellars es que el comportamiento de ‘obediencia a reglas’ es una especie de comportamiento gobernado por un patrón:¹⁹

La clave del concepto de una regla lingüística es su relación compleja con el comportamiento lingüístico gobernado por patrones. El concepto general de comportamiento gobernado por patrones es familiar. En términos generales, es el concepto de un comportamiento que exhibe un patrón, no porque se haya producido con la intención de que exhiba este patrón, sino porque la propensión a emitir un comportamiento del patrón ha sido reforzada selectivamente, y la propensión a emitir un comportamiento que no se ajusta a este patrón ha sido extinguida selectivamente. (Sellars, 1974/2007, págs. 86-87)

Este tipo de comportamiento se encuentra en cualquier organismo. Por supuesto, hay una diferencia entre un organismo consciente y uno no consciente, pero no es una diferencia de tipo, sino de grado:

Si el comportamiento gobernado por patrones puede surgir por selección ‘natural’, también puede surgir por selección intencional por parte de los entrenadores. Esto puede interpretarse como razonamiento.

El comportamiento de patrón de tal o cual tipo debe ser exhibido por los aprendices, por lo tanto, nosotros, los entrenadores, debemos hacer esto y aquello, ya que es probable que lo provoque. (Sellars, 1974/2007, pág. 87)

El patrón de comportamiento es reforzado por un entrenador, quien premia o castiga según se siga o no la conducta deseada. Por ejemplo, cuando un perro llega a casa, se le enseña dónde debe hacer sus necesidades. El dueño del cachorro enfrenta dificultades las primeras semanas, tratando de que el perro se comporte de cierta manera, regañándolo (castigo) o felicitándolo por hacerlo bien (premio). Poco a poco, el perro actúa conforme al patrón deseado y, con ello, el refuerzo del dueño va disminuyendo hasta que ya no es necesario reforzar más el patrón de comportamiento deseado.

Como mencioné anteriormente, hay una diferencia entre un ser consciente y uno no consciente, es decir, entre el perro y su dueño. Esta diferencia radica en lo que Sellars llama

¹⁹ Una de las maneras en que Sellars califica su filosofía del lenguaje es como un conductismo lingüístico. En este contexto, un patrón se entiende como una disposición conductual.

‘reglas de acción’ y ‘reglas de crítica’. La primera presupone que el organismo tiene la capacidad cognitiva adecuada para reconocer en qué circunstancias se aplica la regla. Las reglas de crítica no presuponen esto, sino que respaldan un estado de cosas que debe ser realizado.

Volvamos al ejemplo del perro: cuando el perro hace sus necesidades en el lugar indicado, no lo hace porque conoce la regla, sino porque ha sido entrenado para seguir ese comportamiento. En cambio, el dueño reconoce que puede haber castigo o recompensa según se lleve a cabo el comportamiento adecuado, y sabe cómo debe realizarse ese comportamiento antes de que realmente ocurra. Es decir, el dueño sigue una regla de acción (‘el perro debe hacer sus necesidades en el lugar X’) y el perro simplemente se comporta conforme a la regla.

Actuar conforme a una regla ocurre cuando un agente ajusta su acción a una regla, pero no es consciente de ella o no está guiado explícitamente por ella. Por ejemplo, los niños pequeños pueden decir “gracias” después de recibir algo; actúan conforme a las reglas de cortesía, pero es muy posible que no entiendan plenamente la regla o ni siquiera sean conscientes de que están siguiendo reglas sociales.

Por otro lado, **actuar según la regla** implica que el agente comprende y es guiado por la regla en su acción. A diferencia del niño, un adulto que dice “gracias” después de recibir algo lo hace porque entiende la importancia de la cortesía y es consciente de la regla social que prescribe dar las gracias. Su acción está guiada por esta comprensión y deliberación.

En el lenguaje, aunque uno aprende mediante un patrón de conducta lingüística, cualquier regla de acción no consciente (actuar conforme a la regla) presupone la existencia de reglas conscientes, es decir, reglas conocidas por los agentes. Los agentes que entrenan a los nuevos integrantes de la comunidad lingüística conocen estas reglas y, gracias a ello, pueden enseñarlas. Sellars llama a estas reglas conocidas por un agente “reglas de crítica”.

Una regla de crítica no está realmente conectada con la realidad hasta que un agente la lleva a cabo, momento en el cual encuentra cierto sustento en la realidad. Es decir, que como buen nominalista Sellars sostiene que por más que los agentes sean conscientes y

entiendan la regla no hace a esta real, sino que es en las acciones concretas que se vuelven reales. Un agente completamente lingüístico debe ser consciente de las reglas que utiliza. La historia, entonces, es que aprender un lenguaje comienza con el refuerzo de cierta actividad conforme a un patrón lingüístico, pero a medida que se desarrolla con las mismas herramientas del lenguaje, el agente se vuelve consciente de esas reglas. Así, ya no solo actúa según esas reglas, sino que actúa conforme a ellas.

Hay un problema con la propuesta de Sellars. Aunque describe de manera plausible cómo se sigue una regla sin apelar a entidades extrañas, no explica cómo un agente que apenas está creando un lenguaje puede hacerse consciente de las reglas. Es decir, el presupuesto de Sellars es que, para que su descripción funcione, ya debe existir una comunidad lingüística. Es decir, lo que Sellars hace es describir cómo aprendemos a usar las reglas, pero no explica cómo surgieron estas reglas. Según Sellars, para que exista una comunidad lingüística deben existir reglas. Por lo tanto, explicar cómo los individuos se unen en una comunidad y cómo comienzan a surgir esas reglas sería un tipo de explicación diferente. La explicación del aprendizaje de Sellars funciona en una comunidad que ya tiene establecidas sus reglas.

Otro problema es que la descripción va de arriba hacia abajo, es decir, de las reglas de crítica a las reglas de acción. Sin embargo, parece obvio que también debe haber una descripción de abajo hacia arriba, es decir, de las reglas de acción a las reglas de crítica, ya que son las reglas de acción las que dan sustento en la realidad a las reglas de crítica.

Una vez que estamos dentro del lenguaje, Sellars distingue dos tipos de reglas: las formales y las materiales. Esto es lo que abordaré en la siguiente sección.

2.4 REGLAS FORMALES Y REGLAS MATERIALES.

Sellars considera que el metalenguaje de un lenguaje debe tener las herramientas conceptuales para hablar de lo que es constitutivo de un lenguaje. En este sentido, debe contar con herramientas para formular sus reglas, pues las reglas son lo constitutivo de un lenguaje. Según Sellars, hay dos tipos de reglas: las reglas formales y las reglas materiales, ambas constitutivas de los lenguajes.

La noción sellariana de regla material se inspira en la idea de Gilbert Ryle (Ryle, 1950), quien argumentaba que, además de las reglas de inferencia lógica, las leyes de la naturaleza también actúan como licencias para realizar inferencias. Sin embargo, estas inferencias no fundan su validez en la lógica, sino en las relaciones causales. Por lo tanto, las reglas materiales son las leyes de la naturaleza formuladas por la ciencia, que nos permiten hacer inferencias causales.

Por ejemplo, consideremos la ley de la gravedad. Según esta ley, si soltamos un objeto, caerá al suelo. Esta ley de la naturaleza nos da una licencia para inferir que, al soltar una manzana desde cierta altura, la manzana caerá al suelo. Esta inferencia no es una inferencia lógica en el sentido formal, sino una inferencia causal basada en la regularidad observada en el comportamiento de los objetos bajo la influencia de la gravedad.

Para Ryle, al igual que para Sellars, las reglas materiales son tan fundamentales como las reglas de inferencia lógica; ninguna tiene prioridad sobre la otra. Sellars lo expresa de la siguiente manera:

Las reglas materiales son tan esenciales para el significado (y, por ende, para el lenguaje y el pensamiento) como las reglas formales, contribuyendo al detalle arquitectónico de su estructura dentro de los arbotantes de la forma lógica. (Sellars, 1953/2007, pág. 7)

Esto se contrapone a la posición que dice:

Las oraciones que plantean estos enigmas sobre las reglas materiales de inferencia son meramente formulaciones abreviadas de inferencias lógicamente válidas. (Claramente, habría que explorar la distinción entre una inferencia y la formulación de una inferencia). (Sellars, 1953/2007, pág. 7)

La referencia histórica de quienes han sostenido esto es clara: Sellars tiene en mente el análisis de Frege, Russell, el primer Wittgenstein y el positivismo lógico, ya que todos buscaban la forma lógica de los enunciados. Sellars no niega la importancia de estos esfuerzos; más bien, considera que deben ser complementados.

Lo que llama Sellars aquí reglas formales son lo que comúnmente se conocen como reglas de inferencia de la lógica formal. Ejemplo de estas reglas son el Modus Ponens o el

Modus Tollens, por mencionar algunas de las más conocidas. Las reglas lógicas muestran como pasamos de un enunciado a otro de manera valida. Ahora bien, hay inferencias que no se podrían explicar mediante este tipo de reglas, por lo que necesitamos otro tipo de reglas para explicar esas inferencias.

En *Inference and Meaning* (Sellars, 1953/2007), Sellars presenta el siguiente ejemplo: “Está lloviendo, por lo que la calle está mojada.”

Este es un ejemplo de un argumento válido pero entimemático según la tradición empirista. Lo que realmente quiere decir el argumento es: “Siempre que está lloviendo, las calles se mojan. Está lloviendo; por lo tanto, la calle está mojada.” Argumentos como estos se tratan como si tuvieran una premisa oculta, y una vez que se hace explícita, no se necesita más que las reglas de la lógica para tener un argumento válido. Sellars está de acuerdo en que no puede haber juicios e inferencias sin las reglas de la lógica, lo cual las hace esenciales para el lenguaje y el pensamiento:

Las reglas formales de inferencia son esenciales para la posibilidad misma del lenguaje; de hecho, del pensamiento. Kant estaba en lo correcto cuando insistió en que, así como los conceptos son esencialmente (y no accidentalmente) elementos que pueden ocurrir en juicios, los juicios (y, por lo tanto, indirectamente los conceptos) son esencialmente (y no accidentalmente) elementos que pueden ocurrir en razonamientos o argumentos. Sin reglas formales de inferencia no habría términos, ni conceptos, ni lenguaje, ni pensamiento. (Sellars, 1953/2007, pág. 4)

Sin embargo, cuando un lenguaje se refiere a un mundo, este posee términos descriptivos. Los términos descriptivos son aquellos que se refieren a cómo son las cosas en el mundo. En el ejemplo, tenemos como términos descriptivos “Está lloviendo” y “la calle está mojada”. Al usar estos términos, no hacemos una inferencia formal, sino una inferencia causal. Esta inferencia causal, explica Sellars, ya había sido señalada por Hume como importante. El problema atribuido a las inferencias causales para ser consideradas verdaderas inferencias es que, de alguna manera, se debía conocer a priori la ley causal (natural) de la cual cierto caso era una instancia. Pues de otra manera solo serían meras regularidades y conexiones por costumbre. Sin embargo, como no existía tal conocimiento, se trató como una inferencia entimemática, es decir, una inferencia lógica incompleta. Por lo tanto, las

inferencias causales se encontraban supeditadas a las inferencias lógicas. Sellars, siguiendo a Ryle (Ryle, 1950), argumentaba que solo aceptando el platonismo se podría rechazar las inferencias causales. Tanto Ryle como Sellars, en lugar de ver las leyes de la naturaleza como reglas de inferencia formales, sugerían que estas son descripciones de regularidades y disposiciones observadas en el mundo, mediadas por el lenguaje y el contexto en el que se utilizan. Estas disposiciones son suficientes para otorgar licencias de inferencia causal.

Así, cuando razonamos materialmente, aplicamos una ley causal a un caso específico. Ahora bien, la manera de expresar las relaciones causales es en forma de un condicional subjuntivo: “Si yo soltara este libro, entonces este se caería”. Así, los condicionales subjuntivos serán la expresión de las reglas materiales. Las reglas materiales son la representación de las relaciones causales de los objetos en el mundo en el lenguaje.

2.5 PATRONES DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

Al igual que las reglas, los tipos de patrones de comportamiento lingüístico son de suma importancia para Sellars, ya que es a partir de esos patrones que se actúa conforme a una regla, como expliqué en una sección anterior. Sellars distingue tres patrones principales:

1. Transiciones de Entrada al Lenguaje: El hablante responde a objetos en situaciones perceptuales y a ciertos estados de sí mismo con actividad lingüística apropiada.
2. Movimientos Intralingüísticos: Los episodios conceptuales lingüísticos del hablante tienden a ocurrir en patrones de inferencia válida (teórica y práctica), y tienden a no ocurrir en patrones que violen principios lógicos.
3. Transiciones de Salida del Lenguaje: El hablante responde a episodios conceptuales lingüísticos como ‘Ahora levantaré mi mano’ con un movimiento ascendente de la mano, etc. (Sellars, 1974/2007, págs. 87-88)

Excepto por los puntos 2, 1 y 3, que no son exclusivos del ser humano, sino que también se comparten con otros seres como los animales. En el centro de esta idea se encuentra la noción de que el comportamiento lingüístico no es una diferencia de tipo con otros comportamientos, sino solo de grado.

Si los patrones 1 y 3 no son exclusivos de los seres humanos, uno podría preguntarse si tienen alguna relevancia para el lenguaje humano. En este contexto, es evidente el compromiso de Sellars con ciertas ideas wittgensteinianas. Se destacan dos ideas principales. La primera es que las prácticas lingüísticas solo pueden entenderse completamente si se consideran las circunstancias extralingüísticas que las determinan, especialmente la manera en que los humanos actúan. Solo a través de la comprensión de estas prácticas, el lenguaje puede tener un sentido completo. La segunda idea es que el entrenamiento lingüístico no difiere en tipo de cualquier entrenamiento animal, sino solo en grado. Estas ideas, a mi parecer, subyacen a esta clasificación de los patrones y explican por qué los tres patrones son de suma importancia.

El primer patrón puede observarse incluso en animales, como el perico, que se entrena para emitir ciertos sonidos en respuesta a un estímulo. Este tipo de comportamiento es un ejemplo de cómo los organismos pueden ser condicionados para reaccionar de manera predecible a ciertos estímulos, sin necesidad de comprender el significado detrás de sus acciones. En los seres humanos, este patrón se manifiesta en los niños pequeños durante su aprendizaje: ven un objeto redondo y lo llaman ‘pelota’.

El tercer patrón podría representarse mediante una computadora o robot, programado para hacer lo que anuncia que hará. Estos sistemas operan siguiendo instrucciones predefinidas y pueden ejecutar tareas complejas basadas en algoritmos. Sin embargo, su capacidad para ‘entender’ o ‘razonar’ sobre sus acciones es limitada a las reglas y datos con los que han sido programados. En los seres humanos, ocurre que después de expresar un enunciado, el agente realiza una acción. Por ejemplo, al decir ‘Voy a patear la pelota’, el agente patea la pelota.

Sin embargo, lo distintivo de los hablantes de un lenguaje se encuentra en el segundo patrón, ya que es ahí donde se hallan las herramientas metalingüísticas para hablar del propio lenguaje. Este patrón es característico de los seres humanos, quienes no solo utilizan el lenguaje para comunicarse, sino que también pueden reflexionar sobre el lenguaje mismo. Es decir, el segundo patrón lo poseen aquellos que pueden ser conscientes de su lenguaje, permitiéndoles analizar, modificar y crear nuevas reglas lingüísticas. Hacen explícitas las

reglas en un metalenguaje. Son conscientes de las reglas y no solo reaccionan a estímulos del entorno.

Esta capacidad metalingüística es fundamental para el desarrollo de la cultura, la ciencia y la filosofía, ya que permite a los individuos cuestionar y redefinir las estructuras y significados dentro de su propio sistema de comunicación, de ahí la importancia que este tiene para Sellars. En resumen, mientras que los primeros dos patrones representan formas básicas y avanzadas de comportamiento condicionado y programado, el segundo patrón destaca la capacidad única de los seres humanos para ser conscientes y reflexivos sobre su propio uso del lenguaje.

2.6 USO DE ‘SIGNIFICADO’

Como se mencionó en el apartado anterior, Sellars no ve el uso de “significado” como una relación. Esto supondría serios problemas ontológicos. Por ejemplo, si uno piensa que son las proposiciones las que dan el significado, entonces uno debe preguntarse qué son las proposiciones, y así se han dado respuestas como que son conjuntos de mundos posibles o entidades platónicas, etc. Pero para Sellars, esto está lejos de ser un concepto problemático desde el punto de vista ontológico. Lo que ha fallado en el análisis filosófico es que no se toman literalmente los usos del significado tal como aparecen en nuestro lenguaje común y corriente

Un ejemplo de uso de ‘significado’ son las siguientes:

- a) ‘Red’ en inglés significa en español ‘rojo’
- b) La luz roja en el semáforo significa que te detengas.
- c) MB significa muy bien.

Los ejemplos anteriores son usos del término ‘significar’. Lo que propone Sellars es analizar estos usos, considerando que el término ‘significa’ sirve para clasificar el uso de un término mediante otro. Algunos comentaristas de Sellars, como Robert Brandom (Brandom, From Empiricism to Expressivism: Brandom Reads Sellars , 2014), han sostenido que el concepto de ‘significado’ debe tomarse como un concepto funcional. Por “concepto funcional”, Brandom entiende una función que conecta dos lenguajes independientes. Por ejemplo, el lenguaje de una teoría filosófica es distinto del lenguaje que usamos para describir el mundo.

Para Brandom, existe una diferencia entre el lenguaje teórico y el lenguaje natural. De esta manera, la forma lógica de algunas de estas oraciones sería de la forma aRb. Otros comentaristas, como Willem A. de Vries (de Vries, 2005), rechazan este tipo de lectura. En este sentido, cuando menciono que el término ‘significar’ sirve para clasificar, rechazo una lectura como la de Brandom. Una razón para hacer esto es que, en su argumento contra las entidades abstractas, Sellars acepta que podemos tener un lenguaje perspicuo donde, en vez de escribir aRb, tendríamos ab, para evitar que el lenguaje nos induzca a pensar que hay entidades abstractas.

Analicemos el ejemplo a) para entender mejor cómo el término ‘significa’ sirve para clasificar el uso de un término. El primer componente de la oración es ‘Red’. Para Sellars, ‘Red’ se usa como un término distributivo, es decir, un término que se aplica al conjunto de cosas rojas. Los predicados, en términos generales, son términos distributivos. Esta es la propuesta nominalista de Sellars contra el platonismo.

Ahora bien, la segunda parte de la oración no se compone de ‘significa en español “rojo”’, no se separa el significado de ‘rojo’ del término ‘significar’. No se da esta separación porque ‘rojo’ en esta parte no hace referencia al uso distributivo que normalmente tiene, como para decir que algo es rojo o pertenece a las cosas rojas. En esta parte de la oración, se habla de ‘rojo’ en tanto perteneciente al lenguaje, resaltando su uso en español independientemente de cómo se use en relación con las cosas. De esta forma, el concepto ‘significar’ clasifica al concepto distributivo ‘red’ en inglés como cumpliendo la misma función conceptual que el término ‘rojo’ en español. En otras palabras, ‘red’ en inglés cumple con la misma función que ‘rojo’ en español.

Y por cumplir la misma función quiere decir que se usa de la misma manera. Ahora bien, el que se use de la misma manera no permite realizar la siguiente construcción:

(El adjetivo en inglés) “red” se usa de la misma manera que (el adjetivo en español) “rojo”.

El problema de este tipo de construcción es que no *presentan* la forma en cómo se usan los términos. Mientras que con la primera formulación “nos presenta el uso de “red” presuponiendo que “rojo” pertenecerá al vocabulario activo de la persona a quien se enderece

esta afirmación y —normalmente— de la que lo formule” (Sellars, Ciencia, Percepción y Realidad, 1971, pág. 121).

Se puede decir que, en la mayoría de los casos, “significa” es un término que explica la función conceptual de un término desconocido mediante otro conocido, como en el caso de a). De manera general Sellars dice:

Según este análisis, el *significado no es una relación* por la sencilla razón de que ‘significa’ *es una forma especializada de la cópula*. Además, el significado de una expresión es su ‘uso’ (en el sentido de función), en el sentido de que decir lo que una expresión significa es clasificarla mediante un sortal funcional ilustrativo. (Sellars, 1974/2007, págs. 95-96)

El caso de b) se explica de manera similar. La diferencia radica en que se liga una acción a un objeto, es decir, se asocia el detener el auto con el semáforo rojo. Aunque este ejemplo está ligado a cosas en el mundo, no deja de denotar roles conceptuales, pues para que se pueda realizar una acción es necesario el razonamiento práctico. Es decir, si no es una acción, entonces es una reacción al estímulo sensorial. Pero el hecho de que la luz sea roja no produce la reacción de detener el auto. Más bien, lo que produce es una acción, ya que hay una serie de convenciones sociales que indican que se debe realizar esa acción determinada; de lo contrario, se sufre un castigo. El que haya una aplicación correcta o no es también, para Sellars, una señal de que estamos en el ámbito conceptual. De tal manera que llegamos a ver que la oración explica el funcionamiento conceptual de un término mediante otro en el ámbito práctico.

c) es, junto con a), uno de los usos más frecuentes entre entidades intralingüísticas. Con el desarrollo de la comunicación mediante mensajes de texto en redes sociales, se ha popularizado la contracción de muchas palabras o expresiones. Incluso, las palabras o expresiones se representan icónicamente mediante emojis. También ocurre que los signos de puntuación o las letras se usan para representar caras que expresan ciertas emociones. Por ejemplo, :’(representa una cara triste o simplemente tristeza. Un hablante competente del idioma español no necesita saber esto. Por eso, es común que ciertas personas que no conocen estas convenciones, cuando se enfrentan a una conversación donde abundan estos tipos de expresiones, pregunten sobre su significado. Estas expresiones también trascienden al

lenguaje hablado. Un ejemplo es 'xD', que significa risa. Algunas personas ya no solo lo usan en los mensajes de texto, sino también en el habla, lo que provoca la misma reacción en una persona que no sabe sobre su uso.

Las contracciones o abreviaturas de palabras se han vuelto bastante comunes y se aceleran cada vez más. Por eso, son más frecuentes oraciones del tipo c). A diferencia de a), en c) 'mb' no es un término distributivo, sino una contracción o abreviatura de 'muy bien'. Lo que explica es que las letras 'mb' tienen la misma función conceptual que 'muy bien'. Así que un hablante del español, en un mensaje de texto, puede usar indistintamente la expresión 'muy bien' o 'mb' como sinónimos. Esto también denota una característica importante del lenguaje según Sellars: los lenguajes son contextuales. No solo en el sentido de que las afirmaciones de significación se hacen dentro de un lenguaje particular, como el español, sino también dentro de un determinado juego del lenguaje del español. Por ejemplo, en el ámbito de la computación, 'MB' significa megabytes, una unidad de medida de almacenamiento.

2.7 EXPRESIONES REFERENCIALES

Sellars abordó las expresiones referenciales de manera algo distinta a las expresiones de significado. La diferencia radica en que las expresiones de significado son intensionales, mientras que las referenciales son extensionales. Por lo tanto, la estrategia de Sellars consiste en construir un aparato conceptual que le permita establecer equivalencias materiales. Por ejemplo, consideremos la siguiente expresión:

'CDMX' se refiere a la Ciudad de México

Sellars busca demostrar que el lado izquierdo de la expresión es materialmente equivalente al lado derecho. Esto también implica una clasificación funcional de ambos términos, pero desde una perspectiva extensional. La estrategia que adopta Sellars es la siguiente:

Introducimos una variable 'S' (leída como 'sentido') que toma como sus sustituyentes sustantivos comunes formados por comillas de punto..... También introducimos la forma

Si es materialmente equivalente a Sj

ejemplos de lo cual serían

•Animal racional• es materialmente equivalente a •bípedo sin plumas•

lo cual es verdadero si y solo si

$(x) x \text{ es un animal racional} \equiv x \text{ es un bípedo sin plumas y } \bullet\text{Platón}\bullet \text{ es materialmente}$
equivalente a •el maestro de Aristóteles•

lo cual es verdadero si y solo si

$(f) f(\text{Platón}) \equiv f(\text{el maestro de Aristóteles})$ (Sellars, 1992, pág. 80)

Así tendríamos que en nuestro ejemplo sería expresado de la siguiente manera:

•CDMX• es materialmente equivalente a •Ciudad de México•

Las llamadas comillas de punto permiten una lectura extensional de ambos términos. Una **lectura extensional** se refiere a una manera de interpretar expresiones y conceptos en términos de sus extensiones, es decir, los objetos o entidades a los que se refieren. Esto contrasta con una **lectura intensional**, que se enfoca en los significados o las condiciones bajo las cuales una expresión es verdadera. De esta manera, las expresiones referenciales clasifican ambos términos como cumpliendo la misma función conceptual, ya que poseen la misma extensión.

Por supuesto, resulta sorprendente que hable de sentidos aquí, dado que Sellars ha rechazado cualquier relación con entidades abstractas. Sin embargo, el término “sentido” no debe tomarse de manera fregeana. Sellars utiliza “sentido” como una etiqueta (o nombre, si se prefiere) para una expresión formada por comillas de punto. Estas etiquetas, llamadas sentidos, indican que los nombres no se están siendo usados como en el lenguaje objeto. Esta es una diferencia importante respecto a un tipo de análisis de semántica referencial.

Por ejemplo, en el primer capítulo expuse el debate sobre los nombres propios, mencionando que gran parte del debate gira en torno a si los nombres propios tienen como significado esta dado por un conjunto de descripciones definidas o simplemente su referente, siendo el referente de un nombre propio algún objeto del mundo. Así, el análisis de las expresiones referenciales en este tipo de semántica busca la relación entre las expresiones lingüísticas y los objetos del mundo.

En contraste, lo que Sellars expresa aquí es que dos expresiones son materialmente equivalentes si tienen la misma extensión, pero este análisis se realiza a nivel del metalenguaje. Por lo tanto, lo que realmente está haciendo es una clasificación funcional de las expresiones del lenguaje en tanto pertenecen a ese lenguaje, y no si realmente tienen una conexión con el mundo.

Por ejemplo, veamos el siguiente enunciado de referencia:

‘Pegaso’ se refiere al ‘caballo alado’

Pasado a las comillas de punto sería:

•Pegaso• es materialmente equivalente a •caballo alado•

Lo que quiere decir es que ambos términos tienen la misma extensión. Sin embargo, no está haciendo una afirmación de existencia, ya que su extensión real sería nula en ambos casos. Lo que quiere decir es que, si existiera un caballo alado, entonces ambos términos serían extensionalmente equivalentes. Como mencioné en una sección anterior, las reglas materiales del lenguaje generalmente se expresan como condicionales subjuntivos, y esta idea subyace aquí porque uno bien puede decir, como en este caso, que “si fuera el caso que existiera, entonces a y b serían extensionalmente equivalentes”. Para Sellars, el lenguaje no nos compromete con la existencia de manera directa.

2.8 RELACIÓN LENGUAJE-MUNDO

Recordemos la distinción entre tipo y caso, introducida por primera vez por Charles S. Peirce. Pongamos un ejemplo: escribo la siguiente letra dos veces:

a a

Entonces, podemos preguntar: ¿Cuántas letras hay? Una respuesta sería que hay una letra, la letra ‘a’; otra respuesta sería que hay dos letras, ya que hay dos ‘a’ escritas. Ambas respuestas son correctas. Para aclarar esto, se dice que hay dos casos de un tipo de letra. En otras palabras, el tipo de letra ‘a’ está representado por los dos casos anteriores.

Podemos regresar a Sellars. Cuando Sellars realiza su análisis del lenguaje, como he presentado en los apartados anteriores, lo hace a nivel del metalenguaje. Ahora bien, el metalenguaje representa tipos de expresiones y no casos de ellas. Los casos de las expresiones

lingüísticas son enunciados por hablantes particulares, en un lugar y tiempo determinados, y son provocados por una situación concreta. Por el contrario, los tipos de expresiones lingüísticas no están ligados a circunstancias específicas.

Además, para Sellars, la única relación que puede existir en el mundo empírico es una relación causal, o al menos una causalidad cercana al hecho referente al mundo. Los tipos de expresiones no son causales, pero los casos sí lo son. Por eso, el metalenguaje no se refiere al mundo. Solo las expresiones concretas, es decir, los casos, son las que realmente tienen relación con el mundo.²⁰

Así, Sellars establece una serie de condiciones para que los casos del lenguaje tengan una relación con el mundo:

- (1) Las expresiones referenciales no demostrativas deben pertenecer al orden “natural” y estar conectadas con los objetos de una manera que involucre transiciones de entrada al lenguaje, movimientos intralingüísticos (uniformidades de consecuencia) y transiciones de salida del lenguaje (voliciones en voz alta).
- (2) Debe haber un marco relativamente estable, aunque esquelético, de proposiciones (que involucren estas expresiones referenciales) que “describan la ubicación espacio-temporal de estos objetos con respecto a cada uno”.
- (3) Una parte adecuada de este marco esquelético debe “especificar la ubicación del usuario del lenguaje en su entorno”.
- (4) Las repeticiones de este marco esquelético deben engranar con el uso de demostrativos para “especificar la ubicación con respecto al aquí-ahora de los objetos con los que las expresiones referenciales están correlacionadas”. (Sellars, 1992, pág. 120)

La condición 1) sostiene que un término como ‘UAMI’ debe poder ser usado en las descripciones que hagamos del mundo. Debe poder funcionar en las transiciones de entrada del lenguaje. Por ejemplo, ‘Juan estudia filosofía en la UAMI’. Asimismo, debe poder usarse en expresiones intralingüísticas. Por ejemplo, ‘UAMI son las siglas de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa’.

²⁰ Una idea similar la encontramos en (Strawson, 1989)

La condición 2) obliga a que el lenguaje tenga herramientas para describir la ubicación espacio-temporal de los objetos. Por ejemplo, ‘La UAM se encuentra en la delegación de Iztapalapa, en el sur de la Ciudad de México, y fue fundada en 1974’.

La condición 3) incluye las expresiones indexicales y las expresiones que ubican al usuario en el espacio-tiempo. Por ejemplo, ‘él nació en la Ciudad de México en 1986’, ‘yo vivo en la Ciudad de México desde 2013’, etc.

La condición 4) indica la combinación de las condiciones 1 a 3, es decir, que las expresiones indexicales se puedan combinar con otras que no sean referenciales pero que sirvan referencialmente. Por ejemplo, ‘yo estudio filosofía en la UAM desde 2013’.

Siempre hay que recordar que estas expresiones son para los casos y no para los tipos de expresiones lingüísticas.

Esta es la semántica y el tipo de análisis semántico que plantea Sellars. Este análisis constituye la base de la filosofía sellariana, ya que proporciona el marco conceptual necesario para abordar diversas cuestiones filosóficas. Por lo tanto, el análisis de las modalidades es una extensión de este análisis semántico.

Con estas bases establecidas, podemos proceder al análisis de las modalidades, que será el tema del próximo capítulo. En este análisis, exploraré cómo las modalidades se integran en el marco semántico sellariano y cómo este enfoque ofrece una visión única y coherente de las posibilidades y necesidades dentro del lenguaje.

Capítulo 3 Sellars: el análisis pragmático de las modalidades.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo, me adentraré en una de las contribuciones más intrigantes de Wilfrid Sellars a la filosofía contemporánea: su enfoque expresivista de las modalidades. A través de una serie de secciones, examinaré cómo la propuesta de Sellars más que ser una teoría en competencia con las semánticas de mundos posibles, resulta ser un complemento adecuado para alguna de ellas. Por su puesto, que para otras semánticas como la de D. Lewis no resultan ser compatibles. Y eso sucede porque el análisis del lenguaje de Sellars es un análisis pragmático y no semántico, como vimos en el capítulo anterior.

Comenzaré en 3.1 con una exposición de la idea central del expresivismo modal según Sellars. Aquí, exploraremos cómo este enfoque redefine la manera en que entendemos las modalidades, no como meras descripciones del mundo, sino como expresiones de nuestras prácticas lingüísticas y conceptuales.

A continuación, en 3.2 y 3.3, siguiendo a Brandom, veremos cómo las reglas materiales de inferencia son el fundamento pragmático de nuestros juicios modales y cómo este análisis es complementario a una semántica.

En la sección 3.4, investigaré cómo Sellars argumenta que si una semántica no respeta las limitaciones del lenguaje entonces se llega a dos consecuencias indeseables, o que todo es necesario o que todo es posible. Entonces el pensamiento filosófico de las modalidades no tendría ninguna diferencia con las modalidades en la ciencia ficción.

Posteriormente en 3.5, examinaré cómo la pragmática de Sellars complementa a la semántica de Sellars.

3.1 IDEA DEL EXPRESIVISMO MODAL DE SELLARS

Brandom expresa que el proyecto sobre las modalidades de Sellar y una semántica de mundos posibles no son dos proyectos contrarios sino complementarios:

El realismo modal afirma que el vocabulario modal se utiliza para formar descripciones empíricas de hechos objetivos. El expresivismo modal sostiene que el vocabulario modal desempeña un papel expresivo que explica el contenido y que lo distingue claramente del vocabulario descriptivo empírico ordinario. Decir algo sobre el sentido más amplio en el que el vocabulario modal puede entenderse, no obstante, como descriptivo, iluminará aún más las complejas relaciones complementarias entre lo que el realismo modal dice sobre el vocabulario modal en un metavocabulario semántico y lo que el expresivismo modal dice sobre él en un metavocabulario pragmático. (Brandom, 2014, pág. 233)

Cuando Brandom habla de realismo modal en este texto, se refiere al análisis semántico de las modalidades en general²¹. En su análisis, Sellars se centra en cómo el lenguaje y las reglas lingüísticas estructuran nuestra comprensión de las modalidades, como la posibilidad y la necesidad. Según Brandom, para Sellars, las modalidades no son propiedades intrínsecas del mundo, sino que emergen de las prácticas lingüísticas y las reglas que seguimos al hablar y pensar. Este enfoque es un análisis puramente pragmático de las modalidades, como bien señala Brandom, y es este análisis pragmático el que se llama expresivismo modal. En este sentido, Brandom tiene razón al pensar que son dos programas complementarios. Por supuesto no toda semántica es compatible con esta pragmática como veremos.

Si bien es cierto que Brandom no trata de hacer una exégesis apegado a lo que Sellars dice, su interpretación mejora la propuesta de Sellars y la aclara en varios sentidos, especialmente, en lo que a las modalidades se refiere.

²¹ Este uso de realismo es a lo que me referiré en este capítulo. Así usar realismo o semántica será indiferente, según el uso de Brandom.

El enfoque del lenguaje que aborde en el capítulo anterior es fundamental para comprender el análisis lingüístico de las modalidades propuesto por Wilfrid Sellars. Aunque Sellars utiliza el término “semántica”, su enfoque se asemeja más a lo que comúnmente se conoce como “pragmática”, como mencione en la primera sección del capítulo pasado.

Para dar una idea de su enfoque sobre las modalidades, consideremos la analogía con las expresiones “se infiere que” o “por lo tanto”. Estos indicadores de inferencia no añaden nada sustancial al argumento en cuestión; más bien, señalan que se está tratando de derivar una conclusión a partir de una o varias premisas. En otras palabras, estos indicadores muestran que el argumento pretende ser válido, es decir, que se ha realizado una inferencia de acuerdo con reglas lógicas. Desde el punto de vista de un observador, estos términos permiten identificar que un hablante está haciendo una inferencia.

En el caso de las expresiones modales como “necesario” o “posible”, la situación es similar. Estas expresiones indican que la afirmación en ese momento está respaldada por una regla material de inferencia (como la ley causal), y la manera en que esta la respalda. Por lo tanto, la validez de la inferencia depende de estas reglas materiales.

Dicho de manera breve, Sellars propone considerar cómo el uso del lenguaje y las reglas de inferencia están intrínsecamente relacionados, especialmente cuando se trata de expresiones modales. Su enfoque nos lleva más allá de la mera semántica y nos sumerge en la interacción entre el significado y la práctica lingüística.

En efecto, Brandom acierta al caracterizar la visión de Wilfrid Sellars como expresivista. Sellars se enfoca principalmente en la función expresiva del lenguaje, que consiste en mostrar cómo utilizamos las expresiones. Según Brandom, el análisis semántico sería realizado por un enfoque filosófico diferente al de Sellars²²

Los términos formales desempeñan un papel crucial al expresar la estructura de dicho lenguaje. Sin embargo, hay aspectos del lenguaje que no se refieren directamente a hechos

²² (Brandom, 2014) especialmente Cap. 3 y 4

empíricos. Estos aspectos están sancionados exclusivamente por las reglas lógicas. Por otro lado, la parte del lenguaje que se relaciona con casos empíricos está sujeta a reglas materiales.

Las modalidades, como “necesario” o “posible”, expresan cómo se sancionan los usos empíricos mediante reglas de inferencia materiales, que es lo que vere al final de la sección 3.3. Es decir, Sellars considera tanto la estructura formal como las implicaciones empíricas del lenguaje, lo que enriquece nuestra comprensión filosófica sin la necesidad de postular entidades abstractas.

3.2 REALISMO VS EXPRESIVISMO.

Como se mencionó en la página citada en la sección anterior de Brandom, el realismo abarca cualquier interpretación semántica. Tanto los empiristas como los racionalistas, desde esta perspectiva, son realistas metafísicos, ya que postulan que el significado de nuestros conceptos se basa en una relación con el mundo. En otras palabras, toda posición que postule una semántica es realista en este sentido.²³

Robert Brandom²⁴ ha señalado que una de las posiciones más dominantes en semántica es lo que él llama “atomismo semántico”. El paralelismo histórico se asocia a menudo con el empirismo inglés, donde toda idea compleja debe reducirse a ideas más simples. Este tipo de análisis, que Brandom denomina atómico, descompone lo complejo en sus componentes más simples. En semántica, el análisis filosófico del lenguaje debe conducirnos a entidades como proposiciones, entidades platónicas o condiciones de verdad para dar cuenta adecuadamente del significado. El lenguaje tiene una base que es perceptivamente independiente de los usos lingüísticos; a partir de esta base autónoma se construye la significatividad del lenguaje. Brandom considera el atomismo semántico como una propuesta que se basa en un vocabulario que se refiere directamente a los objetos de los sentidos, y a partir de ahí construye el resto del lenguaje. Por ejemplo, si adoptáramos un tipo de empirismo radical, podríamos tomar como base del lenguaje las expresiones de las sensaciones, como ‘sensación de temperatura’, ‘sensación de color’, etc. A partir de estas

²³ Queda en por discutir qué pensaría Sellars del trabajo de Donald Davidson.

²⁴ Especialmente el Cap. 3 y 4 de (Brandom, 2010)

expresiones, se reconstruiría todo el lenguaje. El lenguaje tiene significado porque puede reducirse a este lenguaje base de sensaciones. Además, otra presuposición que, según Brandom, acompaña a este tipo de semánticas es que no existe una relación directa entre los constituyentes de este vocabulario base. Es decir, no hay una conexión entre ‘sensación de calor’ y ‘sensación de ver rojo’, por seguir con el ejemplo.

Si aceptamos el análisis puramente semántico y bajo esta idea del atomismo, encontramos que no hay una relación directa entre las entidades que integran los componentes últimos. Esto dificulta la comprensión de cómo están relacionadas. El argumento de Brandom es una actualización de la crítica al empirismo que Kant realiza en la *Crítica de la Razón Pura*. Recordemos que uno de los problemas que Kant enfrentaba era cómo superar el desafío planteado por Hume, quien afirmaba que no existían conexiones reales. Kant intentó responder a este desafío proponiendo que el entendimiento también desempeñaba un papel fundamental en la determinación de la realidad.

Brandom, al interpretar a Sellars, sugiere que el vocabulario modal se vuelve problemático en este contexto. La sugerencia de Brandom es que, si se parte de este atomismo para reconstruir todo el lenguaje, las relaciones entre los elementos de este vocabulario base también deben ser reconstruidas a partir de ellos. Por eso, una de las estrategias para explicar el vocabulario modal es hacerlo en términos no modales, es decir, en términos de lo que se considera un vocabulario base. En palabras de Brandom:

La idea subyacente que llamaré la “tesis Kant-Sellars sobre la modalidad” sostiene que incluso la mejor comprensión de los hechos empíricos observables por parte de Hume no proporcionaba una comprensión de las reglas que los relacionan o gobiernan. Estos hechos no determinaban cuáles de las cosas que realmente sucedieron debían suceder (dadas otras), es decir, cuáles eran (al menos condicionalmente) necesarias, y cuáles de las cosas que no ocurrieron eran posibles (no excluidas por las leyes que rigen lo que sucedió). Aunque inicialmente planteado como una cuestión epistemológica sobre cómo se podrían conocer las reglas o leyes en juego, las preocupaciones de Hume van más allá, planteando la pregunta semántica de qué podría significar afirmar que los hechos están gobernados o

relacionados por reglas o leyes. Hume (y, siguiéndolo, Quine) consideraron que los filósofos escrupulosos desde el punto de vista epistemológico y semántico enfrentaban una elección tajante: o bien mostrar cómo explicar la modalidad en términos no modales o aprender a vivir sin ella. Sin embargo, este desafío se basa en la idea de un estrato independiente y previamente inteligible del discurso empírico que es puramente descriptivo y no implica compromisos modales, como un trasfondo semánticamente autónomo y un modelo con el que luego se pueden comparar de manera desfavorable las credenciales del discurso modal. Una de las ideas más básicas de Kant, revivida por Sellars, es que esta idea es errónea. La capacidad para usar términos descriptivos empíricos ordinarios como “verde”, “rígido” y “masa” ya presupone la comprensión de las propiedades y relaciones explícitas en el vocabulario modal. Sellars resumió admirablemente esta afirmación en el título de uno de sus primeros trabajos: “Conceptos como Involucrando Leyes e Inconcebibles sin Ellas”. (Brandom, *From Empiricism to Expressivism: Brandom Reads Sellars*, 2014, pág. 172)

Un ejemplo que Brandom menciona para ilustrar esta comprensión es el siguiente: “Tengo que alimentar a mi perro, porque si no lo hiciera durante un período determinado, moriría. Además, debo alimentarlo con comida saludable; si en cambio le diera veneno para ratas, también moriría”. Cada afirmación implica ciertas circunstancias contrafactuales que nos permiten evaluar su corrección. Esto está implícito en la perspectiva de Sellars, quien sostiene que los hablantes de un lenguaje no solo siguen patrones, sino que también son conscientes de las reglas que aplican. En otras palabras, su conocimiento incluye las condiciones bajo las cuales una regla se aplicaría o no.

La comprensión contrafactual, que implica considerar situaciones hipotéticas o posibles, es fundamental para evaluar si los aprendices de un lenguaje están aplicando correctamente una regla. No se trata solo de observar las circunstancias actuales, sino también de anticipar cómo se aplicaría la regla en contextos distintos. En otras palabras, esta capacidad de prever posibles escenarios es lo que permite sancionar o validar el uso adecuado del lenguaje.

Wilfrid Sellars sostiene que las modalidades no solo están implícitas en el lenguaje, sino que también son esenciales para su uso. En sus escritos, como *Conceptos como Involucrando Leyes e Inconcebibles sin Ellas y Particulares*, defiende la posición realista que afirma que, para que el lenguaje represente el mundo, debe tener las herramientas no solo para describir la historia presente del mundo, sino también las historias posibles. Desde una perspectiva más histórica, C. I. Lewis -con quién le sirve muchas veces de interlocutor a Sellars- representa un realista y defensor de la idea de que, para hablar de la realidad, también se necesitan herramientas conceptuales que permitan discutir las posibles historias del mundo.²⁵ Por lo tanto, los realistas se ven obligados a postular la existencia de mundos y particulares posibles, cuando menos eso piensa Sellars. Esto no es un problema en sí mismo, pues la postulación de entidades posibles facilita la teorización. El problema surge cuando no hay una limitación en la postulación de entidades meramente posibles. Al analizar el uso de los términos modales, se observa que existen ciertas limitaciones sobre lo que es posible o necesario. Por supuesto, en tanto que análisis del uso, no hay una postulación estricta de entidades o situaciones posibles. Bajo esta interpretación una semántica no es contraria a la pragmática de Sellars. Sin embargo, esto nos lleva a concluir que no toda semántica es adecuada para el análisis pragmático que realiza Sellars, especialmente una semántica como la de David Lewis.

Un ejemplo concreto de esta necesidad de representar historias alternativas del mundo se encuentra en el proceso de enseñanza del lenguaje, como mencioné anteriormente. Los hablantes no solo siguen patrones, sino que también son conscientes de las reglas que aplican, incluyendo las condiciones contrafactuales en las que esas reglas se aplicarían o no.

La necesidad de representar conexiones necesarias surge en el análisis del lenguaje empírico. Por ejemplo, David Lewis utiliza mundos posibles en su análisis de la causalidad. Sellars está de acuerdo con esta idea, pero cuestiona la necesidad de postular entidades adicionales sin restricción para la explicación. Según él, un análisis las limitaciones que el uso lingüístico impone serían suficientes. Sellars acepta del realista la necesidad de hablar sobre particulares y mundos posibles, pero no necesariamente su existencia. En otras

²⁵ (Lewis C. , 1929) especialmente el Cap. 7.

palabras, mientras reconoce la utilidad de considerar estos conceptos, no asume que realmente existan entidades específicas correspondientes a esos mundos posibles, pues su análisis se centra en la manera en que usamos el lenguaje y no en dar una semántica de este. Pero, siguiendo a Brandom, como análisis pragmático no es contrario a un análisis semántico. Pero el análisis pragmático de Sellars revelara que no cualquier semántica puede ser adecuada, debido a que este análisis impone ciertas limitaciones al pensar en las modalidades.

3.3 LEYES DE LA CIENCIA Y ANALISIS SELLARIANO DEL LENGUAJE

En comparación a la semántica de mundos posibles, el análisis de Sellars de las modalidades, como mencione en la sección anterior, se centra en el análisis del uso de los términos modales. Son dos puntos que lo hacen de esta manera, aunque ya están presentes en su visión del lenguaje expuesta en el capítulo anterior:

En primer lugar, como mencionamos en la última sección del capítulo pasado, solo los casos (tokens) de expresiones lingüísticas se refieren al mundo, no los tipos. Para reiterar, los casos (tokens) son investigados por las ciencias empíricas, mientras que los tipos son objeto de estudio de la ciencia empírica. Por lo tanto, la referencia al mundo es una tarea de la ciencia, no de la filosofía. Y la teorización filosófica de esta tarea de la ciencia, lo viene a realizar la semántica y no la pragmática.

Cuando un filósofo (que da prioridad a la pragmática) analiza una ley, ya sea de la física o la química, lo hace considerando su tipo, no su caso específico. En otras palabras, examina cómo se utiliza dentro de la estructura del lenguaje. Sin embargo, esta ley en sí misma no tiene una referencia directa al mundo. Nos dice cómo debería ser el mundo o cómo podría ser, pero no establece una verdad o falsedad definitiva. Para que una ley empírica sea verdadera o falsa (hablando en términos generales, ya que ninguna ley es absolutamente verdadera o falsa), debe ejemplificarse mediante casos que sean comprobados o refutados por la ciencia empírica. Las cuestiones sobre cuántas comprobaciones se requieren y qué tipo de comprobaciones son necesarias son asuntos científicos, no filosóficos.

En este contexto, el filósofo no puede afirmar más que cómo utilizamos estas leyes. Sellars, siguiendo a Ryle (Ryle, 1950), se refiere a estas leyes como “reglas materiales de inferencia” que sancionan las inferencias empíricas, pero no emiten juicios de verdad o falsedad. El filósofo considera las leyes que la ciencia acepta y explora cómo representaríamos el mundo actual y sus posibles alternativas según esas leyes. Sin embargo, si la ciencia rechaza esas leyes y propone otras, el filósofo debe aceptar que lo que creíamos posible no necesariamente lo es, y lo que ni siquiera imaginábamos podría ser posible. En última instancia, la filosofía nos muestra cómo las estructuras de nuestros lenguajes reflejan nuestra comprensión del mundo. Por lo tanto, el análisis de las modalidades, en un sentido pragmático, no necesariamente amplía nuestro conocimiento del mundo, sino que nos ayuda a comprender cómo interactuamos con él desde una perspectiva lingüística.

El objetivo de una teoría modal para Sellars es mostrar que cuando usamos las expresiones modales, lo único que hacen es expresar, mejor dicho, hacer explícito nuestro uso de reglas materiales:

... haciendo explícitas las reglas que hemos adoptado para el pensamiento y la acción... Interpretaré nuestros juicios en el sentido de que A necesariamente causa B como la expresión de una regla que gobierna nuestro uso de los términos ‘A’ y ‘B’. (Sellars, 1980, pág. 136)

Cuando Sellars dice que interpretará los juicios de que “A necesariamente causa B” como la expresión de una regla, está sugiriendo que tales juicios no solo son una representación esquemática de una relación causal en el mundo, sino que también reflejan una **regla lingüística o conceptual** que hemos adoptado -en el sentido rylano de licencias de inferencia-. En otras palabras, decir que “A causa B” es una manera de usar los términos ‘A’ y ‘B’ de acuerdo con ciertas reglas que hemos establecido.

Si el lenguaje es una representación del mundo, entonces las expresiones modales indican qué tipo de mundo es representado en el lenguaje. Afirmar que un tipo de reglas materiales son constitutivas de un lenguaje significa que podemos representar un tipo específico de mundo y no otro. Por lo tanto, las expresiones modales solo explicitan qué tipo

de mundo podemos representar. En la sección siguiente, expondré la estrategia de Sellars para mostrar cómo funcionan las expresiones modales y cómo las reglas materiales son centrales para el lenguaje y la modalidad.

Una manera en la que se puede resumir estas dos secciones es la manera como Gilbert Ryle expresa el mismo punto:

Tenemos otra forma familiar de redactar enunciados hipotéticos. Aunque los libros de texto estándar discuten las ‘proposiciones modales’ en un capítulo diferente al de los hipotéticos, las diferencias entre los enunciados modales e hipotéticos son, de hecho, puramente estilísticas. Solo hay una manera coloquial de negar correctamente el enunciado hipotético supersticioso ‘Si una persona pasa por debajo de una escalera, sufrirá una desgracia antes de que termine el día’, a saber, diciendo ‘No, una persona puede (podría) pasar por debajo de una escalera y no sufrir una desgracia’. Y la única manera coloquial de formular una pregunta a la que una afirmación ‘si-entonces’ sea la respuesta afirmativa requerida es preguntar, por ejemplo, ‘¿Puede un Vicerrector de Oxford no ser (o necesita ser) un Jefe de Colegio?’ ... Siempre podemos reformular un enunciado ‘si-entonces’ como un enunciado del patrón ‘No puede ser lunes hoy y no ser martes mañana’. (Ryle, 1950, pág. 333)

Para Ryle, los enunciados hipotéticos son la forma de expresar las leyes de la naturaleza. Estas leyes son patrones que los científicos generalizan a partir de observaciones y experimentos. Las leyes de la naturaleza se convierten en reglas de inferencia, ya que nos permiten hacer deducciones sobre el mundo natural. Esto es lo que Sellars llama Reglas Materiales, como se mencionó en el capítulo anterior.

Ryle propone, y Brandom denomina el expresivismo de Sellars, que los enunciados hipotéticos son una reformulación más clara y explícita de los enunciados modales. Son más claros y explícitos en el sentido de que, al convertir una expresión modal en un enunciado hipotético, podemos ver más claramente el patrón que está siguiendo.

Por ejemplo, consideremos la ley de la gravedad en nuestro mundo. Un enunciado modal podría ser: 'Un objeto necesariamente cae al suelo cuando se suelta'. Reformulado como un enunciado hipotético, sería: 'Si sueltas un objeto, entonces caerá al suelo'. Esta reformulación nos permite ver más claramente la relación causal y el patrón que describe la ley de la gravedad.

Sellars, apoyándose en Ryle, sostiene que todo enunciado modal es una forma simplificada de expresar una ley de la naturaleza. Algo es necesario cuando no hay manera de que la ley natural no se cumpla, como en el ejemplo de la caída de la manzana. Algo es posible cuando la ley no lo prohíbe. Siguiendo con el ejemplo de la manzana, supongamos que la manzana que cayó era roja, pero es posible que en lugar de roja fuera amarilla. Esto es posible porque no viola la ley de la gravedad.

Esta es la teoría modal de Sellars, que yo preferiría llamar Sellars-Ryle. Sellars, al hablar de la modalidad de manera más extensa, muestra que es principalmente un problema conceptual, ya que, al fin y al cabo, quienes establecen las leyes son los científicos.

Por ejemplo, según la ley de la gravedad, es necesario que una manzana caiga al suelo cuando se suelta. Sin embargo, es posible que la manzana sea de cualquier color, ya que esto no afecta la ley de la gravedad.

De hecho, Brandom (Brandom, 2010, pág. 164) ha sugerido que si tomamos en serio la propuesta de Ryle sobre que las expresiones modales son una abreviación de inferencias hipotéticas, entonces cuando decimos que algo es necesario, estamos diciendo que es condicionalmente necesario. Y eso es otra forma de ver la teoría sobre las modalidades de Sellars. De manera similar, cuando decimos que algo es posible, estamos diciendo que es condicionalmente posible. La idea detrás de esto es que las inferencias materiales son no monotónicas. Es decir, las inferencias hipotéticas que hacemos, como inferir (q) de (p), pueden ser materialmente correctas, mientras que la inferencia de (q) de (p & r) puede no serlo. Si consideramos ciertas circunstancias que inicialmente no teníamos en cuenta, estas nuevas circunstancias podrían invalidar nuestra inferencia. Podemos tomar el siguiente caso como ejemplo de una inferencia no monotónica: la premisa inicial es que un paciente tiene

fiebre y dolor de garganta, entonces tiene una infección viral. Inferimos que el paciente tiene fiebre y dolor de garganta, por lo tanto, tiene una infección viral. Pero adquirimos nueva información, a saber, que el paciente ha estado expuesto a una bacteria resistente. Por lo que a partir de esta nueva información ahora inferimos que la exposición a la bacteria resistente sugiere que podría no ser una infección viral, sino bacteriana.

Así, las inferencias hipotéticas, en tanto inferencias materiales, están sujetas a la inclusión de nuevas creencias por parte del hablante, ya que estas nuevas creencias pueden invalidar inferencias que en un primer momento nos parecían válidas. Estas inferencias no monotónicas se diferencian de las inferencias matemáticas o de la lógica clásica, que tienen la característica de ser monotónicas. Incluso Brandom piensa que la física fundamental se caracteriza por inferencias monotónicas, pero no así las llamadas ciencias especiales o el razonamiento del sentido común. Por ello, Brandom sostiene que hay una necesidad de una nueva lógica para las inferencias materiales.

Esto lleva a considerar que toda inferencia hipotética está regida por cláusulas **ceteris paribus**. Sin embargo, Brandom señala que introducir estas cláusulas no convierte nuestros razonamientos materiales en monotónicos. Pues puede suceder que alguien piense que al introducir este tipo de cláusulas ya se hace a la inferencia monotónica porque ya de entrada se rechaza las premisas que haga cambiar el resultado de la inferencia. Lo único que hace la cláusula **ceteris paribus** es que un agente epistémicamente responsable diría que algo es necesario o posible según todo lo que se sabe en ese momento, pero siempre existe la posibilidad de que un nuevo descubrimiento haga que lo que afirmamos ya no sea necesario o posible. Además, que ni en el mejor de los casos podemos tener presente todas las características de las posibles circunstancias que harían nuestra inferencia inválida, es una limitación humana.

En este sentido, cuando decimos que algo es necesario, estamos diciendo que, según todo lo que sabemos, consideramos que eso es necesario. Por ejemplo, según todo lo que sabemos, el agua es H₂O, pero esto podría cambiar en el futuro si descubrimos que la composición química del agua es mucho más compleja y diferente. De hecho, esto ha sucedido

constantemente en la historia de la ciencia. Si decimos que algo es necesario en el mundo, es porque nuestro marco conceptual y todo lo que sabemos nos permite afirmarlo. De igual manera ocurre con lo posible. Ahora bien, desde una perspectiva semántica, si es verdad que el agua es H₂O, esto no podría ser de otra manera. El mundo es tal como es, independientemente de lo que pensemos sobre él.

Lo que Brandom señala está profundamente arraigado en nuestro sentido común y experiencia cotidiana. Por ejemplo, era una afirmación de sentido común que el hombre no podría volar. Tomado literalmente, no podemos hacerlo, pero gracias al desarrollo de la tecnología, tenemos aviones que nos permiten viajar por el aire. Es decir, lo que pensamos como imposible o posible está condicionado en el sentido de Brandom, ya que los nuevos descubrimientos nos hacen cambiar nuestros juicios.

Al decir que son condicionados, Brandom resalta la idea de que el lenguaje no es algo dado de una vez por todas, sino que está en constante evolución, y nuestros usos cotidianos del lenguaje son conscientes de esa característica. Esto no quiere decir que el mundo no cambie conforme cambie nuestro marco conceptual. El cambio que aquí se señala es a nivel pragmático; cómo es el mundo es independiente del lenguaje.

La caracterización de Brandom me parece bastante acertada en cuanto a lo que Sellars toma de Ryle. Sin embargo, lo que también revela es que se trata de un análisis conceptual de nuestros usos del lenguaje. El hecho de que nuestros juicios modales sean condicionados no descarta la posibilidad de que exista una necesidad o posibilidad real en el mundo. Lo que realmente muestra es cómo utilizamos los términos modales en nuestro discurso.

Brandom pone énfasis en sobre cómo nuestras afirmaciones de necesidad y posibilidad están siempre sujetas a las condiciones y al conocimiento disponible en un momento dado (Brandom, 2014, págs. 164-165). Pero esto no implica que no haya verdades modales objetivas, sino que nuestro acceso a ellas está mediado por nuestras prácticas lingüísticas y contextuales.

Retomando nuestro ejemplo anterior, cuando decimos que “es necesario que el agua sea H₂O”, estamos haciendo una afirmación basada en el conocimiento científico actual. Sin embargo, esta afirmación podría ser revisada si en el futuro descubrimos una nueva composición química del agua. Este enfoque no niega la posibilidad de una necesidad real en el mundo, sino que subraya la naturaleza provisional y revisable de nuestros juicios modales.

De manera similar, cuando afirmamos que “es posible que los humanos viajen a Marte”, estamos condicionando esta posibilidad a nuestro conocimiento y capacidades tecnológicas actuales. Si en el futuro se desarrollan nuevas tecnologías o se descubren nuevos obstáculos, nuestra evaluación de esta posibilidad podría cambiar.

En resumen, Brandom, siguiendo a Sellars, nos muestra que el lenguaje y nuestros juicios modales están en constante evolución, reflejando tanto nuestro conocimiento actual como nuestra disposición a revisarlo ante nuevas evidencias. Este análisis conceptual no solo es coherente con la filosofía de Ryle y Sellars, sino que también resuena con nuestra experiencia cotidiana y científica. Resuena en el sentido que pretende ser una descripción de nuestros usos de los juicios modales. Poniéndolo, en otros términos, la teoría modal de Sellars es una teoría pragmática del lenguaje modal.

Este análisis tiene la ventaja que conserva ciertas intuiciones del sentido común. Sellars piensa que esto es una ventaja. Son en tres sentidos que conservan las intuiciones del sentido común:

1. **Simplificación de leyes naturales:** Sellars, siguiendo a Ryle, argumenta que los enunciados modales son formas simplificadas de expresar leyes de la naturaleza. Esto se alinea con la intuición común de que las leyes naturales gobiernan lo que es posible y necesario, que se cree que posee la persona común y corriente.
2. **Ejemplos cotidianos:** Utiliza ejemplos accesibles y comprensibles, como la caída de una manzana, para ilustrar conceptos filosóficos complejos. Esto facilita la comprensión y conecta con la experiencia diaria de las personas. El análisis de Ryle permite proporcionar ejemplos que son accesibles y comprensibles para cualquier

persona a nivel intuitivo. Si los ejemplos resultan intuitivos entonces es un punto a favor de esta formulación.

3. **Consistencia con la experiencia:** La idea de que algo es necesario si una ley natural no puede ser violada, y posible si no la contradice, refleja cómo las personas comúnmente entienden el mundo y sus posibilidades. De hecho, las personas actúan de esta manera. Por ejemplo, nadie piensa que la ley de la gravedad puede ser violada. Cuando estás en peligro de caerte de un segundo piso, no piensas que puedes volar y simplemente te dejas caer; en cambio, buscas cómo sostenerte. Los trabajadores de la construcción usan andamios o están atados a algo para no caerse. Por el contrario, un suicida se lanza desde una altura considerable porque sabe que, inevitablemente, caerá. Busca una altura suficiente para asegurar su muerte. De manera similar, surge la desilusión del niño que piensa que puede volar y sus padres se lo niegan. No es solo porque sus padres lo nieguen que no es una posibilidad real, sino que aprenderá que la realidad no puede ser superada.

Esto resulta intuitivo porque las reglas materiales ya están integradas en el lenguaje que aprendemos, lo que nos proporciona buenas intuiciones modales. Las intuiciones son buenas guías en el ámbito modal. Las expresiones modales solo explicitan estas intuiciones que se encuentran en un nivel preteórico en los hablantes. Los verdaderos problemas de la modalidad surgen cuando intentamos teorizar los conceptos modales. Pues al hacer caso omiso de las limitaciones pragmáticas, la teoría semántica se encuentra sin restricción alguna. Al describir las modalidades de manera pragmática, como descripciones del uso cotidiano, y postular que son expresiones que destacan nuestros compromisos con las reglas materiales de inferencia, se pretende mostrar que los usos comunes de necesidad o posibilidad están limitados por el marco conceptual vigente. Esto significa que no es aceptable cualquier postulación de posibilidad, ya que este marco nos guía de manera confiable en nuestro uso de lo que es posible o no.

Una teorización sin restricciones pragmáticas nos lleva a aceptar complejidades que se alejan de las intuiciones preteóricas y resultan indeseables. Cuando Sellars habla de

mundos posibles, intenta mostrar que una teorización tan complicada y con consecuencias no deseadas es mejor evitarla, prefiriendo una formulación más intuitiva. En otras palabras, cuando la teoría modal abandona la simple descripción de nuestros usos del lenguaje modal y trata de construir una teoría es donde todo se complica y surgen una serie de consecuencias indeseables. Esto es lo que abordaré a continuación. Por eso la pragmática de Sellars no es compatible con cualquier semántica, especialmente la de David Lewis.

3.4 DOS CONSECUENCIAS INDESEABLES

En esta sección, analizaré dos tipos de argumentos que Sellars presenta como reducción al absurdo de una semántica sin restricciones pragmáticas, como la de David Lewis. El objetivo de estos argumentos es mostrar que, si no consideramos las limitaciones pragmáticas, es decir, la necesidad o posibilidad como expresiones de nuestros compromisos inferenciales según las reglas materiales, no tenemos razón alguna para postular que cualquier cosa es posible. Además, así como podemos postular que todo es posible, también podríamos llegar a la conclusión contraria: que todo es necesario.

Según mi interpretación, al abordar la postura pragmática de la necesidad y posibilidad, Sellars se enfoca en el lenguaje empírico que usamos para hablar del mundo, sin tocar otros tipos de lenguaje, como el de la literatura. Esto deja abierta la posibilidad, y es totalmente compatible, pienso, de que en contextos como la literatura sea lícito romper con esta limitación pragmática de las reglas de inferencia materiales. Gracias a que se deshacen de esta limitación, la literatura puede crear mundos fantásticos y realidades alternas. Si esto es así, una manera de presentar el problema con una semántica como la de Lewis es preguntarse: si no hay diferencia entre una obra de ciencia ficción y una semántica filosófica, ¿qué ventaja tendría la teoría de David Lewis? Al no apegarse a las limitaciones pragmáticas, no habría diferencia entre ambas.

Podemos agregar que estas consecuencias son indeseables por dos motivos, siguiendo lo expuesto en la sección anterior. El primero es que todas nuestras inferencias modales están sujetas a revisión, ya que siempre puede haber nueva información, al menos potencialmente,

que las cambie completamente. Sin embargo, si aceptamos que todo es necesario, esto ya no sería posible; es decir, una vez hecha la inferencia, se establecería como válida o inválida de una vez por todas.

La segunda razón es que, si decimos que todo es posible, entonces inferencias que son inválidas según las reglas materiales del lenguaje se harían válidas. Esto nos obligaría a postular nuevas reglas materiales para explicar por qué son válidas. Dado que las reglas materiales actuales tienen un sustento científico, la inclusión de estas nuevas reglas materiales haría que ese sustento científico resultara superfluo, permitiendo postular reglas materiales ad hoc para explicar todas las posibilidades que queramos. Veamos, pues, como una teorización sin restricciones nos conduce a estas dos consecuencias indeseadas.²⁶

TODO ES POSIBLE

La teoría modal que Sellars suscribe se refleja en la cita de Ryle. Sellars aborda explícitamente la modalidad en textos como *Concepts as Involving Laws and Inconceivable Without Them* (1948), donde argumenta que no existe una limitación de la posibilidad y la necesidad a través de las reglas de inferencia materiales. El objetivo del argumento presentado en esta sección es construir mundos posibles hasta llegar a la conclusión de que todo es posible, ya que, sin restricciones en las reglas de inferencia, no hay razón para afirmar que algo no es posible.

Como ya mencioné, según Ryle, en lugar de postular mundos posibles reales, podemos entender las modalidades a través de enunciados hipotéticos. Así, en lugar de decir ‘Es posible que la manzana no caiga’, diríamos ‘Si las condiciones fueran diferentes, la manzana no caería’. Esta reformulación evita los problemas ontológicos del realismo y mantiene nuestras intuiciones filosóficas. Además que nos da una guía pragmática para pensar que es posible o no. La construcción de los mundos posibles de Sellars, que desarrollaré a

²⁶ Por supuesto, ha habido y hay filósofos que sostienen que no hay una diferencia entre literatura y filosofía. No es el caso de David Lewis.

continuación, tiene como objetivo mostrar que estas teorías tienen consecuencias inaceptables y que violan las limitaciones dadas por las reglas de inferencia materiales.

Pasemos a ver cómo es que desarrolla una teoría complicada e indeseable a partir de la noción de mundos posibles sin tomar en cuenta ninguna limitación en cuanto a las reglas materiales de inferencia que nuestro lenguaje tiene.

Sellars inicia construyendo los mundos posibles. Entiende lo siguiente por un mundo (sea el actual o posible):

Al hablar de una familia de mundos posibles, ¿qué debemos entender por “mundo”? Comencemos con lo siguiente: Un mundo es una estructura espacio-temporal de estados de cosas atómicos que exhibe uniformidades del tipo que tenemos en mente cuando hablamos de las leyes de la naturaleza. En esta caracterización, un estado de cosas atómico es un particular que ejemplifica un universal cualitativo simple (en oposición a relacional). Tal estado de cosas se menciona en el lenguaje mediante una oración de la forma “Ux”, donde en lugar de “U” está el nombre de un universal cualitativo simple, y en lugar de “x” está el nombre de un particular. (Sellars, 1948, pág. 293)

Esto está formulado en el lenguaje del realista. Una de las estrategias que Sellars utiliza para construir los mundos posibles en *Conceptos como Involucrando Leyes e Inconcebibles sin Ellas* es establecer una correspondencia entre los conceptos que el realista emplea y el lenguaje utilizado por Sellars. De esta manera, podemos observar lo siguiente:

Sellars busca traducir los términos y conceptos del realismo a su propio marco conceptual, permitiendo una mejor comprensión y análisis crítico. Por ejemplo, cuando el realista habla de “universales”, Sellars los interpreta como “predicados” dentro de un lenguaje estructurado por leyes. Esta traducción no solo pretende facilitar el diálogo entre diferentes perspectivas filosóficas, sino que también resalta la interdependencia entre las

leyes y los universales. Así, cuando el realista habla de un mundo, los términos equivalentes²⁷ en el marco conceptual de Sellars serían los siguientes:

Mundo (W)----- Historia del mundo (S) y Lenguaje (L)

Particulares Básicos----- Nombres propios

Cualidades----- Predicados monádicos

Relaciones ----- Predicados poliádicos

Estados de hecho atómicos----- Enunciados atómicos

Hechos ----- Enunciados atómicos verdaderos.

Una vez establecida esta correspondencia, la estrategia sellariana consiste en hacer un par de distinciones clave: entre los estados posibles del mundo y las historias alternativas del mundo. Estas distinciones nos llevan a una comprensión cada vez más restringida de lo que entendemos por posibilidad si la entiendiéramos a partir de reglas de inferencia material.

Como primera aproximación, podemos ofrecer la siguiente explicación. Sellars distingue entre los estados posibles del mundo, que son escenarios que podrían haber ocurrido bajo ciertas condiciones, y las historias alternativas del mundo, que son narrativas imaginarias sin base en la realidad física. Es importante matizar esta afirmación. Como veremos, la cuestión de lo que es físicamente posible puede ser algo vaga, aunque podemos determinarlo en el mundo real. La vaguedad de la posibilidad física puede hacer parecer que no hay una diferencia clara con lo que es lógicamente posible. Esta vaguedad surge porque, si no nos restringimos a las reglas materiales del lenguaje del mundo real, no tenemos razón para pensar que existan otros mundos totalmente diferentes al nuestro. Al hacer esta distinción,

²⁷ No me refiero aquí a una equivalencia lógica, sino más bien a una especie de diccionario en el que ciertos términos desempeñan un papel similar en la teoría de Sellars.

Sellars nos muestra que muchas de las posibilidades que consideramos no son realmente accesibles en el mundo actual.

Por ejemplo, los estados posibles del mundo incluyen situaciones que, aunque no ocurrieron, podrían haber sido físicamente posibles bajo diferentes circunstancias. En contraste, las historias alternativas del mundo son construcciones imaginarias que, aunque lógicamente concebibles, no tienen ninguna posibilidad de realizarse en el mundo real. Las reglas materiales constitutivas que son la representación de las leyes naturales en el mundo dicen cómo es el mundo, cómo puede ser el mundo y como no puede ser el mundo. Muchas de las posibilidades que pensamos violan esta limitación, por lo que serían imaginarias.

Lo anterior se puede precisar más, ya que una historia del mundo de un lenguaje equivale a decir que las reglas materiales, R , de un lenguaje forman una familia que comparte R . Con respecto a R , se pueden formar diferentes historias de un mundo, ya sea que correspondan al mundo actual o a mundos posibles.

Dicho de una manera más sencilla, un mundo (W) consiste en un conjunto de leyes naturales que determinan su estructura y funcionamiento. Una historia de un mundo (S) incluye los hechos que pueden ocurrir o no en ese mundo. La historia actual del mundo ($S1$) son los hechos que realmente ocurren en ese mundo. Las historias alternas son los hechos que podrían haber ocurrido en ese mundo.

Por ejemplo, en nuestro mundo (W), las leyes naturales incluyen la gravedad y las leyes de la termodinámica. La historia actual ($S1$) podría incluir hechos como ‘la manzana cayó del árbol’ y ‘el agua hirvió a 100°C ’. Una historia alterna ($S2$) podría incluir hechos como ‘la manzana no cayó del árbol’ o ‘el agua no hirvió debido a una presión diferente’.

Hablando esquemáticamente, supongamos que tenemos un lenguaje que se compone de tres reglas materiales, $L1=\{R1, R2, R3\}$ (más las leyes lógicas habituales, pero lo importante aquí son las reglas materiales) entonces tenemos que ese lenguaje estructura una historia del mundo $S1$. Supongamos además que $S1$ es la historia actual del mundo, por lo que $L1$ es el

lenguaje que representa dicha historia. Otro conjunto de reglas expresadas en otros lenguajes deriva en historias diferentes del mundo, que serían como las siguientes:

S2; L2= {R20, R19}

S3; L3= {R18}

S4; L4={R17, R26, R36}

S5; L5={R41, R42, R43, R44}

S6; L6={R31, R32, R33, R34, R23, R20}

S7; L7={R7, R8, R9, R10, R11, R12, R13}

Estos esquemas de historias posibles del mundo, en una forma más tradicional, serían considerados como esquemas de diferentes mundos posibles.

El esquema anterior muestra una serie de historias posibles del mundo, todas posibles entre sí en un sentido amplio. Este sentido amplio de posibilidad, que Sellars llama “historias alternativas del mundo” o “mera posibilidad”, se abordará más adelante. Sin embargo, Sellars también utiliza un sentido más restringido de posibilidad, al que llama “estados posibles del mundo”. Estos estados son relativos a una misma historia. Es decir, una historia se compone de reglas materiales (R) que permiten la inferencia de ciertos hechos. Estos hechos pueden variar, pero las reglas no. La variación de los hechos, manteniendo constantes las reglas, es lo que Sellars denomina “estados posibles del mundo”.

Por ejemplo, construyamos una mini historia de un mini mundo. En este mini mundo, llamémoslo M1, se compone a partir de tres leyes naturales: la ley de la gravedad, la ley de la inercia y la ley de acción y reacción, que respectivamente podríamos llamar R1, R2 y R3. Estas son las bases de nuestro mini mundo M1. Y llamemos a M1 junto con los hechos que pasan en él H1. Es decir, estas leyes con los hechos son lo que en conjunto esquemáticamente

llamamos S1 anteriormente. Ahora, L en este mini mundo es el español, pues es el lenguaje que estamos usando.

Tomando ciertas libertades y simplificaciones, supongamos que tenemos los siguientes hechos en nuestro mini mundo. Se lleva a cabo un juego de baloncesto. El entrenador de un equipo empuja un balón que estaba fuera de la cancha para detener el partido. Si no se detiene, el balón sigue rodando hasta que encuentre un obstáculo (ley de la inercia, R2). Así que el árbitro corre tras el balón y lo detiene. El entrenador ha conseguido su objetivo: el partido se detuvo para sacar ese balón. Y lo detuvo justo a tiempo, pues el partido iba empatado y faltaban dos segundos. Un jugador del equipo contrario estaba lanzando y la trayectoria que tomó la pelota hizo pensar al entrenador que ese balón iba a caer dentro del aro (ley de la gravedad, R1). Así que interrumpió el partido. En efecto, la pelota entró en la canasta, pero no valió; lo detuvo a tiempo, salvando a su equipo de una derrota segura.

Sin embargo, en la jugada, un jugador del equipo rival empuja a un jugador del equipo del entrenador, y este cae de tal manera que se lesiona el codo (ley de acción y reacción, R3). Este jugador es la estrella del equipo. Si bien evitaron la derrota, perdieron a un hombre clave para sus aspiraciones al triunfo. Este es un ejemplo muy simplificado de lo que es una historia del mundo, con los hechos que suceden en ella.

Ahora bien, esa historia es lo que realmente ocurrió es H1. Pero podría haber sucedido que el entrenador no lanzara otro balón a la cancha para detener el partido. En ese caso, el tiro del jugador del equipo contrario habría entrado en la canasta y su equipo habría perdido, aunque su jugador estrella aún se lesionaría. Esto que podría haber sucedido es lo que llamamos un “estado posible de cosas”. En un estado posible, no cambian las leyes de la naturaleza, sino solo los hechos que acontecen en la historia original. Llamemos a esta variación de nuestra mini historia H1*.

Por supuesto, hay otras variaciones de la historia. Por ejemplo, H1**: en esta historia, lo único que cambia con relación a H1 es que no hay un empujón al jugador estrella, por lo que este no se cae ni se lesiona. H1*** es la historia donde no se interrumpe el juego, pero el balón no entra, por lo que, de todos modos, el equipo del entrenador antideportivo no pierde.

Todas estas historias alternativas son estados posibles de la historia original. Sin embargo, estas historias son falsas, pues H1 representa lo que realmente ocurrió; las demás son alternativas que podrían haber sucedido, pero no lo hicieron.

Otra manera de entender lo que es un estado posible, siguiendo con nuestro ejemplo deportivo, es como cuando los entrenadores de cualquier deporte profesional revisan el video del partido pasado para ver qué podrían haber hecho diferente y así mejorar en el siguiente partido. Pongamos un ejemplo de una carrera de motos.

Cuando en una carrera de motos empiezan a caer gotas de lluvia, hay un momento en el que el piloto debe decidir si entra o no a cambiar de moto por una con neumáticos de lluvia. Pero hay ocasiones en las que no llueve lo suficiente: la pista está medio húmeda, pero no tanto como para justificar el cambio de moto. Además, es posible que deje de llover pronto y la pista se seque, o también es posible que empiece a llover más fuerte, haciendo imposible correr con neumáticos de seco.

Supongamos que Juan corre en una carrera con estas condiciones. Juan empieza a notar que el asfalto está mojado y siente que los neumáticos derrapan más en las frenadas. Si llueve y mantiene los neumáticos para piso seco, se caerá y perderá la carrera. Sin embargo, si cambia a neumáticos de lluvia y no llueve, irá cinco segundos más lento que los demás y también perderá la carrera. Por lo tanto, esta es una decisión crucial para sus aspiraciones de victoria. Se arriesga y es de los pocos que entra a pits a cambiar de moto. Para su mala fortuna, deja de llover en los próximos cinco minutos y el asfalto se seca, desvaneciendo todas sus posibilidades de victoria. Fue una decisión precipitada cambiar de moto tan pronto. Claro que, si hubiera empezado a llover más fuerte, la historia habría sido otra. Pero la realidad es que su decisión lo llevó a terminar en los últimos lugares. El resultado ya no se puede cambiar.

Juan se culpa por haber entrado a cambiar de moto. En retrospectiva, debió haberse quedado en la pista. La historia real es que terminó en los últimos lugares, pero en retrospectiva tuvo la alternativa de haberse quedado en pista. Criticamos a Juan por tomar decisiones apresuradas, pero si hubiera llovido, lo habríamos alabado, porque seguramente

esa decisión le habría hecho ganar. Estas dos posibilidades que podrían haberle pasado a Juan se le atribuyen de manera retrospectiva. Estas posibilidades son lo que he llamado “estados posibles”. Son falsas, pues no ocurrieron y ya no pueden ocurrir; Juan perdió la carrera.

Los estados posibles de cosas indican, al igual que las posibilidades de Juan, eventos que podrían haber sucedido, pero no ocurrieron. Señalan que la historia actual del mundo, con las mismas leyes naturales, podría haber incluido otros hechos, pero no fue así. De cara al futuro, los estados posibles son situaciones que, dadas las leyes de la naturaleza que conocemos, pueden ocurrir. Los eventos que violen estas leyes no podrían considerarse estados posibles.

Ahora bien, regresemos a nuestro esquema, $L1 = \{R1, R2, R3, R4, R5\}$ representa la historia actual del mundo S1. Ahora, cuando introduje S2, S3, etc., estas son lo que en la distinción que estamos tratando se llaman simplemente historias posibles del mundo o meras posibilidades. Pero un “estado posible” no es lo mismo que estas historias alternas. Para ejemplificarlo de manera sencilla, volvamos al mini mundo M1. Para M1 y H1 hay varios estados posibles: $H1^*$, $H1^{**}$, etc. Pero estos estados posibles no son historias alternativas del mundo.

Para que exista una historia alternativa del mundo y no solo estados posibles, es necesario un cambio en la estructura del mundo. Por ejemplo, en el mini mundo M1, las leyes que lo rigen son la ley de gravedad, la ley de inercia y la ley de acción y reacción, que llamamos R1, R2 y R3, respectivamente. En el esquema S2, se mostraba que tenía diferentes R en comparación con S1. Aplicando esto a nuestro ejemplo, un mini mundo con solo tres leyes naturales sería distinto a M1 si estas leyes varían. Simplificando, un M2 estaría compuesto por la ley de antigravedad, la ley de anti-inercia y la ley de no reacción. En un mundo así, las historias que podrían surgir serían muy diferentes a las de M1. El baloncesto, por ejemplo, sería muy peculiar: tal vez las canastas estarían en el aire, o el entrenador tendría que buscar otras maneras de detener un partido. Este mundo contiene una historia H2, que es muy diferente a H1, ya que las leyes que lo componen son distintas. Estas historias que podemos contar a partir de H2 son lo que llamamos historias alternativas del mundo. Entonces, cuando hablamos de estados posibles del mundo, nos referimos a diferentes modos

en que los hechos podrían ocurrir dentro de un mundo determinado. Mientras que, cuando hablamos de historias posibles del mundo, nos referimos a mundos estructurados por diferentes leyes de la naturaleza.

Para resumir la distinción, usemos una analogía. Cada instrumento musical sería como un mundo. Tenemos diferentes tipos de instrumentos musicales: piano, batería, guitarra, violonchelo, violín, flauta, etc. Cada instrumento se toca de manera diferente, por lo que una partitura debe estar adaptada a cada uno. Por ejemplo, una partitura para piano no se puede ejecutar en una guitarra. En el piano se pueden interpretar varias canciones, pero no todas las partituras posibles; algunas serán para guitarra, otras para oboe, etc. Si tomamos al piano como el instrumento que tocaremos, la partitura que se toca es lo que podríamos llamar la historia actual o real del mundo. Las demás partituras para piano que no se eligieron tocar serían los estados posibles del mundo actual. Mientras que los demás instrumentos con sus propias partituras representarían las meras posibilidades o las historias alternas del mundo. Una mera posibilidad o una historia alterna del mundo es como cambiar de instrumento. Mientras un estado posible solo es cambiar de canción, pero no de instrumento.

Hay que notar que un estado posible, como los de S1, no es posible en relación con S2 o S3, ya que las reglas materiales que rigen esos mundos son distintas. Por lo tanto, S1' solo es relativo, como posible estado, a S1. Cada historia tendrá sus propios estados posibles. Es decir, los hechos que suceden y que posiblemente hubieran sucedido en nuestro mundo de ejemplo M1, no son posibles relativos a M2. Los dos mundos juegan un baloncesto totalmente distinto, con otras reglas. Llegamos así a la distinción entre estados posibles e historias alternativas (o meras posibilidades). Hasta este punto, la teoría se mantiene relativamente intuitiva. Sin embargo, no hay razón para que la teoría no continúe desarrollando más consecuencias, y es ahí donde comienzan a aparecer consecuencias desagradables.

Si aceptáramos la semántica de Lewis como correcta, tendríamos que aceptar los principios que la rigen. Uno de estos principios, mencionado en el capítulo uno, es el principio de recombinación. Este principio establece, a grandes rasgos, que las partes de los

mundos pueden combinarse sin restricción, lo que produce nuevos mundos. Por ejemplo, podríamos combinar la cabeza de un burro con la de un dragón. Esto no es posible según las leyes naturales de nuestro mundo, pero podría serlo en otro mundo más extraño.

En el lenguaje pragmático de Sellars, esto presupone que pueden existir leyes naturales muy distintas a las que realmente tenemos. Es decir, la posibilidad no debe restringirse por las reglas de inferencia materiales; no es lícito pensar que lo que podemos inferir como posible o necesario abarca todas las posibilidades. Los estados posibles del mundo son solo una parte, por lo que debemos pensar en la posibilidad en términos de historias alternas del mundo.

Si aceptamos esto como correcto, entonces no tenemos una manera de limitar las posibilidades reales, ya que estas deberían estar limitadas por las reglas de inferencia materiales. Pero si podemos postular mundos con diferentes leyes naturales, entonces podemos postular tantas reglas de inferencia materiales como queramos. Esto nos lleva a concluir que no hay razón para decir que algo no es posible. De hecho, deberíamos decir que todo es posible, ya que afirmar que algo es imposible sería arbitrario, mientras que decir que es posible no lo sería.

Para mostrar como surgen estas consecuencias desagradables Sellars propone la idea que las historias posibles forman familias. La idea de lo que hace que un conjunto de mundos posibles constituya una familia es que comparten las mismas leyes naturales. Según Sellars, el realista cree que solo existe un conjunto de universales básicos, por lo que, en realidad, no hay más que una gran familia de mundos posibles. Sin embargo, Sellars considera que este no es el caso y que, en realidad, existen varias familias de mundos posibles:

Constituyen una familia porque ejemplifican las mismas cualidades y relaciones. Pero si se nos pidiera empezar desde cero y encontrar otra base para agrupar historias posibles, pronto podríamos dar con lo siguiente. Esta vez deberíamos agrupar todas aquellas historias posibles que se ajustan a las mismas leyes que la historia actual. Si luego se nos preguntara: “¿El grupo de historias posibles que se ajustan a las mismas leyes que la historia actual es coextensivo con la familia de historias posibles que

ejemplifican las mismas cualidades y relaciones que la historia actual?”, ¿qué deberíamos responder? Si siguiéramos la guía habitual, pronto responderíamos negativamente; y daríamos algo como el siguiente fundamento para nuestra respuesta. “Es posible”, afirmaríamos, “concebir otras leyes distintas a aquellas a las que se ajusta el curso actual de los eventos, pero seguramente es imposible concebir otras cualidades y relaciones distintas a las de la historia en la que vivimos, nos movemos y existimos”. Y, de hecho, si es posible concebir dos historias que se ajustan a diferentes leyes, pero imposible concebir dos historias que ejemplifican diferentes conjuntos de universales, la respuesta negativa estaría justificada. Ahora mi propósito es mostrar que tal respuesta sería un error, y que los universales y las leyes son correlativos: mismos universales, mismas leyes; diferentes universales, diferentes leyes. Una vez más, no abordaremos el concepto de ley directamente. En su lugar, abordaremos el de universal. Sin embargo, no preguntaremos: “¿Existen los universales?” o “¿Qué es la ejemplificación?” o cualquier pregunta característica del tipo usual de desconcierto sobre los universales. Que los universales existen, y que son ejemplificados por particulares actuales y posibles, es una presuposición de nuestra discusión. La única pregunta significativa relacionada con la existencia de los universales concierne al sentido en que existen, el “cómo” y no el “qué”, y esto no nos concierne aquí. (Sellars, 1948, pág. 296)

Sellars entiende los universales como sinónimo de leyes naturales.²⁸ Por lo tanto, decir que los mundos posibles vienen por familias significa que algunos mundos comparten al menos algunas leyes. Por ejemplo, consideremos nuevamente nuestro mini mundo M1, que

²⁸ Por supuesto, dentro de la filosofía analítica, que tiene claras afiliaciones con el mundo griego, existe un uso muy extendido de los universales como propiedades o relaciones. En la modernidad, a partir del idealismo alemán y en corrientes posteriores, a excepción de la filosofía analítica, el término “universal” tiene un uso más laxo. Por ejemplo, Hegel argumenta en los primeros capítulos de la *Fenomenología* que “esto” o “ahora” son universales, lo mismo sucede con las leyes de la naturaleza.

Otro ejemplo es C. S. Peirce, quien, en *Las Obras de Berkeley, de Fraser* señala que el problema de los universales no es si existen las propiedades y las relaciones, sino si los términos generales tienen algún papel cognitivo. Merleau-Ponty, en su *Fenomenología de la Percepción*, también utiliza el término “universal” sin relacionarlo con propiedades o relaciones, si no, simplificando mucho, con la generalidad de la experiencia.

Aunque dentro de la tradición analítica este uso del término “universal” puede parecer extraño, no lo es en otras tradiciones. Además, teniendo en cuenta que Sellars recibe influencia tanto de pragmatismo, pero sobre todo del idealismo alemán no es de extrañar que use el término de una manera diferente.

pertenece a la familia de mundos que comparten la ley de atracción y reacción y la ley de inercia, pero no la de gravedad. Así, tenemos M3 y M5. Es una familia pequeña de tres integrantes, la familia impar. Los tres comparten lo que llamamos R2 y R3, es decir, la ley de inercia y la ley de atracción y reacción, respectivamente. Sin embargo, M1 además tiene la ley de gravedad, mientras que M3 solo tiene la ley de inercia y la ley de atracción y reacción. M5 tiene la ley de inercia y la ley de acción y reacción, más otra ley desconocida para nosotros. Esta es la familia impar. Pero M2 no tiene ningún parentesco con esta familia; este mundo tendrá su propia familia, llamémosla familia par, que compartirá entre ellos algunas leyes.

Aunque M3 y M1 pertenezcan a la misma familia, los estados posibles de M3 no son los mismos que los de M1. M3, aunque es parte de la familia de M1, sigue siendo una mera alternativa posible del mundo M1. Pues al variar las leyes, por mínima que sea esta variación, varían los estados posibles de cada mundo. Cada mundo tendrá sus propios estados posibles relativos a él y nada más que a él.

Si uno piensa que hay mundos tan extraños con diferentes leyes naturales es imposible sostener que solo existe una familia de mundos posibles. Sellars identifica dos errores que conducen a esta conclusión:

Hay dos errores estrechamente relacionados que son característicos de la filosofía occidental en su conjunto. Estos son: (1) la discusión de cuestiones filosóficas en términos de una lista de universales que se da por sentada, y cuya diferencia entre sí no se aclara, y (2) la suposición de que, aunque tiene sentido hablar de particulares posibles y contrastar los particulares actuales con los meramente posibles, ninguna de estas formas de hablar tiene sentido en relación con los universales. Ciertamente, algunos filósofos han discutido la posibilidad de que existan universales que no son ejemplificados por la historia actual, pero lo que tienen en mente es algo así como un color que nadie llegará a ver. Tal universal no se concibe como un universal meramente posible en oposición a los universales actuales; es un universal actual (una frase que, para ellos, es redundante) que el mundo no ha llegado a acoger. Además, incluso esta idea se ha discutido como se podría discutir la posibilidad de que existan fantasmas, como algo improbable y extraño. Nosotros, por otro lado, pronto vamos a

afirmar la existencia de dominios de universales posibles, y no solo como una especulación extraña a la que uno debería prestar atención en una discusión sistemática, sino como una parte integral de nuestras concepciones ingenuas sobre la posibilidad. (Sellars, 1948, pág. 296)

Lo que Sellars establece es que el mundo puede tener diferentes estados posibles de cosas. Para entender esto, pensemos en un mini mundo, M1. Este mundo tiene ciertos estados posibles, que llamaremos M1* y M1**. Estos estados posibles son variaciones dentro del mismo mundo M1. Por ejemplo, si M1 es un mundo donde existe una manzana en un árbol, M1* podría ser un estado donde la manzana está en el suelo, y M1** podría ser un estado donde la manzana ha sido comida por un pájaro. Todos estos estados (M1, M1*, M1**) son relativos a M1 y dependen de las leyes naturales que rigen M1.

Ahora, consideremos otro mini mundo, M2. Este mundo tiene sus propias leyes naturales, diferentes a las de M1. Por ejemplo, en M2, podría no existir la gravedad tal como la conocemos, y en su lugar, podría haber una ley de antigravedad. Los estados posibles de M2, que llamaremos M2* y M2**, son relativos únicamente a M2. Por ejemplo, si en M2 hay una manzana flotando en el aire debido a la antigravedad, M2* podría ser un estado donde la manzana se mueve hacia arriba, y M2** podría ser un estado donde la manzana se desintegra en el aire.

Según el marco conceptual de Sellars de historias alternas y estados posibles, aunque M2 tiene sus propios estados posibles relativos a él (M2*, M2**), y por lo tanto esos estados no son posibles para M1, en un sentido más amplio y sin restricción de posibilidades, M2 sigue siendo una posibilidad. Es decir, aunque M1 y M2 son mundos diferentes con sus propias leyes y estados posibles, M2 es una posibilidad alternativa en el conjunto de todos los mundos posibles. En otras palabras, M2 no puede ser un estado posible dentro de M1, pero puede existir como un mundo alternativo con sus propias leyes y estados posibles.

Podemos comparar esto con la visión de Lewis, donde las propiedades naturales (universales) son compartidas por todos los mundos. Aunque Lewis postula una pluralidad de mundos posibles, según Sellars, en realidad está negando la posibilidad de otras familias

de mundos posibles. Si tomamos en serios los principios del realismo modal de Lewis, habría mundos tan extraños que deberían de tener propiedades naturales tan extrañas que sería inaccesibles desde nuestro mundo. Por lo que no habría razón a limitarse a pensar en algún limite en las propiedades naturales. La limitación tendría que ser dada por la investigación empírica de nuestro mundo, pero si aceptamos desde un principio que hay propiedades naturales de las cuales no tenemos acceso, entonces no tenemos una guía para limitar la existencia de propiedades naturales. Si solo existiera una familia de universales, solo podría existir M1 y sus historias alternas, pero no M2. Esto se debe a que estamos restringidos a las leyes naturales del mundo actual. Para que exista la posibilidad de M2, debe haber una familia distinta de universales, y el realismo de Lewis implica la existencia de esta otra familia.

Alguien como D. Lewis podría decir en este punto: “Bueno, es cierto que humanamente no podemos descubrir todos los secretos de la naturaleza debido a nuestras limitaciones, y eso nos lleva a pensar que, si hay posibilidades tan extrañas, serían ajenas a este mundo. Pero, por más extrañas que sean, no pertenecen a otra familia; es decir, no son tan ajenas a este mundo. Solo nuestra incapacidad nos impide ver esto. Las propiedades naturales son la base del espacio de posibilidades, y todo el espacio de posibilidades las comparte. Esto quiere decir que todas las posibilidades están referidas a nuestro mundo. Lo que me hace pensar que, en realidad, no todo es posible; seguimos lo que es posible según las propiedades naturales.”

Sin embargo, hay un recurso en Sellars que permite rechazar esta objeción. Aunque se diga que es una cuestión de incapacidad humana, si hablamos del mundo y aceptamos un realismo como el de D. Lewis, habría distintas familias de universales.

La estrategia es la siguiente: Sellars propone determinar si dos universales son idénticos o diferentes a través de los particulares que los ejemplifican. Así, si dos universales, U1 y U2, son ejemplificados por los mismos particulares, entonces son el mismo universal. En palabras de Sellars:

Así, las propiedades de un universal como universal conciernen a lo que está involucrado en su ejemplificación. Estas propiedades serán idénticas con respecto a

todas las posibles ejemplificaciones del universal, y juntas serán distintivas del universal. Para mayor comodidad de expresión, consideraremos el conjunto de propiedades que juntas son distintivas de un universal como una sola propiedad, a la que llamaremos la propiedad distintiva del universal. Ahora, en términos del marco con el que hemos estado trabajando, podemos decir que la propiedad distintiva de un universal concierne a su ejemplificación en todas las posibles historias en las que se ejemplifica, y es idéntica con respecto a todas las ejemplificaciones en todas las posibles historias en las que se ejemplifica. Pero para que cada universal tenga una propiedad distintiva, la familia de posibles historias que ejemplifican el dominio de universales al que pertenece el universal no puede consistir en los arreglos relacionales de estados de cosas que serían posibles si, per impossibile, los universales fueran completamente indiferentes al contexto en el que se ejemplifican. En otras palabras, la familia de posibles historias que ejemplifican este dominio de universales no puede consistir en todos los arreglos “lógicamente posibles” de ejemplificaciones de los universales por conjuntos de particulares, donde esto significa los arreglos que serían posibles si un dominio de universales fuera una mera multiplicidad de ejemplificables, tan sustituibles entre sí en cualquier contexto como monedas. La razón de esto es obvia. Si la familia fuera de esta naturaleza, entonces cada universal funcionaría “simétricamente” con todos los demás en relación con la familia, y por lo tanto no tendría ninguna propiedad distintiva con respecto a sus ejemplificaciones en la familia. Los universales serían indistinguibles y, por lo tanto, idénticos. (Sellars, 1948, págs. 300-301)

La ejemplificación de los universales en los particulares no solo determina si dos universales son idénticos o diferentes, sino que también establece una disposición entre los particulares de una manera distinta a lo que es lógicamente posible. Esto es un punto muy poco discutido; por ejemplo, sería lógicamente posible viajar más rápido que la luz, pero no sería físicamente posible. Así, cuando se habla de universales, se está hablando de lo que sería físicamente posible en el mundo actual.

Sellars asume, sin cuestionar, que los universales (entendidos como leyes) son descubiertos por las ciencias naturales. Así, el hecho de que no se pueda viajar más rápido que la luz es un descubrimiento científico. Sin embargo, no es un descubrimiento aislado, ya

que depende de otros universales que están siendo ejemplificados; es decir, depende de cómo estos universales estructuran la historia completa del mundo.

Una familia se construye a partir de un conjunto de universales que sean compatibles entre sí. Un arreglo lógico, debido a su amplio alcance de lo que es lógicamente posible, abarcaría cualquier universal, incluyendo todas las historias posibles del mundo en un solo espacio lógico. Sellars propone que, si consideramos las historias posibles del mundo en su totalidad, encontramos que hay universales que son materialmente incompatibles con otros. Por lo tanto, una familia de historias posibles es aquella que comparte universales compatibles entre sí materialmente. Sin embargo, esto no descarta la posibilidad de que existan otros universales que no sean compatibles con los de una cierta historia del mundo, pero sí con los de otra. En un momento explicaré un poco más esto.

Podemos ejemplificarlo de la siguiente manera: nuestro mundo es un mundo compuesto de espacio-tiempo, por lo que nuestra historia del mundo depende de que las demás propiedades se ejemplifiquen espacial, temporal o espaciotemporalmente. Pero si nos pidieran expresar, o al menos intentar hacerlo, un mundo en el que no haya ni espacio ni tiempo, sería imposible para nuestro lenguaje representar dicho mundo. Recordemos que el lenguaje L es la representación de una historia del mundo, por lo que los lenguajes que conocemos no pueden representar una historia del mundo sin espacio y tiempo. Sin embargo, esto no descarta la posibilidad de que existan tales historias del mundo, accesibles para otro tipo de seres. En el fondo, esta es la idea kantiana de los límites de nuestra representación.²⁹

²⁹ Este punto también es señalado por Strawson en sus *Los límites del Sentido*: “*Es posible imaginarse especies de mundos muy diferentes del mundo tal como lo conocemos. Es posible describir tipos de experiencia muy diferentes de la experiencia que de hecho tenemos; sin embargo, no cualquier descripción con sentido y gramaticalmente lícita de un tipo de experiencia posible constituiría una descripción realmente inteligible. Hay límites a lo que podemos concebir o hacernos inteligible a nosotros mismos como estructura general posible de la experiencia. El estudio de tales límites, el estudio del conjunto de ideas que forman el marco delimitador de todo nuestro pensamiento acerca del mundo y de la experiencia del mundo es, sin duda, una tarea filosófica muy importante y*

Al ser ejemplificados en una historia del mundo, los universales generan “patrones” que no se derivan de las leyes de la lógica:

Al ejemplificar un dominio común de universales, las historias de la familia muestran ciertas invariancias comunes que involucran las relaciones en las que se encuentran los particulares y los universales cualitativos que ejemplifican. Dado que estas invariancias necesariamente se aplican a la familia, estando ligadas al hecho de que los universales ejemplificados por la familia son los universales que son, y dado que estas invariancias restringen a la familia a menos de lo que llamamos los “arreglos lógicamente posibles de ejemplificaciones de los universales” y, por lo tanto, no son las invariancias que se exhiben en las fórmulas de la lógica, podemos llamarlas invariancias materiales. Así, hemos encontrado que las nociones de un dominio de universales, una familia de historias posibles y un conjunto de invariancias materiales son correlativas, estando internamente relacionadas, es decir, esencialmente ligadas entre sí. (Sellars, 1948, pág. 301)

Sellars utiliza en este pasaje los términos “invariancias” y “universales” como sinónimos de leyes de la naturaleza. Esto implica que las familias de historias posibles se construyen a partir de la compatibilidad de las leyes naturales que comparten. En otras palabras, una familia de historias posibles está formada por aquellas historias que obedecen un conjunto coherente de leyes naturales. Estas leyes actúan como un marco estructural que define y limita las posibles configuraciones de los particulares y sus relaciones en el mundo. **Compatibilidad material** se refiere a la coherencia y consistencia entre las leyes naturales que rigen un mundo. En otras palabras, las leyes naturales de un mundo deben ser compatibles entre sí para que puedan coexistir sin contradicciones.

Por ejemplo, consideremos dos leyes naturales: la ley de gravedad y la ley de antigravedad. La ley de gravedad establece que los objetos se atraen entre sí, mientras que la ley de antigravedad establece que los objetos se repelen. Si intentáramos incluir ambas leyes

de enorme interés. Ningún filósofo ha hecho a este respecto un esfuerzo tan tenaz como Kant.”
(Strawson, Los límites del sentido, 2019, pág. 11)

en el mismo mundo, surgiría una contradicción, ya que un objeto no puede ser simultáneamente atraído y repelido. Por lo tanto, estas dos leyes no son materialmente compatibles.

Para que un conjunto de leyes naturales sea materialmente compatible, deben poder coexistir sin generar contradicciones. Esto significa que las leyes deben ser coherentes y no deben anularse entre sí. En el contexto de los mundos posibles, un mundo con leyes materialmente compatibles es uno donde todas las leyes naturales pueden operar conjuntamente de manera consistente.

Pongamos otro ejemplo: imaginemos un mundo donde existe la ley de conservación de la energía, que establece que la energía no se crea ni se destruye, solo se transforma. Si en ese mismo mundo existiera una ley que permitiera la creación espontánea de energía de la nada, estas dos leyes serían materialmente incompatibles, ya que una contradice directamente a la otra.

En resumen, la compatibilidad material asegura que las leyes naturales de un mundo formen un sistema coherente y sin contradicciones internas. Así el mundo actual tiene sus propias leyes, y estas leyes limitan los estados posibles del mundo.

Al considerar las leyes de la naturaleza como universales, Sellars subraya la idea de que estas leyes no son meras regularidades observadas, sino principios fundamentales que determinan la estructura y el comportamiento del mundo. Así, las invariancias materiales que se manifiestan en las historias posibles no son simplemente restricciones lógicas, sino restricciones físicas que reflejan la naturaleza intrínseca de los universales.

No abordaré en este trabajo la discusión sobre si es correcto considerar los universales como leyes; asumiré este punto como dado. Lo importante es destacar lo mencionado anteriormente: las historias posibles del mundo son aquellas que obedecen un conjunto coherente de leyes naturales.

Por supuesto, el hecho de que las familias de historias posibles del mundo estén conformadas por un conjunto coherente de leyes naturales no descarta la posibilidad de que existan otros conjuntos de leyes diferentes, aunque no tengamos acceso a ellos. En términos kantianos, puede haber historias del mundo con leyes muy distintas a las nuestras, pero debido a nuestras limitaciones cognitivas, no podemos representarlas. Sin embargo, esto no implica que tales historias no existan. Sellars concluye:

El primer paso en la exploración de este dominio más amplio, que incluye otras estructuras además de los arreglos de ejemplificaciones de universales, consiste en recordarnos que, aunque desde el principio hemos dado por sentado que existen particulares posibles así como actuales, comenzamos asumiendo que el contraste entre lo actual y lo posible no se aplica a los universales. Sin embargo, nuestro argumento nos obliga a abandonar esta suposición, ya que la misma noción de que el dominio actual de los universales, una de cuyas historias posibles ejemplificadoras es la historia actual, se caracteriza por un conjunto de propiedades de co-ejemplificación o invariancias materiales, nos lleva a la concepción de sistemas alternativos de universales caracterizados por otros conjuntos de propiedades de co-ejemplificación o invariancias materiales, y ejemplificados en otras familias de historias posibles. Así, llegamos a la noción de una familia de sistemas posibles de universales, uno de los cuales es el sistema actual, y por lo tanto a la conclusión de que la distinción entre lo posible-y-actual y lo meramente posible, sea cual sea esta distinción, se aplica no solo a los particulares sino también a los universales. (Sellars, 1948, pág. 304)

Esto genera, en cierto sentido, un espacio de posibilidades más limitado, ya que una familia de mundos posibles solo representa “estados de cosas posibles” y no la mera posibilidad lógica. Sin embargo, en otro sentido, abre espacio a posibilidades físicas completamente diferentes a las que podemos representar. Por lo tanto, en este sentido, se trata de una posibilidad más amplia.

Sellars deja claro que solo existen dos tipos de posibilidad: la lógica y lo que él llama invariancias, que corresponde a la posibilidad física. Sellars señala que la posibilidad lógica “se diferencia en relación con las invariancias materiales comunes a todas las historias

posibles que ejemplifican los universales, siempre que en este último contexto el término ‘posible’ se refiera a la posibilidad física”. (Sellars, 1948, pág. 303) En este sentido la posibilidad lógica es más amplia que la física.

Al considerar las familias de mundos posibles, estamos restringidos a aquellos estados de cosas que son físicamente realizables dentro de un conjunto coherente de leyes naturales. Esto limita las posibilidades en comparación con la mera lógica, que no impone tales restricciones. En palabras de Sellars:

Pero entonces, decir que un cierto conjunto de estructuras o arreglos se divide en historias lógicamente posibles y físicamente posibles, e historias lógicamente posibles pero físicamente imposibles, es simplemente decir que se divide en historias lógicamente posibles y conformes, e historias lógicamente posibles pero que violan las normas. (Sellars, 1948, pág. 303)

Entendiendo por normas a las leyes naturales. Es decir, que mundos lógicamente posibles violan a las normas, quiere decir que no son físicamente posibles.

Si existieran propiedades naturales tan extrañas como las de D. Lewis, serían materialmente incompatibles con la manera en que es nuestro mundo. D. Lewis acepta que hay mundos tan extraños como uno que contiene un dragón con cabeza de burro. Pero para que exista ese mundo, debe haber leyes de la naturaleza radicalmente distintas a las de nuestro mundo. Por lo tanto, realmente hay distintas familias de mundos, familias radicalmente diferentes entre sí. Sin limitaciones de las leyes naturales, sería arbitrario decir que solo existen ciertas familias y nada más. Negar la posibilidad de una familia sería arbitrario, pero no lo es aceptar la posibilidad de cualquier familia. El espacio de posibilidades es uno donde cualquier cosa es posible. Cada familia tendría su compatibilidad material, pero sería incompatibles materialmente con las otras familias.

Ahora bien, como mencione la sección anterior es que las inferencias modales basadas en reglas de inferencia material son no monotónicas, esto quiere decir, que en principio podemos encontrar nueva información que cambie nuestro juicio modal. Lo que

Sellars estaría sugiriendo, según mi interpretación, es que nuestra comprensión de lo que es físicamente posible no debe estar limitada por criterios estrictos y predefinidos. Esto se debe a que la ciencia y la filosofía están en constante evolución, y lo que consideramos imposible hoy podría ser posible mañana con nuevos descubrimientos. Es decir, no encuentra una razón para que tengamos esta limitación, por lo que sugiere postular la existencia de leyes naturales muy distintas. Esto es un punto trivial pues la historia de la ciencia nos da varios ejemplos.

Por ejemplo, imaginemos que, en el siglo XIX, la idea de que los humanos pudieran volar parecía físicamente imposible según las leyes naturales conocidas en ese momento. Sin embargo, con el descubrimiento de principios aerodinámicos y el desarrollo de la tecnología, volar se convirtió en una realidad. Si hubiéramos tenido criterios estrictos sobre lo que es físicamente posible, podríamos haber descartado la posibilidad de volar antes de que se hiciera realidad.

Sellars, por lo tanto, aboga por mantener una mente abierta respecto a las leyes naturales. Al no imponer criterios estrictos, permitimos que la ciencia y la filosofía exploren y descubran nuevas leyes que podrían ampliar nuestra comprensión del mundo. Esta apertura es crucial para el progreso del conocimiento, ya que nos permite considerar e investigar fenómenos que aún no comprendemos completamente. La cuestión es que estos ejemplos que nos da la ciencia y esta actitud respetan la compatibilidad material, es decir las leyes no serían tan distintas como son ahora. Por lo que esto resulta distinto a afirmar que no somos capaces de conocer todas las propiedades naturales del espacio lógico. Esta actitud de apertura puede tener un cierto parecido a esta incapacidad humana, por eso alguien que abogue por una semántica como la de David Lewis, puede apelar a esta actitud y decir que pensar en las posibilidades tan extrañas es mantener esta actitud de apertura. Pero si se respeta la compatibilidad material, el pensar que puede haber nuevos hechos y que podamos postular nuevas leyes, se seguirá pensando que habrá una continuidad con lo que ya sabemos, por lo que no nos compromete a pensar en posibilidades tan extrañas.

Aunque dejáramos abierta la posibilidad de mundos físicamente diferentes, lo que realmente importa para una teoría como la de Sellars es que las leyes que constituyen el

mundo actual, ya que ellas determinan qué estados de cosas son posibles en este mundo. Dicho de otro modo, la apertura a mundos físicamente diferentes al nuestro, y que por lo tanto son meramente posibles para el mundo actual, es una forma de decir que en realidad nunca fueron estados de cosas posibles para la historia actual del mundo. Pensemos nuevamente en el mini mundo M1, que pertenece a la familia impar, y que esta familia pertenece a un conjunto enorme de mundos posibles. Sin embargo, ni M3, que pertenece a su familia, ni M2, que pertenece al vasto universo, son estados posibles del mundo real. Lo que realmente importa son M1* y M1**.

Sellars nos lleva a considerar que aunque podemos imaginar mundos con leyes naturales diferentes a las nuestras, lo que realmente determina lo que es posible en nuestro mundo son las leyes naturales que lo constituyen actualmente. Estas leyes definen los estados de cosas que pueden ocurrir en nuestro mundo.

Imaginemos que en nuestro mini mundo M1, las leyes naturales incluyen la ley de gravedad, la ley de inercia y la ley de acción y reacción. Estos principios determinan los estados posibles dentro de M1, como M1* (donde una manzana cae al suelo) y M1** (donde la manzana es sostenida por una mesa). Estos estados son posibles debido a las leyes que rigen M1.

Ahora, consideremos un mundo alternativo, M2, que tiene una ley de antigravedad en lugar de la ley de gravedad. En M2, los estados posibles serían diferentes, como M2* (donde la manzana flota hacia arriba) y M2** (donde la manzana se mantiene suspendida en el aire). Aunque podemos imaginar estos estados en M2, no son posibles en M1 debido a las diferencias en las leyes naturales.

Sellars sugiere que, aunque podemos concebir mundos como M2, estos no son estados posibles para nuestro mundo actual (M1). La apertura a la existencia de mundos físicamente diferentes nos permite explorar posibilidades literarias, por llamarlas de alguna manera, pero no cambia los estados de cosas posibles en nuestro mundo actual. Sin embargo, una teoría como la de Lewis aceptaría esta clase de mundos.

Resumen de algunas distinciones y nociones:

1. Estados Posibles vs. Historias Alternativas

- **Estados Posibles:** Variaciones dentro de un mismo mundo.
 - Ejemplo: $M1$, $M1^*$, $M1^{**}$ (diferentes estados posibles de $M1$).
- **Historias Alternativas:** Mundos con diferentes leyes naturales.
 - Ejemplo: $M1$ (con gravedad) vs. $M2$ (con antigravedad).

2. Compatibilidad Material

- **Definición:** Coherencia y consistencia entre las leyes naturales de un mundo.
- **Ejemplo:** Un mundo no puede tener simultáneamente la ley de gravedad y la ley de antigravedad.

3. Importancia de las Leyes Naturales Actuales

- **Leyes Naturales Actuales:** Determinan los estados posibles en el mundo actual.
 - Ejemplo: $M1$ con sus leyes naturales define $M1^*$ y $M1^{**}$.
- **Mundos Alternativos:** Aunque son posibles teóricamente, no afectan los estados posibles del mundo actual.
 - Ejemplo: $M2$ con sus propias leyes naturales no afecta a $M1$.

Como ya se habrá notado, las leyes de la naturaleza corresponden, a nivel lingüístico, a lo que Sellars llama reglas materiales. Estas reglas materiales son fundamentales, ya que proporcionan la estructura para la representación por parte del lenguaje del mundo. En otras

palabras, las reglas materiales no solo describen las regularidades observadas en la naturaleza, sino que también establecen el marco dentro del cual podemos representar y entender el mundo a través del lenguaje.

Sellars subraya la importancia de estas reglas materiales al señalar que son ellas las que permiten que el lenguaje capture la complejidad y la coherencia del mundo natural. Sin estas reglas, nuestra capacidad para describir y explicar los fenómenos naturales sería limitada y fragmentada. Por lo tanto, las reglas materiales no solo reflejan las leyes de la naturaleza, sino que también son esenciales para la construcción de un lenguaje que pueda representar fielmente la realidad.

Ahora bien, una semántica como la de Lewis nos lleva a pensar que hay familias de leyes naturales tan diferentes, que constituyen mundos muy extraños, como ya mencioné. Es decir, no nos limitamos a decir que algo es posible o no según las leyes naturales de nuestro mundo. Esto nos lleva a dos problemas: primero, sería vano limitar las posibilidades a la posibilidad física, ya que podríamos tener leyes tan extrañas y ajenas a las nuestras. Segundo, de alguna manera aceptamos entidades meramente posibles, pues para hablar de esos mundos alternos tenemos que introducir entidades que son meramente posibles, ya que nunca podrían ser parte del mundo actual. En este sentido, un realista como Lewis tiene una ventaja, pues puede explicar esto fácilmente postulando la existencia de entidades posibles. El problema con esta postura es que viola la intuición de que las expresiones modales están vinculadas a la experiencia, como se mencionó al final de la sección precedente. Uno podría preguntarse: ¿Qué sentido tiene pensar que un dragón tiene cabeza de burro? Es decir, ¿en qué nos ayuda para la representación de este mundo? Cuando se construyen los mundos siguiendo a un realista, obtenemos un universo poblado de entidades meramente posibles, que no solo son dudosas, sino que su costo ontológico no vale la pena, ya que no ganamos mucho en relación con la teoría.

En resumen, la teoría de mundos posibles, como teoría de la modalidad, implica el compromiso con entidades posibles que nunca pueden ser instancias en el mundo real, lo cual no representa una ventaja. En este sentido, Sellars se alinearía con los mundos objetuales

kripkeanos, ya que estos mantienen la intuición de que no todos los mundos son posibles, solo algunos lo son. Dicho brevemente, sino nos limitamos a pensar que algo es posible o no según las leyes naturales entonces todo es posible. A continuación, veremos otra consecuencia indeseada por violar las intuiciones modales del sentido común.

TODO ES NECESARIO.

Si uno se pregunta si puede haber posibilidades en el mundo, intuitivamente la respuesta sería afirmativa. Sin embargo, si uno no se limita a pensar las posibilidades en términos de las leyes naturales del mundo tal como es, uno podría decir todo es posible o bien sostener lo contrario: no existe una posibilidad real. Dicho de manera más precisa, no hay razón para que la teoría de mundos posibles (al estilo D. Lewis) no afirme que todo es necesario. Pues una vez que la historia del mundo se ha establecido, no podría haber sido de otra manera. La idea de que las cosas podrían haber sido diferentes surge de una cierta ignorancia o de un exceso de imaginación. Sellar hace explícita esta tesis:

Volviendo a los comentarios del lector, en primer lugar, debemos conceder que el punto que está haciendo es una consecuencia directa de nuestro argumento. No solo lo admitiremos, sino que insistiremos en que cualquier verdad sobre cualquier aspecto del Reino del Ser es ‘necesariamente’ verdadera. (Sellars, 1948, pág. 313)

Entendiendo el Reino del Ser como la historia actual del mundo.

Retomemos el ejemplo del piloto de motos. Cuando evaluamos en retrospectiva la carrera de Juan, él debió haberse quedado en la pista. La historia real es que terminó en los últimos lugares, pero en retrospectiva tuvo la alternativa de haberse quedado en pista. Criticamos a Juan por tomar decisiones apresuradas, pero si hubiera llovido, lo habríamos alabado, porque seguramente esa decisión le habría hecho ganar. Estas dos posibilidades que podrían haberle pasado a Juan se le atribuyen de manera retrospectiva. Estas posibilidades son lo que he llamado “estados posibles”. Son falsas, pues no ocurrieron y ya no pueden ocurrir; Juan perdió la carrera.

Los hechos del Reino del Ser están dados y no pueden ser alterados. Los estados posibles representan lo que pudo haber sucedido, pero no ocurrió. La derrota de Juan es un hecho inmutable. Estos estados posibles son falsos en relación con el mundo real, al igual que las opciones que Juan tuvo en su carrera y que no se materializaron. Se puede decir que Juan pudo haber corrido más y ganado, pero eso no ocurrió y no se puede cambiar. Los hechos del pasado están establecidos y no pueden ser modificados. El resultado de la carrera de Juan es inalterable. El Reino del Ser es como ese resultado: no se puede cambiar, y las posibilidades de lo que pudo haber sido son como esas opciones retrospectivas que Juan tuvo en la carrera, inalterables respecto a lo que es.

La diferencia es entre los hechos reales y los estados posibles. Los hechos del “Reino del Ser” son aquellos que ya han ocurrido y no pueden ser cambiados. Por ejemplo, la derrota de Juan en una carrera es un hecho que no se puede alterar. Los estados posibles, por otro lado, son escenarios que podrían haber ocurrido, pero no lo hicieron. Estos estados son considerados falsos en relación con el mundo real porque no se materializaron. Aunque se puede imaginar que Juan podría haber corrido más y ganado, esto no cambia el hecho de que perdió. En resumen, los hechos del pasado son inmutables, y las posibilidades de lo que pudo haber sido son simplemente retrospectivas y no afectan la realidad establecida.

Vistas en retrospectiva, esas posibilidades no son reales, ya que el resultado no puede cambiar. Esto es lo que ocurre con lo que Sellars llama el Reino del Ser: las posibilidades que le atribuimos no son reales porque nada se puede cambiar de lo que ya es. Por eso, esas historias son falsas, no solo porque no ocurrieron, sino porque nada pudo haber sido diferente de lo que es.

Los estados posibles del mundo son historias que pudieron haber ocurrido, pero nunca sucedieron. Son narrativas paralelas a la historia real del mundo. Sin embargo, al ser falsas, como en el ejemplo del motociclista, no pudieron haber ocurrido realmente. Pensamos que sí, pero no es así. Si ya distinguíamos entre la mera posibilidad y los estados posibles, donde lo meramente posible no era físicamente posible en el mundo actual, ahora parece que tampoco los estados posibles son realmente accesibles al mundo actual. Es decir, nunca

fueron posibilidades que pudieran haberse convertido en reales. El mundo, entonces, se percibe a sí mismo en dos grandes campos: lo que es y lo que pudo haber sido, pero nunca fue. El mundo se encuentra aislado. Es como si, hablando en términos de la lógica modal, solo tuviéramos un mundo en nuestro modelo y ese mundo fuera reflexivo. Entonces, si algo es verdad en ese mundo, es necesariamente verdadero.

Visto de otra manera, como vimos en la sección anterior, si no hay razón para restringir mundos tan extraños y diferentes al nuestro, entonces todos los mundos imaginados e inimaginados existen. Pero si todo lo posible existe, entonces no hay realmente algo posible, ya que todo ya está dado. En la pluralidad de mundos de D. Lewis encontramos todo; ya no puede haber ninguna novedad. Todo está establecido de una vez por todas.

Sellars sugiere que el mundo se divide en dos grandes categorías: lo que realmente es y lo que pudo haber sido pero nunca fue. Esta distinción implica que el mundo está aislado en su realidad actual, y las posibilidades que **imaginamos** no tienen un impacto real en lo que es. En términos de lógica modal, esto se puede entender como tener un único mundo en nuestro modelo, donde cualquier verdad en ese mundo es necesariamente verdadera, sin posibilidad de alteración por estados posibles que nunca fueron accesibles.

Por eso Sellars acepta que no ha logrado explicar bien la diferencia entre lo posible y actual, pero apunta que la diferencia entre lo posible y lo actual es puramente epistémica:

En este punto, el lector exclamará: “Que la distinción entre lo ‘posible’ y lo ‘que es’ en relación con una historia dada es relativa, debe concederse como una tautología obvia. Pero ¿qué pasa con el contraste entre dos historias donde una se describe como actual y la otra como posible? Esto es lo que tenías que explicar, ¡y tu comentario es pura evasión!” Aquí estamos en desventaja, ya que no podemos responder a su desafío en términos de los conceptos con los que hemos estado tratando. Solo una vez hemos insinuado el área que tendría que explorarse para mostrar que incluso aquí la distinción entre lo posible y lo actual es relativa, y fue cuando introdujimos (arriba, p. 305) la idea de sistemas concretos que incluyen “mentes” que “conocen” el sistema en el que están incrustadas. En ausencia de tal exploración, tendremos que ser

dogmáticos. Sin embargo, si estamos en lo correcto, entonces cualquier privilegio especial que pertenezca a una historia debe ser un estatus que proviene de fuera del Reino Conceptual y que, en consecuencia, no puede ser penetrado por la Ciencia a priori de las Estructuras. (Sellars, 1948, págs. 313-314)

Por “Reino de lo Conceptual”, Sellars se refiere a la cuestión epistemológica. Y por “Ciencias a priori de las Estructuras”, en este pasaje, se refiere al análisis conceptual filosófico. Entonces, parece que para Sellars no existe una modalidad de re. No hay otras formas en las que el mundo podría haber sido; solo existe lo que es, y eso agota toda la realidad. Aunque habla de posibilidad y de lo físicamente posible, esto es solo una manera de hablar. Como él mismo dice:

Aquí debemos reconocer la plena magnitud de nuestra ingenuidad. Al hablar de una “exploración” del Reino Conceptual, hemos estado utilizando una escalera que debemos desechar, ya que confiar en esta metáfora es apoyar la noción de que pensar implica “familiaridad” con universales y otros significados. (Sellars, 1948, pág. 314)

La ingenuidad es pensar que hay una posibilidad real. La única posibilidad parece ser al fin de cuentas la posibilidad lógica.

Aun así, esto no explicaría porqué pensamos que algo es físicamente posible, o como en el ejemplo del piloto, como pensamos que las cosas pudieron ser diferentes. Si consideramos que esos estados posibles de cosas podrían haberse dado, a pesar de ser falsos, es porque epistémicamente no descartamos esa posibilidad. Los lenguajes pueden representar estados de cosas posibles del mundo, pero eso no significa que sean verdaderos.

Sin embargo, debe haber alguna explicación sobre cómo construimos estas posibilidades. Alguien que postule que todo es necesario debe dar cuenta de nuestras intuiciones sobre la posibilidad. Una opción sería sostener que construimos conceptualmente las posibilidades.

La primera es que la imaginación nos provee de vastos materiales para hacer diversas combinaciones de cómo pudo haber sido el mundo. El cine, la literatura fantástica y la ciencia ficción nos ofrecen ejemplos de cómo, con imaginación, podemos crear mundos totalmente extraños al nuestro. Realidades alternas que, para bien o para mal, no pudieron haber sido reales. Por ejemplo, si leemos una novela sobre un mundo alterno donde los nazis ganaron la Segunda Guerra Mundial, la intuición podría decir que es verdad que pudieron haber ganado. Sin embargo, desde el marco sellariano, no es verdad que realmente pudieron haber ganado. Es una historia alterna del mundo, falsa, que nunca pudo haber sido verdadera. Es, como en la literatura, una ficción.

Cuando pensamos en nuestro futuro, creemos que tenemos varias posibilidades. Sin embargo, en realidad no es así. Tomemos como ejemplo al piloto de carreras. Imaginemos que estamos antes de la carrera, o mejor aún, una vuelta antes de entrar a pits. Un aficionado puede pensar que el piloto se mantendrá en pista y creer que es una posibilidad real que Juan no entre a cambiar de moto. Pero esta posibilidad solo refleja la falta de información del aficionado. Es decir, si el aficionado tuviera toda la información disponible, desde la personalidad de Juan hasta lo que está sintiendo en la moto en ese momento, sabría que en realidad no es una posibilidad. En realidad, solo hay un camino, y es el que Juan toma: cambiar de moto. Si el aficionado tuviera toda la información del mundo en ese momento, sabría que no podría haber otra posibilidad para Juan. Por lo tanto, decimos que algo es posible en relación con algo por ignorancia.

Otra interpretación sugiere que a menudo confundimos la posibilidad lógica con la física, extrapolando nuestras inferencias lógicas como si fueran válidas físicamente. En el análisis de Sellars, está bien demarcada la diferencia entre las reglas lógicas, que producen inferencias lógicamente válidas, y las reglas materiales, que producen inferencias materialmente válidas. Sin embargo, esta distinción no es tan clara en los lenguajes naturales.

Por ejemplo, viajar más rápido que la luz o volar sin ningún dispositivo son posibilidades lógicas, pero no físicas. A pesar de esto, extrapolamos estas posibilidades al mundo real. Hay quienes afirman que es físicamente posible viajar más rápido que la luz o

que un ser humano pueda levitar, es decir, volar sin ayuda de nada. No hay nada en la lógica del lenguaje que niegue estas posibilidades, pero tomamos esta permisividad del lenguaje como si realmente formara parte del mundo.

El uso indistinto de inferencias lógicas y materiales en el lenguaje natural nos lleva a creer que en el mundo existen verdaderas posibilidades. Una vez que analizamos conceptualmente y separamos estas reglas, clarificamos su uso y vemos que el lenguaje nos engaña.

Ahora bien, esto parece contradecir los propósitos de Sellars. En primer lugar, parece que se compromete a que todo es necesario en el mundo. En segundo lugar, la noción de posibilidad y necesidad que toma de Ryle parece diferir de lo que se ha dicho aquí. Sin embargo, quiero recordar estas palabras de Sellars:

....hemos estado utilizando una escalera que debemos desechar, ya que confiar en esta metáfora es apoyar la noción de que pensar implica “familiaridad” con universales y otros significados. (Sellars, 1948, pág. 314)

Lo que finalmente sostiene es que toda esta construcción y señalamientos nos meten en más embrollos que en soluciones. Nos dice que, si esto resulta complicado, es porque para simplificarlo necesitaríamos aceptar la metafísica realista.

A diferencia de la sección anterior, donde la teoría nos llevaba a postular la existencia de entidades posibles, ahora nos lleva al extremo opuesto, negando cualquier posibilidad real. Esto también viola las intuiciones modales. Aunque en esta parte surgen sugerencias interesantes, como el rol de la imaginación, Sellars no pretende afirmar que todo es necesario. Lo importante es mostrar que también podemos llegar a esta postura al teorizar sobre la modalidad. En el fondo, esta posición implica aceptar que las reglas lógicas de inferencia son primarias respecto a las materiales, ya que al final la única posibilidad real es la lógica.

Sin embargo, esta construcción, que lleva al extremo de afirmar que todo es necesario, es una versión más compleja de la objeción que Kripke hizo a Lewis. Según Kripke, no me interesa saber si otra persona en otro mundo hizo tal o cual cosa; lo que me interesa es si eso le pudo haber pasado a esta persona en nuestro mundo. No me interesa saber si otro Nixon perdió las elecciones, sino si este Nixon, en este mundo, pudo haber perdido.

Ampliando esta crítica, que es una de las que Lewis toma en cuenta, todo es necesario en los mundos de Lewis porque lo que le pudo haber pasado a una persona en un mundo no le pudo haber pasado a esa misma persona, sino que le acontece a otra persona en otro mundo. Por eso, nunca existe una verdadera posibilidad; los hechos de los mundos ya están dados. Si hablamos de que algo es posible, es porque le acontece a una persona que no pertenece a este mundo, pero que se parece a la persona de nuestro mundo. Esta es una crítica que se le ha hecho a la teoría de las contrapartes, y es lo que Sellars tiene en mente cuando desarrolla este extremo de la teoría.

Imagina que estamos hablando de un famoso atleta que ganó una medalla de oro. Según la teoría de mundos posibles de Lewis, en otro mundo, una persona muy similar a este atleta podría haber perdido la competencia. Sin embargo, para Kripke y Sellars, lo que importa es si este atleta, en nuestro mundo, podría haber perdido. La teoría de las contrapartes de Lewis sugiere que las posibilidades se refieren a otras personas en otros mundos, lo que puede parecer contraintuitivo y alejado de nuestras intuiciones modales del sentido común.

Como forma de teorización filosófica, los mundos posibles parecen llevarnos a extremos, y no hay razón para que no lo hagan. Esto resulta poco satisfactorio, a menos que seas un realista modal como Lewis.

Sin embargo, Sellars no defiende la metafísica realista. Por lo tanto, nos dice Sellars, rechazemos esto como una teoría de las modalidades y quedémonos con las definiciones de necesario y posible de la sección anterior. Recordemos el ejemplo de la manzana: según la ley de la gravedad, es necesario que una manzana caiga al suelo cuando se suelta. Sin embargo, es posible que la manzana sea de cualquier color, ya que esto no afecta la ley de la gravedad.

Aceptar un mundo donde la posibilidad es solo conceptual y todo está determinado es algo que pocos aceptaríamos. Solo los deterministas más férreos lo harían. Si fuéramos realmente deterministas, nuestra responsabilidad por nuestras acciones tendría poco valor, ya que, por más que nos esforzáramos en cambiar, no podríamos hacerlo. Sin embargo, una de las motivaciones de nuestras acciones es la capacidad de hacer las cosas de manera diferente. Un mundo donde todo está determinado es un mundo con un valor moral nulo. Esta es otra razón por la que es indeseable que todo sea necesario.

3.5 SELLARS Y KRIPKE EN DEFENSA DE LAS INTUICIONES

Ambas consecuencias indeseables surgen porque una semántica de mundos posibles como la de David Lewis viola las limitaciones pragmáticas. Sin embargo, esto no ocurre con todas las semánticas. Por ejemplo, la semántica de Saul Kripke se ajusta bien a la pragmática de Sellars.

Revisemos algunos de los ejemplos kripkeanos para ver que la semántica de Kripke encaja con la pragmática de Sellars. En el siguiente paje encontramos uno de esos ejemplos:

De esta manera, se piensa: ¿fue necesario o contingente que Nixon ganara las elecciones? (Podría parecer contingente, a menos que uno tenga alguna idea de algún proceso inexorable) pero es una propiedad contingente de Nixon sólo relativamente al hecho de que nos refiramos a él como "Nixon" (asumiendo que "Nixon" no significa "el hombre que ganó las elecciones en tal o cual momento"). Pero si designamos a Nixon como "el hombre que ganó las elecciones en 1968", entonces será, por supuesto, una verdad necesaria que el hombre que ganó las elecciones en 1968 ganó las elecciones en 1968. Igualmente, el que un objeto tenga, o no, la misma propiedad en todos los mundos posibles depende no solo del objeto mismo, sino de cómo se lo describa. Así se argumenta. (Kripke, 1980/2017, pág. 44)

Recordemos que Brandom señalaba que las inferencias materiales y modales, tal como las presentaba Sellars, eran no monotónicas. Esto significa que siempre podemos encontrar, al

menos potencialmente, información que cambie nuestro juicio modal, lo que implica que las inferencias modales son condicionales.

Esto encaja perfectamente con el ejemplo de Nixon. Sellars, siguiendo a Ryle, sostenía que los juicios modales son abreviaciones de una inferencia hipotética. Así, decir que Nixon pudo haber perdido las elecciones, según la pragmática de Sellars, es una forma abreviada de afirmar: “Si Nixon hubiera tenido menos votos que su contrincante en las elecciones de 1968, entonces habría perdido las elecciones”. Con toda la información que tenemos, no era imposible que esto sucediera; de hecho, ha habido fraudes electorales que se descubren muchos años después, lo que permite afirmar con verdad juicios hipotéticos como este.

Ahora bien, si usamos la expresión “el hombre que ganó las elecciones en 1968” y decimos que era posible que perdiera, estaríamos expresando una inferencia hipotética como la siguiente: “Si el hombre que ganó las elecciones en 1968 hubiera tenido menos votos que el ganador de las elecciones de 1968, entonces habría perdido las elecciones”. Esta información resultaría contradictoria, por lo tanto, no es una posibilidad real. Lo que se podría decir es que es imposible que el ganador de las elecciones de 1968 hubiera podido perder.

Como se observa, pragmáticamente varía la información aceptable según cómo se describa o nombre a un individuo. En este sentido, dado que la información es necesaria para llevar a cabo una inferencia hipotética y, por lo tanto, un juicio modal, los juicios modales variarán según la información disponible, la cual a su vez dependerá de cómo se describa al sujeto u objeto en cuestión. Por lo tanto, el resultado del análisis semántico de Kripke resulta ser paralelo al análisis semántico de Sellars.

Otro de los ejemplos más destacados de Kripke es el de la identidad del agua y H_2O . En este ejemplo, como ya mencionamos en el primer capítulo, se muestra que hay necesidades que son a posteriori. En una inferencia hipotética, esta afirmación sería algo así: “Por lo que sabemos sobre el mundo y según todas nuestras investigaciones científicas, es cierto que el agua es H_2O ”. En otras palabras, según las leyes del mundo que conocemos, es verdad que el agua es H_2O .

Ahora bien, las leyes naturales, representadas como reglas de inferencia material, una vez aceptadas, no pueden ser violadas a menos que la ciencia demuestre casos en los que se violan o se rechacen totalmente. En este sentido, las reglas materiales son hasta cierto punto estables; una vez aceptadas, no pueden ser violadas. Dado que estas reglas no pueden ser violadas y son la representación pragmática de las leyes de la naturaleza, afirmar que el agua es H₂O y que esas mismas leyes prohíben que sea XYZ, constituye una verdad necesaria. Es decir, según las leyes e información disponible no podemos negar dicha verdad.

El hecho de que esta inferencia hipotética requiera información y que sea posible encontrar información en el futuro que la contradiga, no es algo que se pueda decidir a priori. Además, dicha información debe estar siempre respaldada por la ciencia, por lo tanto, es a posteriori. Así pues, el necesario a posteriori tiene su explicación pragmática dentro del marco conceptual de Sellars.

Para concluir con los ejemplos, revisemos el caso del metro patrón y el contingente a priori. Según lo establecido, un metro se define por la longitud de la barra que se encuentra en París, el metro patrón. Kripke argumenta que esto es contingente, ya que la longitud de la barra puede variar debido a cambios de temperatura, por ejemplo. Sin embargo, es a priori que la barra, es decir, el metro patrón, mide un metro, pues fue establecido por definición.

El análisis pragmático de esto, usando lo que vimos de Sellars, sería el siguiente: debemos trasladarlo a una inferencia deductiva, pero es importante considerar que se volvió una definición que un metro es la longitud de la barra de París. Entonces, la inferencia hipotética sería algo así: “Si se estableció y se definió que un metro es la longitud de la barra en París, y según cómo usamos las definiciones y las convenciones lingüísticas, entonces es verdad que un metro es la longitud de la barra en París”. Esto es a priori por puro uso lingüístico, lo que muestra que también desde el lado pragmático es a priori.

Para establecer la contingencia, se requiere otra inferencia: “Si las leyes naturales y todo lo que sabemos por la ciencia indican que es posible que el metro patrón ubicado en París haya variado su longitud en algún momento dado”. Esta inferencia muestra que es un hecho contingente que la barra en París mida un metro. Por lo tanto, también pragmáticamente se muestra que hay casos de contingente a priori.

Aunque estos casos son más difíciles que los de necesario a posteriori, ya que constan de dos inferencias: la primera muestra que, dado su estipulación, es una cuestión puramente de uso del lenguaje y, por lo tanto, a priori; la segunda muestra que, si investigamos el mundo tratando de evaluar la estipulación como un hecho, encontramos que puede ser contingente. Pero es tanto a priori como contingente, puesto que la misma estipulación es la base para investigarla como hecho, es decir, no descartamos la estipulación lingüística como podemos hacer en otros casos donde no haya estipulaciones lingüísticas.

Sin embargo, esta pragmática no funciona con una teoría como la de Lewis. Como vimos en el primer capítulo, uno de los principios de su teoría es el de recombinación, que nos permite tener una pluralidad de mundos. Uno de los ejemplos que vimos era que podría haber un dragón con cabeza de burro y un burro con cabeza de dragón. Si lo formuláramos como una inferencia hipotética, sería algo así: “Según todo lo que sabemos sobre la naturaleza y todo lo que la ciencia ha descubierto, es posible que haya un dragón con cabeza de burro”. Pero esto no sería algo que la ciencia y nuestro conocimiento de la naturaleza aprobarían. Pragmáticamente, viola las reglas materiales de inferencia, por lo tanto, es una inferencia inválida y, resumida en un juicio modal, diría: “Es imposible que haya un dragón con cabeza de burro”.

Por lo tanto, una teoría que tenga dicho principio no puede ser una teoría modal que respete las restricciones pragmáticas del lenguaje, y por eso una semántica como la de Lewis es incompatible con una pragmática como la de Sellars. Esta es otra razón por la cual no se quiere que todo sea posible.

Muchos de los ejemplos de Kripke, como él mismo señala, se basan en intuiciones preteóricas que deben ser respetadas (Kripke, 1980/2017, pág. 23). Ahora bien, una explicación de por qué los hablantes tienen estas intuiciones modales puede derivarse de una pragmática como la de Sellars. Estas intuiciones modales no son más que el aspecto semántico de las reglas de inferencias materiales que constituyen el lenguaje en un sentido pragmático, permitiéndonos inferir usos válidos o inválidos de la modalidad. Estas reglas son simplemente descripciones de lo que los hablantes hacen al usar el lenguaje, por lo que no es sorprendente que las intuiciones modales que Kripke utiliza en sus ejemplos puedan explicarse desde la pragmática de Sellars. En otras palabras, las intuiciones modales son la

expresión, en juicios modales, de lo que las reglas materiales de inferencia nos permiten inferir.

Así una de las cosas que encontramos en la noción de designador rígido del primer capítulo es que conserva muchas de las intuiciones preteóricas que los hablantes tienen sobre los nombres y sobre las modalidades. Esta noción permite hacer explícitos ciertos compromisos semánticos que ya están implícitos en nuestro uso cotidiano del lenguaje.

Si los mundos posibles se entendieran como esos mini mundos que Kripke planteó con el ejemplo de los niños de primaria, entonces Sellars no tendría ningún problema y suscribiría la teoría de Kripke al pie de la letra. Tampoco tendría inconveniente en aceptar que algo pueda ser necesario y a posteriori. Como semántica para la lógica modal, los mundos posibles no presentan objeciones para Sellars.

Generalizando un poco, parece que existe una correspondencia entre nuestras intenciones semánticas y lo que podemos inferir pragmáticamente. Las intuiciones semánticas respetan las limitaciones pragmáticas que el uso de nuestro lenguaje nos impone al momento de determinar lo que es necesario o posible, como se mostró en los ejemplos mencionados anteriormente. Por lo que uno podría decir, que las intuiciones semánticas también poseen un fundamento pragmático.

Tanto Sellars como Kripke coinciden en la necesidad de defender las nociones del sentido común antes que aceptar una teoría filosófica compleja. Aunque ambos llegan a esta conclusión por caminos distintos y con visiones diferentes del lenguaje, la idea central es la misma: mantener las intuiciones del sentido común sobre las modalidades.

Sellars, por un lado, argumenta que las modalidades deben entenderse en términos de nuestras prácticas lingüísticas y conceptuales cotidianas. Para él, las leyes de la naturaleza y las reglas de inferencia que utilizamos en la vida diaria son suficientes para explicar las modalidades sin necesidad de recurrir a teorías filosóficas complicadas o a un realismo modal extremo. Por ejemplo, en lugar de postular mundos posibles como entidades reales, Sellars sugiere que podemos entender las modalidades a través de enunciados hipotéticos que reflejan nuestras intuiciones y prácticas comunes. Es decir, describiendo nuestro uso cotidiano de las palabras.

Kripke, por otro lado, utiliza el sentido común como un método para abordar problemas filosóficos. En su obra *Naming and Necessity*, Kripke defiende la idea de que los nombres propios y los términos de clase natural tienen una referencia directa y rígida, basada en nuestras intuiciones y prácticas lingüísticas cotidianas. Para Kripke, las nociones de necesidad y posibilidad deben alinearse con nuestras intuiciones preteóricas y el uso ordinario del lenguaje. Por ejemplo, Kripke argumenta que es intuitivamente correcto decir que ‘Aristóteles podría no haber sido un filósofo’, lo cual refleja una comprensión común de la posibilidad modal sin necesidad de postular entidades metafísicas adicionales.

Ambos filósofos, aunque con enfoques diferentes, subrayan la importancia de mantener las intuiciones del sentido común sobre las modalidades. Sellars lo hace rechazando el realismo modal y proponiendo una teoría basada en enunciados hipotéticos y reglas de inferencia cotidianas. Kripke, por su parte, defiende una teoría de la referencia directa que se basa en nuestras intuiciones y prácticas lingüísticas comunes. En última instancia, ambos coinciden en que las nociones del sentido común son fundamentales para una comprensión adecuada de las modalidades.

El enfoque de Kripke se centra en la semántica, mientras que el de Sellars se enfoca en la pragmática. Como vimos en secciones anteriores, Sellars pretende hacer una descripción de nuestros usos de los términos modales. En este sentido, la descripción de Sellars sería neutral respecto a una semántica o metafísica específica de las modalidades.

En este sentido, las ideas de Sellars y Ryle complementan las nociones de Kripke. A partir de las teorías de Ryle y Sellars, es posible construir una pragmática de las modalidades que siga la semántica de Kripke.

Conclusión

El desarrollo de una pragmática de las modalidades complementa el análisis semántico de las mismas. Como he mencionado, una pragmática como la de Wilfrid Sellars impone limitaciones a nuestras inferencias modales, por lo que no toda semántica sería adecuada para dicha pragmática. Si estas limitaciones se violan, se producen consecuencias indeseables, como ocurre con la semántica de mundos posibles al estilo de D. Lewis. Sin embargo, para una semántica más modesta como la de Kripke, esta pragmática resulta apropiada.

Las reglas de inferencia materiales no solo limitan el pensamiento sobre lo posible y lo necesario, sino que se convierten en el marco conceptual desde el cual inferimos nuestros juicios sobre lo que es posible y lo que no lo es. Esto explica por qué los ejemplos de Kripke resultan tan intuitivos, ya que siempre se mantienen dentro de este marco. Es decir, muestra que junto a nuestras intuiciones sobre la modalidad, hay un fundamento en nuestro uso del lenguaje. En un sentido amplio, tanto Sellars como Kripke aceptan y defienden que el sentido común y el habla cotidiana son buenas guías para nuestros juicios modales.

Kripke, a diferencia de Sellars, parte de un análisis semántico donde defiende una teoría de la referencia directa que se basa en nuestras intuiciones y prácticas lingüísticas comunes. Según Kripke, los enunciados modales se refieren directamente a mundos posibles. Sin embargo, estos mundos posibles no son entidades abstractas e independientes de la mente. En cambio, son simplemente conjuntos de objetos y propiedades que podrían existir en circunstancias diferentes. Por ejemplo, cuando afirmamos "Podría llover mañana", nos referimos a un mundo posible en el que llueve mañana. Este mundo posible no existe realmente, pero es un mundo que podríamos imaginar y del que podríamos hablar. Es decir, son historias contrafácticas de cómo podría haber sido el mundo, y las utilizamos intuitivamente en nuestro razonamiento cotidiano.

En última instancia, tanto Sellars como Kripke coinciden en que las nociones del sentido común son fundamentales para una comprensión adecuada de las modalidades. Sellars argumenta que las reglas de inferencia cotidianas son esenciales para comprender cómo usamos y entendemos los enunciados modales. Kripke argumenta que nuestras intuiciones lingüísticas comunes son esenciales para comprender qué mundos posibles son referidos por los enunciados modales. Sellars, con su enfoque distinto del lenguaje y sus diversos argumentos, contribuye a la defensa de las intuiciones al teorizar sobre las modalidades. La pragmática no es rival de una semántica sino su complemento.

Apéndice. Hacia una teoría metafórica de las modalidades.

Toda investigación comienza con un objetivo claro: resolver un problema específico. Sin embargo, durante el proceso, es posible que descubras que el enfoque teórico inicial no es el más adecuado por diversas razones. Los mismos hechos y problemas que intentas resolver pueden llevarte a la necesidad de abordar la problemática desde nuevas perspectivas. Esto es precisamente lo que ocurrió en la presente investigación. Aunque se intentó agotar el punto de vista inicial hasta el final, surgió la necesidad de adoptar una nueva perspectiva, ya que la solución alcanzada me pareció insuficiente por varios motivos. En particular, considero ahora más prometedor, para comprender las modalidades y nuestras intuiciones modales, tener en cuenta algunos puntos mencionados en el segundo capítulo.

En el segundo capítulo mencionaba que Sellars asumía dos compromisos que se pueden considerar wittgensteinianos. El primero es que el proceso de adquisición del lenguaje difiere en grado, pero no en tipo, entre animales y seres humanos. Es decir, el entrenamiento lingüístico no difiere en tipo del entrenamiento al que se sometería un animal. El segundo compromiso es que, para entender el lenguaje, es necesario comprender el trasfondo extralingüístico que determina su comprensión, especialmente las actividades humanas. Sin embargo, estos compromisos no fueron desarrollados de manera estricta, ya que, a pesar de reconocer en el segundo compromiso la necesidad de entender el trasfondo extralingüístico para comprender nuestro lenguaje, Sellars no va más allá de un análisis puramente lingüístico.

Tomarse en serio los compromisos antes mencionados cambia completamente la perspectiva, no solo de las modalidades, sino también de la visión del lenguaje. Lo fundamental sería entonces entender la acción del organismo humano dentro de un entorno y situaciones determinadas. El lenguaje se comprendería como un subconjunto de todas las acciones que el organismo puede realizar en ese entorno y situación específicos. Este enfoque transformaría la problemática de las modalidades: en lugar de ser una cuestión semántica o pragmática, como se ha discutido a lo largo de los tres capítulos, se convertiría en una cuestión de cómo los conceptos modales se incrustan en las interacciones entre el organismo y su entorno, y cómo le permiten lidiar con las situaciones específicas que enfrenta. Este

apéndice es, por tanto, el resultado, o si se quiere, un segundo resultado al que me condujo la presente investigación. A continuación, expondré brevemente lo que implicaría este cambio de enfoque al tomarse los compromisos mencionados de manera seria, aunque las líneas de dicho enfoque ya se pueden encontrar delineadas en lo que podríamos llamar una filosofía pragmatista del lenguaje. Primero, presentaré un esbozo de una teoría general del significado desde un punto de vista pragmatista. Luego, expondré la concepción de las metáforas que surge de esta teoría y que, además, resultan ser expresiones lingüísticas básicas para este enfoque. Finalmente, ofreceré un esbozo de la aplicación de este marco teórico al análisis de las modalidades.

Hacia una teoría pragmatista del significado.

Lo primero que hay que señalar es que, si tomamos en serio las dos sugerencias, lo que llamamos significado no sería lo que Mark Johnson³⁰ ha denominado como la “teoría objetivista del significado”. Según esta visión, la razón y el lenguaje no están vinculados a las personas individuales que realizan prácticas y acciones, sino que se consideran entidades independientes que pueden explicarse objetivamente. Se ha argumentado que los factores subjetivos no son relevantes en el estudio del razonamiento y el lenguaje. Por ejemplo, es común encontrar en los manuales de lógica que las emociones se tratan como contrarias al razonamiento e incluso como obstáculos para un buen razonamiento. El significado, según esta postura, es una relación entre expresiones lingüísticas y una entidad, ya sea esta entidad proposiciones, condiciones de verdad, universales, estados mentales, etc. Sin embargo, un desarrollo del significado desde factores extralingüísticos, considerando el lenguaje como una actividad más entre muchas que realizamos, nos lleva a una teoría del significado completamente diferente.

Así el significado, en contraste con este punto de vista, debería definirse como una relación entre el organismo y su entorno. Esta relación organismo-entorno, entendida como una unidad, se captura mediante el concepto de experiencia. La experiencia, entendida de este modo, busca eliminar las falsas dicotomías que acechan a la filosofía moderna y contemporánea. En la experiencia no hay divisiones; es decir, no tenemos una mente por un lado y un mundo por el otro, o un lenguaje por un lado y el mundo por otro. Solo un proceso

³⁰ Véase (Johnson C Schulkin, 2023) (Lakoff C Johnson, 1980/2021)

reflexivo permite distinguir varios aspectos de la experiencia. Así Dewey define la experiencia como una totalidad en la que sus elementos solo pueden diferenciarse a través del proceso reflexivo:

Esta consideración del método puede comenzar adecuadamente con el contraste entre los asuntos brutos, macroscópicos y crudos en la experiencia primaria y los objetos refinados y derivados de la reflexión. La distinción es una entre lo que se experimenta como resultado de un mínimo de reflexión incidental y lo que se experimenta como consecuencia de una indagación reflexiva continua y regulada. Pues los productos derivados y refinados solo se experimentan debido a la intervención del pensamiento sistemático. Los objetos tanto de la ciencia como de la filosofía obviamente pertenecen principalmente al sistema secundario y refinado. (Dewey, 1958, págs. 3-4)

Por supuesto, este concepto y la manera en que el pragmatismo lo ha abordado requieren un tratamiento más detallado y cuidadoso del que se puede ofrecer en este apéndice. Sin embargo, lo expuesto nos permite avanzar hacia una definición de significado que sería una consecuencia de tomar en serio los dos compromisos wittgensteinianos mencionados anteriormente.

Siguiendo a Dewey, Mark Johnson y Jay Schulkin proponen la siguiente definición de significado:

El significado de cualquier objeto, cualidad o evento es la experiencia (pasada, presente y futura) que evoca o representa para una persona. (Johnson & Schulkin, 2023, pág. 72)

La experiencia en sí misma no presenta una división de sus productos; por lo tanto, las experiencias evocadas no son necesariamente cuestiones lingüísticas. La experiencia, como unidad organismo-entorno, puede evocar simples relaciones de disfrute o desagrado, frío o calor, oportunidad de alimentarse, belleza o fealdad, etc. Por más simples o rudimentarias que puedan parecer estas relaciones entre el organismo y su entorno, ya son significativas. Por supuesto, con el lenguaje, estas experiencias evocadas se potencian y amplían. En este sentido, cada organismo, al relacionarse con su entorno, forma parte de una relación de

significado. El mundo en sí mismo es significativo; el lenguaje es simplemente una continuación de esta relación natural de significado.

Esta idea no es completamente nueva ni exclusiva de la filosofía. Ya en el siglo XX, el biólogo y filósofo Jakob von Uexküll defendió la idea de que la significación está presente en todo el ámbito natural. Aunque en su época fue poco conocido y no se le prestó mucha atención, hacia finales del siglo pasado y en lo que va del actual, muchas de sus ideas han cobrado relevancia. Von Uexküll es conocido por haber acuñado el concepto de Umwelt, a veces traducido como “mundo circundante”. Su lucha siempre fue contra una visión mecanicista de la biología y, en general, de la vida. En ese contexto, escribió un breve libro titulado *Teoría de la Significación*, donde argumenta que la significación se encuentra en todas partes en la naturaleza.

Desde cierta perspectiva, el trabajo de Von Uexküll puede interpretarse como una biosemiótica, y de hecho, se le considera un pionero en este campo. Por lo tanto, el concepto de Umwelt también puede entenderse como un concepto semiótico. Lo que este concepto denota es que cada ser vivo, cada especie, habita su propio mundo. No se trata de que no exista un único “Mundo”; los habitantes de nuestro planeta comparten la Tierra como su hogar. Sin embargo, cada ser vivo requiere un entorno específico para su desarrollo. Por ejemplo, si un organismo está dotado de pulmones, el mar no es un ambiente adecuado para su vida. Para prosperar, necesita un entorno que permita el funcionamiento óptimo de sus pulmones y su capacidad respiratoria. Cada animal depende de ciertas condiciones para su existencia, según sus capacidades. En este sentido, el Umwelt se refiere a ese ambiente específico que es adecuado para un organismo particular. Así, el Umwelt de un delfín difiere del de un perro. De manera más general, decimos que el mundo del delfín es diferente al del perro porque sus respectivas vidas se desarrollan en entornos distintos. Es importante señalar que la relación entre el ser vivo y su entorno es dinámica, ya que el organismo también influye y transforma su medio circundante. Tanto el organismo como el ambiente se determinan mutuamente. Un Umwelt se compone del organismo y su entorno.

Sin embargo, no todos los entornos son relevantes para todos los organismos; por lo tanto, los organismos se convierten en discriminadores de los objetos que les resultan relevantes. Así un objeto “se transforma en portador de una significación en cuanto entra en relación con

un sujeto” (von Uexküll, 1942, pág. 19). Jakob von Uexküll ilustra esto con el ejemplo de una piedra. Imagina que estás caminando por un sendero y un perro te ataca. Recoges una piedra y se la arrojas al perro; en ese momento, la piedra adquiere una significación para el perro: se convierte en un “proyectil”, tiene una “tonalidad de proyectil” (von Uexküll, 1942, pág. 19). Por supuesto, esta significación surge de una relación algo azarosa. Sin embargo, la relación que un ser vivo tiene con los objetos del mundo no es tan aleatoria. Potencialmente, cualquier objeto puede ser portador de significado siempre que entre en relación con un sujeto.

Estas indicaciones apuntan en la dirección que las experiencias que resuenan en nuestra conciencia tienen su origen en nuestra corporalidad. Estas experiencias se vuelven aún más manejables cuando las expresamos a través del lenguaje. El lenguaje nos permite almacenar y gestionar estas vivencias. Al hacerlo, no solo logramos cambiar aspectos de una situación dada, sino también creamos nuevas conexiones con nuestro entorno, es decir, generamos nuevos significados.

No podemos descartar que el mundo tenga un significado en sí mismo. Podemos afirmar que todo es un signo y que vivimos rodeados de signos. Las cosas se nos presentan y, al hacerlo, generamos una representación de ellas. Sin embargo, esto aún no constituye un significado completo. Para que algo adquiera significado en un sentido humano, debe pasar por un interpretante. La representación es solo el primer momento en el que se nos presenta el signo; el segundo momento ocurre cuando interviene el interpretante, que conecta los signos entre sí o les otorga una nueva interpretación.

Por ejemplo, si tengo ante mí un conjunto de flores, árboles y arbustos, el impacto que tienen en mí produce una representación de estos elementos. Pero aún no hay una interpretación. Cuando la mente interviene, interpreta y da significado al entorno de diferentes maneras. Así, esta representación puede convertirse, para un interpretante, en un hermoso jardín digno de admiración y cuidado; mientras que, para otro, puede significar un espacio para aprovechar y construir una nueva vivienda.

En sociedad, estamos constantemente inmersos en el ámbito de la significación, y la comunicación es la vía mediante la cual compartimos esos significados. Cada significado compartido es una forma de compartir nuestras experiencias. El lenguaje actúa como la

herramienta fundamental para transmitir estos significados. John Dewey se refiere al lenguaje como “la herramienta de las herramientas”.³¹ No solo nos permite manejar y compartir significados existentes, sino también construir nuevos. Cuando exploramos historias de dioses y demonios, o cuando un artista escribe una narrativa, no solo compartimos significados preexistentes en las palabras, sino que también creamos significados completamente nuevos.

La ciencia y el arte, junto al lenguaje, desempeñan un papel fundamental como creadores de significado. La ciencia, al ser una forma más controlada de relacionarnos con el entorno, nos proporciona nuevas significaciones que antes eran inimaginables. Por otro lado, el arte también es un generador de significados. A través del arte, observamos cómo los seres humanos crean nuevos significados a partir de aquellos que ya existen con una finalidad humana. Tanto el arte como las ciencias son creadores de significado, reflejando ambos la acción del organismo en su entorno. La diferencia no radica en que la ciencia y el arte sean de naturaleza distinta, sino en su grado. El arte organiza y expresa significados humanos de manera más inmediata que la ciencia. La experiencia estética se encuentra históricamente, ligada a los problemas y aspiraciones de la vida cotidiana.³²

El artista, por ejemplo, toma objetos que ya poseen significados para nosotros, como un martillo o un trozo de madera, y crea algo nuevo, como una escultura con una forma nunca antes vista. Del mismo modo, un escritor utiliza palabras con significados compartidos para crear historias sin precedentes y dar vida a mundos que no existían en la mente de otros.

La relación estética es la que mejor refleja esta creación de nuevos significados. En este sentido, la relación con el significado, en cuanto a su novedad, se convierte en una

³¹ Véase Cap. 5 (Dewey, *Experience and Nature*, 1958)

³² Al respecto son relevantes varias observaciones de Dewey en su libro *El Arte como Experiencia*. En este libro encontramos señalamientos como el siguiente: “*La música y el canto eran partes íntimas de los ritos y las ceremonias en las cuales se consumaba la significación de la vida del grupo.*” (Dewey, 1934/2008, pág. 8), más adelante Dewey señala “*Deben de existir razones históricas que determinan la aparición del concepto de bellas artes como entidades separadas. Nuestros actuales museos y galerías donde se han desplazado y almacenado las obras de arte ilustran algunas de las causas que han operado para segregar el arte, en vez de encontrar en él un auxiliar del templo, del foro y de otras formas de vida social*” (Dewey, 1934/2008, pág. 9) Al respecto de la ciencia, el arte y significado encontramos señalamientos como el siguiente “*La ciencia enuncia significados; el arte los expresa*” (Dewey, 1934/2008, pág. 95)

experiencia estética con el entorno. Además, la ciencia también tiene su propia estética, aunque a menudo menos evidente que la del arte.

La estética se refiere a una relación específica entre el ser humano y los objetos. A menudo, se confunde la estética con una filosofía del arte, especialmente en la tradición analítica, que ha centrado su atención en la definición del arte. Sin embargo, en realidad, la estética abarca más que eso. Se trata de la relación de realización y creación de nuevos objetos que se establece entre el ser humano y ciertos elementos del mundo. Es importante aclarar esta distinción, ya que la confusión entre ambas puede llevar al desprecio de la estética como parte fundamental del significado.

Metáforas: expresiones básicas del lenguaje.

Dentro de este marco teórico apenas esbozado, Mark Johnson y George Lakoff han considerado las metáforas como expresiones fundamentales del lenguaje humano. Las metáforas comparten mucho de esta relación estética y del manejo de los significados. Por supuesto, en estos apuntes y esquemas que he presentado hasta este punto, un lector más apegado a los supuestos de los autores discutidos en los capítulos de la investigación podría sentirse sorprendido e incómodo al situar la dimensión estética o la metáfora en el centro de una teoría del significado. Sin embargo, la sorpresa aumenta, a mi parecer, al observar que esto surgió simplemente de tomar en serio los presupuestos wittgensteinianos que Sellars no siguió. Un pequeño cambio en el enfoque puede transformar todo el marco teórico.

En un trabajo realizado por Mark Johnson y George Lakoff (Lakoff & Johnson, 1980/2021), se destaca la idea de que las metáforas, o el pensamiento metafórico, son fundamentales para entender la cognición humana en el contexto del lenguaje cotidiano. Esto significa que las palabras que usamos diariamente nos sirven para manipular, cambiar y llevar a cabo acciones, entre otras cosas, dentro del entorno natural y social en el que vivimos. Así, encontramos metáforas llamadas estructurales que nos permiten identificar las creencias con las cuales nos guiamos en el día a día.

Por una metáfora se entienden:

La esencia de las metáforas es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra. (Lakoff & Johnson, 1980/2021, pág. 37)

Esta definición, además, muestra por qué los autores consideran que la metáfora es un modo de expresión lingüística fundamental, dado el concepto de significado que he mencionado anteriormente.

En su obra seminal *Metáforas de la vida cotidiana* (Lakoff & Johnson, 1980/2021), los autores realizan un giro de ciento ochenta grados en el enfoque del estudio del lenguaje. En lugar de comenzar con el análisis de los enunciados declarativos, destacan que lo esencial del lenguaje es la comprensión que nos proporciona del entorno y, con ello, nuestra capacidad de acción.

Hay conceptos que pueden parecer más cercanos a la experiencia, como los conceptos espaciales. Sin embargo, los autores niegan que existan conceptos que sean meramente reportes experienciales. En primer lugar, los conceptos espaciales a los que se refieren, como ARRIBA-ABAJO, ATRÁS-ADELANTE, CERCA-LEJOS, dependen tanto de nuestra constitución biológica como de nuestra concepción cultural. Tomemos como ejemplo la pareja CERCA-LEJOS. La percepción de la espacialidad no solo depende de nuestra constitución biológica, sino también de factores culturales. Biológica y físicamente, recorrer unos 12 km es caminar una gran distancia, un lugar muy lejano. Sin embargo, incluso con un automóvil, dos personas pueden juzgar de manera diferente si esta distancia está lejos o cerca, dependiendo de la ciudad en la que vivan. Por ejemplo, alguien de provincia podría considerar esta distancia muy lejana, mientras que un habitante de la CDMX no lo haría. Así, vemos que en nuestros conceptos de orientación espacial ya están presentes rasgos culturales.

Otra propuesta que rechazan es que los conceptos sobre objetos sean candidatos a conceptos que se refieran directamente a la experiencia. Sin embargo, como veremos más adelante en la metáfora ONTOLÓGICA, no pueden usarse de esta manera, ya que entendemos como objetos muchas cosas que no lo son, para poder lidiar con ellas. Una tercera opción serían los sentimientos, pero estos también están ligados a nuestro desarrollo cultural. Por ejemplo, el dolor por una ruptura romántica no puede ser comprendido por un niño de seis años y también varía de persona a persona según la subcultura a la que pertenezca.

Es muy difícil escapar de nuestro entendimiento conceptual. Las metáforas estructurales no solo nos ayudan a comprender, sino también a desarrollar nuevos conceptos. Por ejemplo, “LA ARGUMENTACIÓN ES COMO UNA GUERRA” o “EL ARGUMENTO

ES COMO UN EDIFICIO”. La primera nos da la imagen de que los argumentos son como cualquier otro conflicto: hay al menos dos partes y una debe imponerse a la otra, ganando la que tenga las “mejores armas”. Por otro lado, la segunda metáfora nos permite ver un argumento como mejor o peor según tenga buenos cimientos o bases. Así, uno puede decir: “tu argumento carece de bases sólidas”. De este modo, las metáforas estructuran nuestra comprensión conceptual. Inevitablemente, al llegar al mundo, ya nos encontramos inmersos en ellas.

En la sociedad moderna, tenemos la metáfora “EL TIEMPO ES DINERO”. Esta es una metáfora estructural porque nos proporciona una visión de conjunto de cómo el hombre moderno percibe la vida en este momento histórico. En épocas como la antigua Grecia o Roma, es difícil que esta metáfora tuviera algún sentido, ya que una de las actividades primarias de estas civilizaciones no era hacer dinero. En cambio, en la sociedad moderna, se busca producir más en el menor tiempo posible, es decir, ganar más dinero. El dinero se asocia con la productividad y las ganancias, y estas, a su vez, se asocian con la finalidad de la sociedad.

Podemos observar cómo una persona actúa conforme a esta metáfora. Pensemos en un ejemplo sencillo, como la película “En búsqueda de la felicidad”. El personaje, para ganar el puesto en la compañía a la que aspira, sigue un programa para ahorrar tiempo y ser más productivo. Toma decisiones como no ir al baño o ir en momentos específicos, beber una cantidad determinada de agua para no tener que ir al baño con frecuencia, y no colgar el teléfono, sino simplemente volver a marcar. Estas acciones, que consideramos normales e incluso racionales, están motivadas por nuestra visión histórica del mundo. En una sociedad antigua, este tipo de acciones podrían parecer irracionales. Podemos contrastarlas con la vida contemplativa en Aristóteles o con la vida monástica medieval, donde el tiempo tenía una significación diferente debido a la distinta estructura social.

Otro rasgo distintivo de estas metáforas estructurales no es solo que nos proporcionan las creencias básicas de la vida cotidiana, sino también, retomando el sentido pragmático de creencia, que nos ofrecen un entendimiento de cómo funciona y actúa la gente en su día a día. Además, nos muestran cómo nosotros mismos actuamos de manera inconsciente en

nuestra vida diaria; aunque hablar de acción inconsciente puede ser inexacto, sería más preciso referirse a los hábitos que hemos adquirido.

Con esta estructuración conceptual, podemos entender realmente lo que significa que el tiempo sea dinero. Por otro lado, comprenderlo dentro del ámbito de las ciencias sociales implica entender la estructura capitalista de la sociedad moderna. Sin duda, muchas personas no tienen una idea clara o no pueden definir qué es el capitalismo, o al menos reconocer que vivimos en una sociedad capitalista con todas las implicaciones que eso conlleva. Sin embargo, la función de esta metáfora no es representar o entender intelectualmente el mundo, sino permitir que la gente común actúe en su vida cotidiana sin quedarse rezagada. Así, nos proporciona una estructuración básica, funcional y cognitiva adecuada para los fines de la acción del sujeto dentro de la sociedad moderna.

Muchas de las metáforas estructurales que nos permiten entender nuestro entorno y cómo actuar en él son heredadas, ya sea de padres a hijos o a través de instituciones culturales de la sociedad a la que pertenecemos. En este sentido, muchas de estas estructuraciones sociales representan un entendimiento filosóficamente incompleto del entorno. En otras palabras, nuestro entendimiento se basa en las interacciones que consideramos relevantes según nuestros fines vitales, mientras que rechazamos muchas otras, por lo que solo conocemos una parte del todo.

Sin embargo, como hemos mencionado, el objetivo de estos conceptos a nivel del lenguaje ordinario es funcional. Una forma de vida no depende de un conjunto de creencias verdaderas para ser funcional. Si fuera de otra manera, habríamos tenido que inventar primero la ciencia para sobrevivir en un entorno hostil al ser humano. Pero el ser humano sobrevivió no intelectualmente, sino a base de acción. Una de las primeras maneras de conceptualizar el mundo fue también metafóricamente. Pensamos en la naturaleza como antropomórfica, viendo a la naturaleza como si fuera un sujeto. Así, el ser humano estructura su entorno primariamente con metáforas del siguiente estilo: “hoy los dioses están enojados y por eso llovió, hubo un terremoto, o tuvimos un incendio”.

El pensamiento metafórico es fundamental en nuestra comprensión primaria desarrollada en el lenguaje natural. Decir “comprensión” tal vez suene demasiado intelectualista, ya que lo principal es que la comprensión es solo un paso hacia lo que

realmente queremos: actuar de una manera determinada. En el ejemplo del personaje de la película, no tiene una comprensión completa de la estructura social y capitalista y lo que eso implica. Su comprensión radica en cómo debe actuar dentro de esa sociedad para alcanzar cierto grado de éxito o, dramatizando un poco más, y dada la pobreza en la que vive según la historia, podemos decir que actúa conforme a esta comprensión en lenguaje ordinario para poder sobrevivir dentro de la estructura social en la que se encuentra.

Así, vemos que la comprensión que tenemos en la vida es una forma de desarrollar la idea de Wittgenstein sobre las formas de vida. Estas metáforas estructurales nos permiten identificar cómo está estructurada esa forma de vida y, por lo tanto, el lenguaje que estamos estudiando. Pero la metáfora no solo es importante en el entendimiento y en el rol cognitivo que juega en un lenguaje natural, sino también en su rol explicativo para la comprensión y desarrollo de teorías filosóficas y científicas. Desde Platón hasta nuestros días, podemos clasificar varias metáforas que permiten la comprensión de las ideas filosóficas que tratamos.

Tenemos, por ejemplo, el mito de la caverna, el más famoso de Platón. También podemos considerar los llamados experimentos mentales como una especie de metáforas más estructuradas que nos permiten ver los puntos centrales de ciertas teorías filosóficas. Por ejemplo, pensemos en el cerebro en una cubeta. Este experimento nos ayuda a esclarecer lo que es el escepticismo y a pensar y aclarar cuál es el verdadero problema, y tal vez, a alguien le inspire una idea para resolver dicho problema. Si continuáramos con esta clasificación, podríamos encontrar cientos y miles de ejemplos en la historia de la filosofía del uso metafórico del pensamiento.

En la ciencia también encontramos famosos experimentos mentales que podemos considerar como pensamiento metafórico. Pensemos en lo que Einstein nos dice: “imagina el mundo como si estuvieras viajando en un rayo de luz, ¿cómo lo verías?”. Esta es una forma de expresar y estructurar la idea de la relatividad. En este punto, es pertinente preguntarnos cómo estamos entendiendo qué es una metáfora.

O, como ellos mismos dicen, son los conceptos mediante los cuales vivimos. Seguramente esta definición puede no resultar satisfactoria por ser algo ambigua. Sin embargo, la intención no es proporcionar una definición exacta de lo que es una metáfora. Aquí está presente el espíritu wittgensteiniano. Como bien dice Wittgenstein:

la pregunta de Sócrates ‘¿Qué es el conocimiento?’. El caso es aquí incluso más claro, puesto que la discusión comienza dando el alumno una definición exacta y luego se solicita una definición de la palabra ‘conocimiento’ análoga al mismo. Tal como se plantea el problema, parece que algo está mal en el uso de la palabra ‘conocimiento’. Parece que no conocemos lo que significa y que, por tanto, quizá no tengamos derecho a utilizarla. Nosotros replicaríamos: ‘No hay una única utilización exacta de la palabra ‘conocimiento’; pero nosotros podemos elaborar varias de esas utilizaciones, que coincidirán en un grado mayor o menor con las formas en que se utiliza de hecho la palabra’. (Wittgenstein, 1958/2015, pág. 57)

Así, la definición de metáfora no implica una utilización unívoca de ella, sino más bien la comprensión que hemos mencionado anteriormente. No buscamos una regla exacta de cómo los hablantes crean las metáforas, sino cómo comprenden su entorno a través de estos instrumentos dentro de un lenguaje natural. Usamos varias palabras de las que tenemos una idea aproximada de la regla que las rige, pero si nos piden una definición exacta, no siempre la sabremos dar. Para explicar el significado de una palabra a este nivel, basta con algún tipo de explicación sobre cómo usamos tal o cual palabra. Muchas veces, incluso usamos una metáfora para explicar el significado de una palabra.

Por ejemplo, si un niño le pregunta a su padre: “¿Qué es un cohete espacial?”, el padre podría responder: “Un cohete espacial es como un avión, pero va más arriba, hacia el espacio”. Esta metáfora la podemos llamar una metáfora SEMÁNTICA, ya que explica el significado de una palabra en función de otras. Tampoco es una metáfora unívoca; es decir, podemos dar más ejemplos de este tipo de comprensión que solo tienen un parecido de familia con el ejemplo anterior. También podemos explicar el significado de una palabra señalando un objeto o realizando una acción. No hay una regla exacta, solo los usos que hacemos de ella.

El entendimiento metafórico nos ayuda a lidiar con las situaciones que enfrentamos en el mundo. Lakoff y Johnson (Lakoff & Johnson, 1980/2021, págs. 58-65) llaman a este tipo de metáforas ONTOLÓGICAS. La idea de estas metáforas es que, cuando el ser humano se enfrenta a problemáticas en sus circunstancias, una forma sencilla de entender y manejar el problema es objetivando la situación problemática. Por ejemplo, los candidatos suelen

decir cosas como “hay que atacar la crisis económica”. En este sentido, “la crisis económica” se trata como si fuera un objeto o sujeto al que se puede atacar, como lo haríamos con una persona o cosa. Nadie pensaría realmente que se va a atacar físicamente, es una forma de plantear y tratar el problema.

Sin embargo, un filósofo metafísico recalcitrante podría preguntar por el estatus ontológico de “la crisis económica”. No tengo un argumento contra tal personaje y no imagino cómo se le podría responder, porque si contestamos en sus términos, ya estamos hablando su lenguaje. Lo único que puedo decir es que aquí mostramos cómo se encarnan los conceptos en la comprensión de la vida cotidiana y cómo esta comprensión tiene consecuencias a la hora de elegir una política económica. Puede que esté equivocado, pero me parece que estudiar el lenguaje natural con el enfoque que estamos esbozando como una hipótesis de trabajo tiene grandes ventajas para la comprensión de nuestro habla y cognición diaria.

Esta metáfora ontológica también nos ayuda a conceptualizar cosas vagas, tratándolas como si fueran objetos. Por ejemplo, las nubes y las montañas. Retomar la metáfora ontológica nos ahorraría muchas discusiones sobre la existencia de ciertos objetos. De hecho, se argumentará que las modalidades deben tratarse de esta manera.

Otras metáforas se han denominado ORIENTACIONALES porque se basan en conceptos como arriba-abajo, derecha-izquierda, delante-detrás, dentro-fuera, etc. Sin embargo, no las usamos para señalar un lugar en el espacio, sino para expresar ideas más sugestivas. Por ejemplo, decimos “estoy con los ánimos por los suelos” o “el premio es el cielo”, significando en la religión católica que el cielo está arriba y el infierno abajo. En este sentido, lo malo y lo corrupto se asocian con lo de abajo, y lo bueno y lo celestial con lo de arriba. Esta forma de entender lo bueno y lo malo no es exclusiva de la religión católica; ya desde los griegos se pensaba que la perfección estaba en los cuerpos celestes. También decimos “tengo la moral alta” cuando estamos bien, a diferencia de cuando estamos deprimidos y sentimos que los ánimos “bajan”. Cuando nos va bien, decimos “me siento en las nubes”, indicando que los ánimos suben, van hacia “arriba”. Manejamos nuestras emociones orientándolas espacialmente.

Cuando estamos emocionados, decimos “se me sale el corazón”, indicando que estamos muy emocionados por un acontecimiento que ha ocurrido o va a ocurrir. Aunque esto depende mucho de la persona y del momento en que se diga, ya que también lo usamos como signo de mucha preocupación y ansiedad. Evaluamos también los pensamientos y textos de esta manera, diciendo cosas como “es un pensador muy profundo” o “hay mucho dentro del libro”.

Si combinamos las metáforas ontológicas y orientacionales, podemos ver cómo atribuimos a ciertos conceptos el estatus de objetos, con cualidades más allá de lo que podemos observar o investigar. Por ejemplo, cuando decimos “el cielo está crispado, significa que va a temblar”, le atribuimos al cielo el estatus de objeto y la capacidad de actuar causalmente sobre otro objeto, la tierra. En filosofía, Nietzsche nos ofrece otro ejemplo: “A veces contemplo la esencia de la vida de una manera tan profunda que de repente miro a mi alrededor y veo que nadie me acompaña, que mi único compañero es el tiempo...”. Aquí, Nietzsche convierte la vida en un objeto al que se le pueden atribuir propiedades, y al igual que nosotros tenemos un interior y un exterior, le atribuye a la vida una esencia interna que solo él conoce.

Para descubrir la esencia, debemos penetrar en el objeto, pero incluso después de examinar y manipular todo lo que podemos del objeto, parece que aún nos queda la pregunta por la esencia, porque así lo conceptualizamos. Es como si lo que está dentro fuera tan diferente de lo que está fuera. Esto es darle un orden humano a las cosas: si no puedo ver mi interior, solo el exterior, entonces no puedo saber cómo son las cosas en su interior, las cosas en sí mismas. Pero lo interior tiene más valor que lo exterior. Decimos “cuida tu corazón” o “limpia tu alma”, cosas que están en nuestro interior y que, por lo tanto, consideramos más valiosas que cualquier cosa exterior. Lo mismo ocurre con lo que llamamos esencias; son más valiosas porque están en el interior. Es raro que digamos “cuida tu brazo” con el mismo valor que “cuida tu alma”.

Uno podría sacar conclusiones sobre la epistemología o la metafísica y decir que estamos en un engaño lingüístico. Puede que eso sea posible, pero pienso que hacer estas aclaraciones es solo un principio en la investigación que nos puede ayudar a entender mejor las cosas. Aunque podría pensarse que estamos tratando el problema de la esencia o del

escepticismo, no es el caso. Mostramos cómo las metáforas estructuran nuestra visión de las cosas.

Hacia una comprensión metafórica de las modalidades

Teniendo en mente las indicaciones anteriores sobre el significado y las metáforas, podemos pasar a un análisis metafórico de las modalidades. Como veremos en un momento, parece que, en términos generales, las metáforas modales expresan la falta de equilibrio o la búsqueda de equilibrio de un organismo con su entorno. Este desequilibrio dentro de la experiencia es lo que expresan las construcciones modales. Veamos dos grupos de ejemplos:

- Te necesito en mi vida.
- No puedo vivir sin ti.
- Es posible que no vaya a la fiesta.
- Otra sociedad es posible.
- Necesito tener buena salud este año.

Un segundo grupo de ejemplos:

- Necesito agua.
- Necesita quimioterapia para combatir el cáncer.
- Necesito pasar el examen para poder ingresar a la universidad.
- Tengo posibilidades de obtener el puesto así que participare en el concurso.

Lamaré en primera instancia metáforas MODALES a todo uso común y corriente de las modalidades. Veamos si con esto podemos explicar un parecido de familia o si necesitamos nuevas categorías. Pero antes, agreguemos más ejemplos:

- No puedo ir a más de 60km/hr en esta avenida.
- El gobernador debe de renuncias.
- Deberías de haber llegado desde hace una hora.
- Este mes debemos ahorrar agua.

-Tengo que pagar mis deudas.

-Tenía que pasar por la ropa, bueno lo puedo hacer mañana.

-Podemos hacer las cosas de muchas maneras.

-Si yo pudiera estaría contigo en este momento.

Dado que las metáforas nos interpelan a la acción, la pregunta es: ¿cómo nos interpelan a la acción las expresiones modales? Como hemos visto, las metáforas nos ayudan a comprender conceptos a partir de otros, facilitando la acción. Empecemos a analizar algunos ejemplos:

“Te necesito en mi vida”. Claramente, una persona puede vivir sin la otra, por lo que no está describiendo un hecho en el mundo. Lo que expresa es que esa persona no puede concebir su vida sin la otra. En otras palabras, lidiar con la vida implica tres aspectos: la naturaleza, lo social-cultural y el proyecto personal de cada uno. En este sentido, la expresión modal hace explícito un elemento esencial en el proyecto de vida de una persona.

Supongamos que Juan está enamorado de Ana, pero ella lo deja. Juan había construido su proyecto de vida en torno al amor que siente por Ana, y su partida perturba ese proyecto. Se encuentra en un desequilibrio, con una pieza esencial faltante en su proyecto de vida. Este desequilibrio se expresa de esta manera. La “necesidad” aquí es una expresión de ese desequilibrio en el proyecto de Juan. Antes, Juan se atenía a su proyecto, pero una vez quebrantado, queda sin saber a qué atenerse, entrando en duda y desesperación. No puede permanecer así, por lo que actúa; esta expresión es solo el inicio de varias acciones. Primero, le suplica a Ana. Pero tal vez nunca recupere el equilibrio en su vida y se suicide. Aunque la historia es dramática, ilustra que la expresión modal se refiere a un desequilibrio en el proyecto de vida de Juan y, por lo tanto, a una carencia. Lo mismo ocurre con “no puedo vivir sin ti”.

También, “necesito buena salud este año” está asociado con la búsqueda de equilibrio en el proyecto de vida de la persona. Si alguien dice esto, es porque en años anteriores ha tenido muy mala salud, lo que le ha impedido cumplir sus objetivos, desequilibrando su proyecto de vida. La persona piensa que lo que le falta para alcanzar sus objetivos es la salud. De nuevo, vemos que la expresión modal trata de expresar un desequilibrio y una carencia. Lo que interpela a la acción es la búsqueda de esa carencia. La persona tal vez ahora va muy

seguido al médico, cambia sus hábitos por unos más saludables, etc. Pero si no busca esa carencia, es decir, si no hace nada por tener buena salud, es porque se siente derrotada, lo cual implica inacción.

“Es posible que no vaya a la fiesta”. Esta expresión modal también se encuentra dentro del ámbito del proyecto de vida, aunque en esta ocasión sea en un momento pequeño. ¿Por qué no iría a la fiesta? Tal vez ya tenía otros planes, sus padres no lo dejan ir, va a asistir una persona que le es antipática, o simplemente es una persona muy indecisa. En los casos anteriores, era evidente que las personas tenían algo a lo que atenerse y, cuando esa seguridad desaparecía, sabían que les faltaba algo, lo que provocaba un desequilibrio. Aquí, la persona no tiene un suelo firme, es decir, no sabe a qué atenerse. Desde el primer momento se encuentra en desequilibrio, inmovilizada en su acción, con circunstancias inciertas. Supongamos que depende del permiso de sus padres; hasta que no lo obtenga, hasta que no agregue ese ingrediente a su circunstancia, no podrá actuar. Una vez que obtenga la aprobación de sus padres, tendrá la pieza que lo pondrá en equilibrio y podrá ir a la fiesta.

Del primer grupo, solo nos queda analizar “otra sociedad es posible”. Si viviéramos en una sociedad ideal, tal vez la comprenderíamos, pero no tendría un valor vital para nosotros. Si esta frase tiene valor vital y nos interpela a la acción, es porque nuestra sociedad está lejos de ser perfecta. Vivimos en un desequilibrio: hay gente rica y gente que se muere de hambre. La distribución de riquezas y oportunidades no es igualitaria. Como en el ejemplo anterior, no partimos de algo estable, sino de un desequilibrio, lo que nos lleva a buscar ese equilibrio. Esta es la motivación que encuentran los movimientos sociales. Tal vez, a diferencia del caso anterior, aquí se tiene un poco más claro lo que falta para encontrar ese equilibrio. Claro, en este caso no se trata del proyecto de vida de cada individuo, sino de un nivel sociocultural.

Con el análisis de este primer grupo de ejemplos, llegamos a la siguiente conclusión: la metáfora MODAL expresa un desequilibrio y, por lo tanto, una carencia. La búsqueda de lo que falta es, en esencia, la búsqueda de dicho equilibrio. Los ejemplos se han presentado en dos niveles: en los proyectos de vida individuales y en el nivel sociocultural.

Cuando usamos “necesario”, el punto de partida es un estado de equilibrio que se ha roto y que ahora buscamos restablecer. En cambio, cuando usamos “posible”, partimos de un

estado de desequilibrio y buscamos alcanzar el equilibrio, aunque a veces puede ser confuso identificar cuál es la pieza faltante. Esto es lo que consideramos la esencia de la metáfora MODAL. Ahora debemos ver si esta explicación se mantiene con los dos siguientes grupos de ejemplos. Si es así, habremos proporcionado una explicación, hasta cierto punto satisfactoria, de nuestras expresiones modales en la vida cotidiana.

Las primeras dos expresiones del segundo grupo, “Necesito agua” y “Necesita quimioterapia para combatir el cáncer”, se pueden explicar de la misma forma. Esta vez, el ámbito vital es la constitución biológica del ser humano. De nuevo, hay un desequilibrio: el organismo humano se encuentra en un estado de carencia. En el primer caso, hay una falta de agua, y lo que se expresa es que, una vez consumida cierta cantidad de agua, el organismo restablece su equilibrio. En el segundo caso, hay un desequilibrio en el organismo debido a la presencia de células malignas, y para erradicarlas, es necesario un tratamiento. Si el tratamiento es exitoso, el organismo restablece su equilibrio; si no, el desequilibrio permanece en el organismo hasta provocarle la muerte.

Las últimas dos expresiones de este segundo grupo, “Necesito pasar el examen para poder ingresar a la universidad” y “Tengo posibilidades de obtener el puesto, así que participaré en el concurso”, tal vez no muestren un desequilibrio en la persona tan evidentemente como las anteriores. Sin embargo, si las situamos en el ámbito vital del proyecto de vida de cada uno, entenderemos cuál es el desequilibrio.

En la vida moderna, ingresar a la universidad es una parte esencial del proyecto de vida. Para muchos que no tienen la oportunidad de pagar una universidad privada, es crucial ingresar a una universidad pública. Para ello, deben someterse a un proceso de selección que consiste en pasar un examen. Si no se aprueba, el ingreso es negado al aspirante. Por lo tanto, para cumplir con esa parte esencial del proyecto vital, es imperativo pasar el examen. Para integrar esa pieza faltante y equilibrar nuestro proyecto de vida, debemos realizar un paso previo: aprobar el examen.

En el segundo caso, el desequilibrio es fácil de explicar, pues la persona ya está en desequilibrio en su proyecto de vida. Tal vez está desempleada o tiene un trabajo, pero el sueldo no le alcanza para subsistir. La pieza faltante para lograr ese equilibrio no se limita solo a obtener el puesto de trabajo; hay probabilidades de conseguirlo, pero también de no

lograrlo. Sin embargo, puede encontrar el equilibrio cuando le llega un empleo inesperado. Por lo tanto, la persona no tiene total certidumbre de cómo alcanzar ese equilibrio.

Así, este segundo grupo de expresiones no presenta problemas para la propuesta de la metáfora MODAL. Veamos si el tercer grupo de ejemplos puede presentar problemas.

En estas expresiones: “El gobernador debe renunciar”, “Deberías haber llegado hace una hora”, “Este mes debemos ahorrar agua”, “Tengo que pagar mis deudas”, “Tenía que recoger la ropa, pero lo puedo hacer mañana”, “Podemos hacer las cosas de muchas maneras” y “Si pudiera, estaría contigo en este momento”, es evidente que hay un desequilibrio en los ámbitos sociocultural, del proyecto de vida y natural. Es claro que falta algo para alcanzar el equilibrio.

En el caso de “Deberías haber llegado hace una hora”, la persona, al incumplir el mandato, no alcanzará el equilibrio, lo que le provocará un castigo. Hasta aquí, el análisis se mantiene. Sin embargo, la expresión “No puedo ir a más de 60 km/h en esta avenida” parece complicar un poco las cosas. Aunque parte de la solución ya la hemos dado con el ejemplo de la persona que llegó tarde. Es común que no se cumplan los mandatos o restricciones que la sociedad nos impone. Pero al mantenerse en un estado de desequilibrio, esto lleva a consecuencias, que pueden ser tan drásticas como la muerte o el castigo.

Cada sociedad busca alcanzar un equilibrio. En el ámbito vial, este equilibrio es evidente, ya que, sin él, o al menos sin el intento de mantenerlo, tendríamos consecuencias desastrosas. En cierto sentido, no es que los conductores se encuentren en desequilibrio con las reglas sociales, pero si rompen el equilibrio, habrá consecuencias, ya que una sociedad con conductores fuera de control no es funcional. Debe haber un mínimo de control, es decir, de equilibrio. Así que, si se rompe el equilibrio, la sociedad necesitará buscar restablecer ese mínimo equilibrio para poder ser funcional.

Así pues, la metáfora MODAL explica estas expresiones. Estas expresiones no solo cumplen con la comprensión de la persona o sociedad sobre la situación de desequilibrio en la que se encuentran y hacia dónde deben dirigirse, sino que también interpelan a la acción, ya que no lograr dicho equilibrio tiene consecuencias nefastas en el ámbito vital

correspondiente. Dicho de manera más general, la metáfora MODAL es una manera de poner a las modalidades dentro de la experiencia.

Esta es, en líneas generales, la perspectiva que fue surgiendo conforme avanzaba en la investigación. Una perspectiva que, por supuesto, necesita una explicación, discusión y exposición más amplias, pero que me parece bastante prometedora.

Referencias

- Brandom, R. (2010). *Between Saying and Doing*. Oxford University Press.
- Brandom, R. (2014). *From Empiricism to Expressivism: Brandom Reads Sellars*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Bricker, P. (2008). Concrete Possible Worlds. Em T. Sider, J. Hawthorne, C D. Zimmerman, *Contemporary Debates in Metaphysics* (pp. 67-21). Balckwell.
- de Vries, W. A. (2005). *Wilfrid Sellars*. Acumen.
- Dewey, J. (1934/2008). *El Arte como Experiencia*. Barcelona: Paidos.
- Dewey, J. (1958). *Experience and Nature*. New York: Dover.
- García Ramírez, E. (2015). Introducción. Em D. Lewis, *Sobre la Pluralidad de Mundos* (pp. 5-98). Ciudad de México: UNAM.
- Johnson, M., C Schulkin, J. (2023). *Mind in Nature: John Dewey, Cognitive Science, and a Naturalistic Philosophy for Living*. Cambridge, Massachusetts : MIT Press.
- Kripke, S. (1980/2017). *El nombrar y la necesidad*. Ciudad de México: UNAM.
- Lakoff, G., C Johnson, M. (1980/2021). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Catedra.
- Lewis, C. (1929). *Mind and the World Order: Outline of a Theory of Knowledge*. New York: Dover.
- Lewis, D. (1968). Counterpart theory and quantified modal logic. *Journal of Philosophy*, 113-126.
- Lewis, D. (1986/2015). *Sobre la Pluralidad de Mundos*. Ciudad de México: UNAM.
- Loux, M. (1979). *The Possible and the Actual*. Cornell University Press.
- Nolan, D. (2005). *David Lewis*. Acumen.
- Pérez Otero, M. (2006). *Esbozo de la filosofía de Kripke*. Montesinos.
- Plantinga, A. (1974). *The Nature of Necessity*. Clarendon Press.
- Rosen, G. (1990). Modal fictionalism. *Mind*, 327-354.
- Ryle, G. (1950). 'If', 'So', and 'Because',. Em M. Black, *Philosophical analysis, A collection of essays* (pp. 323-340). Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Seibt, J. (1990). *Properties as Processes*. Austin: Ridgeview Publishing Digital.
- Sellars, W. (1947). Epistemology and the New Way of Words . *The Journal of Philosophy*, Vol. 44, No. 24, 645-660.
- Sellars, W. (1947). Pure pragmatics and epistemology. *Philosophy of Science*, Vol. 14, No. 3, 181-202.

- Sellars, W. (1948). Concepts as Involving Laws and Inconceivable Without Them. *Philosophy of Science*, Vol. 15, No. 4, 287-315.
- Sellars, W. (1953/2007). Inference and Meaning. Em W. Sellars, *In the Space of Reason* (pp. 3- 27). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sellars, W. (1954/2007). Some Reflections on Language Games. Em W. Sellars, *In the Space of Reasons* (pp. 28-56). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sellars, W. (1971). *Ciencia, Percepción y Realidad*. Madrid: Tecnos.
- Sellars, W. (1974/2007). Meaning as Functional Classification . Em W. Sellars, *In the Space of Reasons* (pp. 81-100). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sellars, W. (1980). Language, Rules and Behavior. Em e. a. Sicha, *Pure Pragmatics and Possible Worlds: The Early Essays of Wilfrid Sellars*. Reseda, California: Ridgeview Publishing Company.
- Sellars, W. (1992). *Science and Metaphysics. Variations on Kantian Themes* . Atascadero, California: Ridgeview Publishing Company.
- Sellars, W. (2007). Language as Thought and as Communication . Em W. Sellars, *In the Space of Reasons* (pp. 57-80). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sider, T. (2001). *Four Dimensionalism: An Ontology of Persistence and Time*. Oxford: Clarendon Press.
- Soames, S. (2003). *Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2*. Princeton University Press.
- Soames, S. (2005). *Reference and Description*. Princeton: Princeton University Press. Soames, S. (2007). *Reference and Description: The Case against Two-Dimensionalism*. Princeton: Princeton University Press.
- Soames, S. (2010). *Philosophy of Language (Princeton Foundations of Contemporary Philosophy)*. Princeton: Princeton University Press.
- Spinoza, B. (2007). *Ética*. Madrid: Tecnos. Strawson, P. (1989). *Individuos*. Madrid: Taurus.
- Strawson, P. (2019). *Los límites del sentido*. México: UNAM.
- von Uexküll, J. (1942). *Teoría de la Significación*. Madrid: Revista de Occidente. Wittgenstein, L. (1958/2015). *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00470

Matrícula: 2203802904

SELLARS Y EL ANÁLISIS DE LAS
MODALIDADES: UNA DEFENSA DE
NUESTRAS INTUICIONES MODALES.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas
del día 13 del mes de diciembre del año 2024 en la Unidad
Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los
suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE CASTRO TAPIA
DR. GODFREY ERNESTO GUILLAUMIN JUAREZ
DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO



BALAM HIDALGO LOPEZ
ALUMNO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de
Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen
de Grado cuya denominación aparece al margen, para la
obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (FILOSOFÍA)

DE: BALAM HIDALGO LOPEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del
Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad
Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado
resolvieron:

APROBAR

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al
interesado el resultado de la evaluación y, en caso
aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PEREZ TOLEDO

PRESIDENTE

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE
CASTRO TAPIA

VOCAL

DR. GODFREY ERNESTO GUILLAUMIN
JUAREZ

SECRETARIO

DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO